La

Campaña del Acre

(1900-1901)

POR EL

Dr. EMILIO FERNÁNDEZ

Teniente Coronel del Ejército Boliviano

BUENOS AIRES

147596—Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser

Calle San Martín esquina Cangallo

1903

Digitized by Google

Doctor Emilio Fernández

Digitized by Google

La Campaña del Acre

(1900-1901)

Digitized by Google

La

Campaña del Acre

(1900-1901)

POR EL

Dr. EMILIO FERNÁNDEZ

Teniente Coronel del Ejército Boliviano

BUENOS AIRES

147596 — **Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Peuser**

Calle San Martín esquina Cangallo

1903

Digitized by Google

A la que desde la más tierna infancia le enseñó á amar la patria, á su querida madre la

Señora Bailona Molina v. de Fernández Costas

dedica estas páginas

El Autor.

Digitized by Google

ALGO COMO PORTADA Ó PRÓLOGO

Reforme, añada, quite lo que creyere conveniente y póngale portada como suya, que para eso ordeno se le remitan por la casa editora de Peuser, de esa ciudad, las pruebas y los originales de mi libro.

(Carta del autor, datada en Petrópolis (Brasil) á Brocha Gorda en Buenos Aires).

Lo primero que ocurre al recibir de estimable y estimada persona una petición semejante, es contestar al punto: « Con mucho gusto ». Pero viene luego el reflexionar sobre lo espinoso que resulta á veces el encargo y la dificultad que ofrece el llenarlo en conciencia, caso de ser desfavorable el juicio á la cosa juzgada.

Lo corriente es que no se preocupen de ello los que escriben prólogos en nuestros días. Los prólogos modernos son la exhibición de los prologuistas. Se les ofrece bella oportunidad para despacharse á gusto y disertar sobre letras antiguas y modernas, sobre escuelas, ambientes y sistemas, luciendo erudición, pontificando, otorgando títulos y sin tocar más que de paso el libro que han de presentar, con afirmaciones penumbrosas que no comprometen opinión y salvan en todo caso el caudal de la propia autoridad literaria.

No estamos en ese caso, ni es nuestro el servirnos de la paciente labor de un talento para usu-

Digitized by Google

fructuar sus destellos dándonos viso, como los chambelanes, en las cortes regias.

Al contrario, la tarea es fácil y muy agradable, siendo « La campaña del Acre » un libro, como es, interesante, útil, ameno, compuesto con espontaneidad de intención y escrito con sencillez y naturalidad; unas veces mesurado y prudente en el relato de asuntos delicados, otras veces con brillo y elegancia en el decir, no pocas con entusiasmos patrióticos que fluyen sin esfuerzo, y no pocas también con los tintes, las imágenes, los cambiantes y los cuadros de la poética expresión del arte.

Nada nos ha tocado mudar, suprimir, ni aumentar. Las pruebas volvieron á los talleres limpias. Fuera falta de tino interrumpir, desviar ú oprimir esa corriente cristalina que, silenciosa al surcar los campos áridos, armoniosa en sus murmurios en el blando césped, llena de iris en sus cascadas y torrentes y de espejismos en la soledad de las selvas vírgenes, rechaza todo injerto, adorno ó toque que le arrebate su originalidad y desfigure, así fuese en un ápice ó accidente la fisonomía fresca y lozana que le dió su autor.

Y este no es el juicio del amor sino de la verdad. Hemos leído de una sola vez las páginas de ese libro, cada una más interesante que la anterior hasta su conclusión.

Ya lo veréis. En la primera parte ó preámbulo contiene la relación de los antecedentes históricos en la muy debatida cuestión del Acre boliviano; relación rica en datos y citas, sobria en la expresión, cual conviene al carácter oficial que tiene á la sazón el que la escribe.

Digitized by Google

Nada se ha omitido en cuanto á reunir en un haz, los más claros rayos de luz que reflejan el derecho de Bolivia y la sinrazón brasileña, y nunca se ha caminado, como en esas páginas, con mayor precaución al abordar un terreno erizado de espinas, para evitar rozamientos y desgarraduras, conciliando los deberes de boliviano patriota, con los de secretario consciente de sus deberes oficiales y de cortesía social, al desempeñar un puesto delicado bajo las misiones ordinaria y extraordinaria acreditadas en Río.

En la segunda parte deja el difícil campo de los derechos, los documentos, la historia y toma la amena forma narrativa para ofrecernos el cuadro completo de la primera odisea acreana. Se ve marchar á la expedición Muñoz, saliendo de las ciudades, cruzando las aldeas, faldeando los cerros, doblando las nevadas cimas, serpenteando en los desfiladeros hasta penetrar en el silencio y majestad de los bosques surcados por ríos torrentosos, en panoramas pintorescos que parecen enviarnos los efluvios de su lozanía.

Cuánta espontaneidad en las pinturas y qué verdad tan sencilla en los cuadros. Tomemos uno, cualquiera:

« El Manuripi, dice, de aguas más cristalinas, que lucen su fondo tapizado de plantas acuáticas, por cuya superficie vagan vegetales como islas flotantes, aporta su caudal suavemente, desplegando el paisaje de sus márgenes de una belleza y tranquilidad encantadoras. En sus ondas dormidas se refleja la fronda que parece ocultar moradas de seres misteriosos y en el silencio discreto, hasta el chapucear de los anfibios

Digitized by Google

se le figura á uno, el baño de sirenas ó el de las hadas del bosque ».

Se asiste á una agradabilísima sucesión de cuadros siguiendo con la mente á aquel grupo de audaces hijos del deber, engolfados en el silencio de los desiertos, en la inmensidad de las selvas, que así tienen de magnificencia lo que les sobra de asechanzas para poner á prueba el poder y la voluntad del hombre.

En fin, se llega á ese pedazo de tierra boliviana, tan célebre hoy por sus recobramientos y caídas en manos de aventureros y de piratas managüenses, como lo fué la Palestina, bajo las cruzadas, cayendo y levantando en manos de infieles y muslimes empeñados en reemplazar el símbolo de la augusta redención con la roja media luna del oprobio. Hemos mudado tiempos, pero los mamelucos son siempre los mismos.

Y allí comienza la tercera parte del libro, en donde el autor emboca á veces la trompa épica y en otras recuerda al simpático historiador Prescot cuando ambos describen por diverso modo las grandezas de la Amazonía y los sufrimientos del puñado humano que llevó Gonzalo Pizarro y llevaron las expediciones bolivianas al través de lo absolutamente desconocido é ignorado por el mundo.

Comprobar rumbos entre murallas de árboles que forman laberinto de senderos que no dejan ver horizonte ni cielo á veces, sin más allá que el misterio, ni esperanzas de centro humano, ni garantía de vida mientras se lleva el espanto á las fieras y se irrita la voracidad de los insectos, es realizar obra de abnegados, es demostrar el poder de la voluntad del hombre que por algo se llama el rey de la naturaleza.

Digitized by Google

«La Campaña del Acre», tiene en esta última parte su verdadero fin, su propósito, cuanto más sencillo, más espontáneamente admirable.

Ya no es el desierto, el bosque, el hambre, los peligros, la intemperie; son los hombres. La ambición de los vecinos de otro Estado, de otra lengua, de otra índole, acude no al valor que juega la vida por la fortuna; no, eso tuviera algo de castellano, sino á la intriga fenicia ó..... portuguesa. Arma el brazo de los aventureros, de los bravos de oficio, de los berberiscos de todos los tiempos y de todas las latitudes y arroja mesnadas sobre el suelo acreano, para impedir la posesión del legítimo soberano que evitará el usufructo artero, tranquila y cínicamente gozado, pondrá coto á la explotación clandestina y echará fuera del templo á los traficantes de la impudencia. Son los judíos de Venecia que arman bajeles para piratas y explotan el botín de los asaltos, solo que no arriesgan en ello su fortuna y gastan armas, recursos, fuerzas del propio país que gobiernan. Escándalo inaudito que no ha ocasionado protestas en el mundo oficial egoísta, pero ha recibido la más solemne protesta en la poquísima simpatía que inspira en el mundo de la conciencia, el país que lo produce y el poder que lo cohonesta.....

Pero los hijos del collado, fuertes, animosos, de sangre ebullente, de natural sufrido, de constitución guerrera, cruzan selvas, desmontan malezas, navegan ríos, soportan lluvias torrenciales y llegan, llegan al fin y desahogan la fatiga del cuerpo con el grito del alma que es un reto de energía, vivando á Bolivia.

Digitized by Google

« Momentos después, dice el Teniente Coronel Fernández en las interesantes páginas de este libro ; momentos después, las tropas formadas en cuadro delante de una casa que daba frente al río, presentaban las armas ; los cornetas tocaban marcha de honor y el Delegado Muñoz, con ademán solemne izaba la tricolor nacional que, al dar al viento sus hermosos colores, era saludada por las exclamaciones de los expedicionarios infatigables.

« Y era conmovedor espectáculo el de aquel puñado de soldados con la ropa hecha girones y los pies destrozados por la marcha, olvidados de sus sufrimientos, arma al brazo, palpitantes de emoción, saludando el emblema querido de la patria y jurando defenderla siempre, siempre ! »

Comienza entonces la historia de la segunda campaña, engrosadas las fuerzas por los oportunos auxilios del Vicepresidente de la República, señor Velasco y el Ministro de la Guerra, Coronel Montes para contrarrestar enormes masas de alzados, auxiliados sin pudor desde Manaos.

El relato de las marchas, contramarchas, peligros, vicisitudes, combates y triunfos, es tan natural y tan espontáneo que la verdad resalta de suyo y el convencimiento se impone sin esfuerzo alguno.

No hay pesadez á pesar de la minuciosidad. Allí los destacamentos, surcando en comisión patriótica los ríos y buscando en las esparcidas barracas de las orillas auxilio de hombres y de recursos, arrostrando lo oculto y desconocido.

El mismo autor, con la sencillez y modestia naturales que marcan cuanto emprende ó escribe, nos ofrece

Digitized by Google

un episodio qúe otra cualquiera persona hubiéralo vulgarizado en alta y merecidísima honra suya.

Fué el héroe de la más peligrosa aventura que ya conocíamos por referencia del mismo delegado señor Muñoz y de los compañeros de la expedición.

Abandonado por la lancha á vapor en que, como jefe recorría acopiando recursos y vituallas, mientras en una pequeña embarcación y con la compañía de un soldado acudía á allanar obstáculos opuestos por los troncos, ramas y malezas que arrastra la corriente, hubo de salvar del certero fuego de los filibusteros merodeadores, echándose ambos tripulantes al agua y ganando la orilla, la misma orilla ocupada por los enemigos, á cuya mirada los ocultó, por todo el día, la espesura de la selva y la tupida maraña de los arbustos.

Abandonado también por el soldado que emprendió la fuga apenas vió una coyuntura favorable, hubo de utilizar la noche para reunir algunas raíces y formar una balsa que, hundida por poco resistente, se llevó parte de sus ropas y acabó por ponerse él, medio desnudo, á horcajadas sobre un tronco y entregarse á la corriente durante el eterno, inacabable espacio de aquella noche de sombra y de misterios, sin saber si al amanecer serviría de blanco á los tiros del enemigo cuya presencia denunciaban ciertos accidentes.

Larga fué la odisea; pero inmensa la satisfacción al ver de nuevo á sus camaradas del Acre y recibir su abrazo y sus expresiones efusivas y entusiastas. Había realizado obra de valor, serenidad y firmeza; allí había un hombre y había un ejemplo y un estímulo. No tienen mayor origen las acciones heroicas que registra la historia de las expediciones abnegadas

Digitized by Google

en servicio de los grandes ideales del progreso ó de la justicia.

En resumen y procurando rehuir de lo arquitectónico y lo rebuscado al poner un muy sencillo pórtico al trabajo del doctor Fernández, debemos declarar con la sinceridad que es nuestra y de nuestros juicios, que el libro que ha compuesto es útil, ameno, instructivo y glorioso, altamente glorioso para Bolivia.

Eso no lo cubrirá contra los críticos de aquella excelente tierra cuya feracidad los produce como en ninguna parte, malevolentes y miopes. Esos son los escarabajos de la fábula que llevaron sus conocidos globitos mal olientes al regazo de Juno para obligarle á sacudir la falda y arrojar de ella cuanto de bueno y fecundo contenía.

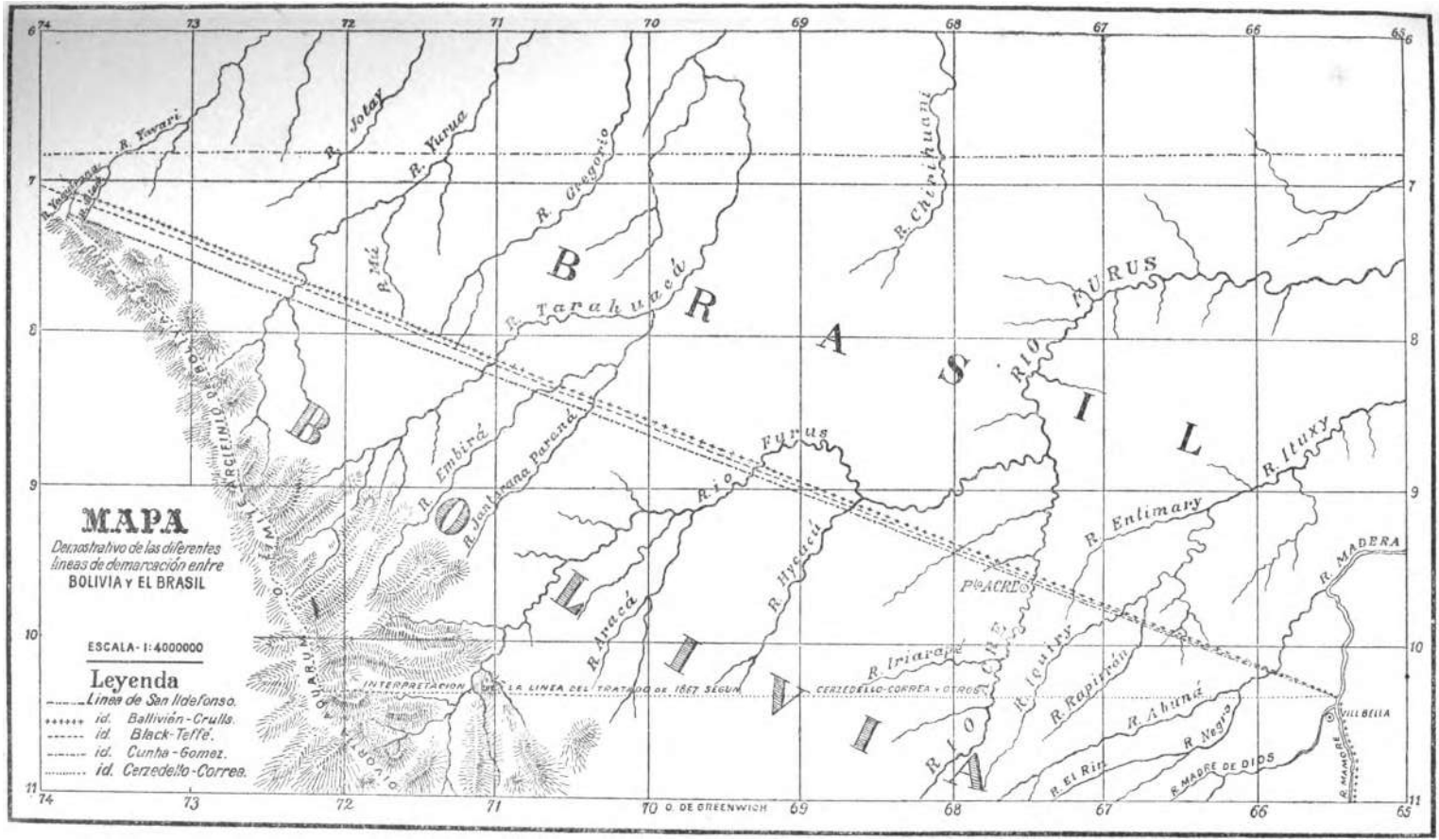
Pero de ellos ni os curéis, como no me curo yo mismo, ni los odiéis, porque los odios engendran bilis. Jorge Sand, la perseguida por la maledicencia, os dice con adorable naturalidad :

« Odiar á los tontos! gran Dios! Responder á todas las inepcias, gastar la vida en una lucha infecunda, ponerse á merced de los insultadores, dándoles el derecho de creer que pueden tocaros... ¡ qué locura ! Cuando el mundo es grande, cuando el universo encierra tantos secretos que adivinar, tantas cosas encantadoras que contemplar !

La bibliografía boliviana que ganó mucho con la Amazonía del doctor Paravicini, completa su tesoro en ese orden, con el libro que ha compuesto el doctor Fernández y que ha tenido el placer de presentaros.

BROCHA GORDA.

Digitized by Google


MAPA
Demostrativo de las diferentes líneas de demarcación entre BOLIVIA y EL BRASIL
ESCALA- 1:4000000
Leyenda
Linea de San Ildefonso.
id. Ballivián-Cruls.
id. Black-Teffé.
id. Cunha-Gomez.
id. Cerzedello-Correa.
BOLIVIA
BRASIL
PERU
ARGENTINO
PARAGUAY
R. Yaverija
R. Javari
R. Jutay
R. Yurua
R. Gregorio
R. Tarahuacá
R. Chirihuanni
R. Purus
R. Embiré
R. Jenhanna Paraná
R. Acre
R. Hyteaá
R. Iriaraé
R. Iquiry
R. Rapirrán
R. Ahuná
R. Negro
R. Madre de Dios
R. El Rin
R. Manoré
R. Madera
R. Iluxy
R. Entimary
Pta Acre
Villbella
INTERPRETACION DE LA LINEA DEL TRATADO DE 1867 SEGUN CERZEDELLO-CORREA Y OTROS
O. DE GREENWICH

Coronel Doctor Ismael Montes

Ministro de la Guerra

Digitized by Google

INTRODUCCIÓN

El primer levantamiento separatista del Acre, encabezado por Gálvez y demás agentes del Estado brasileño de Amazonas que tuvo lugar en 1899, encubría bajo la apariencia de la fundación de una republiqueta independiente, los verdaderos móviles del movimiento, que aparte de ciertos negocios de mala ley, no eran otros, que arrebatar aquellos territorios á Bolivia para anexarlos al Brasil.

Contaban los autores y encargados de la pretendida conquista á mansalva, cuyos medios y fines no eran un misterio para nadie, con la impunidad que les aseguraba la naturaleza del suelo, cubierto de bosques inundadizos, á través de los que no parecía posible la traslación de cuerpos de ejército para arrojarlos; pero fuerzas bolivianas acudieron en diminutas expediciones y salvando cordilleras de nieve eterna y abriendo caminos en las selvas vírgenes; restablecieron la paz, haciendo imperar por primera vez en aquella región semi-salvaje, los derechos y garantías que otorgan los países civilizados.

Antes de entrar á relacionar, como testigos de vista que hemos sido, tan esforzada campaña, nos detendremos unos momentos para hacer breve estudio de

Digitized by Google

la cuestión de límites entre Bolivia y el Brasil que terminada con el tratado de 1867 y habiendo recibido el sello de cosa juzgada se pretende renovar, mediante una sofística interpretación de los pactos vigentes, pretexto ostensible de las invasiones al territorio boliviano.

El asunto bajo todas sus faces ha sido ampliamente discutido por la diplomacia, la prensa y los parlamentos de ambos países. Los acuerdos se hallan consignados en pactos solemnes á cuyo cumplimiento obliga la fe de las naciones. Su letra y espíritu explicados en protocolos complementarios. Para llenar el objeto de esta ligera exposición nuestra labor será pues sencilla: nos limitaremos á presentar los documentos oficiales, acompañándolos solo de algunos comentarios de estadistas brasileños é historiadores extranjeros.

II

La cuestión de límites con el Brasil, se suscitó desde los albores de la independencia de Bolivia, constituida en república soberana dentro de los límites de la antigua Audiencia de Charcas. Los antecedentes del diferendo que se remontaba á la época de las primeras ocupaciones de españoles y portugueses en la América del Sur, así como las artimañas diplomáticas puestas en juego por los sucesores de los últimos para desarrollar sus planes de ensanche y absorción, han sido historiadas hasta las vísperas del tratado de 1867, por el distinguido escritor chileno Ramón Soto-

Digitized by Google

mayor Valdéz, de cuyo «Estudio Histórico de Bolivia» copiamos las siguientes páginas.

« El gabinete del Brasil intentó también por aquel tiempo (habla de 1863) reanudar las negociaciones entabladas de años atrás para señalar los límites entre Bolivia y el imperio; y al efecto acreditó un ministro residente cerca del gobierno boliviano.

« A mediados de Julio se abrieron las conferencias diplomáticas entre el Ministro de Relaciones Exteriores y el diplomático brasileño, para resolver una cuestión en qué como ya insinuamos antes, las pretensiones eran por extremos opuestas, cuestión de gran interés para el Brasil; pero de vida ó muerte para Bolivia, cuyas principales poblaciones apartadas de la costa del Pacífico, por elevadas montañas y grandes desiertos, cifraban una halagüeña esperanza en la navegación de los ríos del Oriente para establecer su comercio con los pueblos del Brasil y las repúblicas del Plata, para salir pronto al Atlántico y para dar vida á las magníficas comarcas que se extienden desde el Pilcomayo al Beni.

« La cuestión era secular. Desde fines del siglo quince, una profunda rivalidad había estallado entre los reinos de España y de Portugal, cuyos caballerescos aventureros, irritado su valor con los peligros y avivada su sed de gloria y oro por la emulación y la prosperidad de los sucesos, iban desarrollando el mundo con heroicas expediciones y dilatando el dominio de sus respectivos soberanos.

« Pero aunque el campo de las conquistas era inmenso, mayores eran la ambición y la vanagloria de los descubridores y conquistadores, cuyos soberanos,

Digitized by Google

chocando á cada instante á causa de la ambición de señorear exclusivamente regiones dilatadísimas en que á las veces campeaban los súbditos del uno y del otro, comenzaron á comprender la necesidad de hacer tratados para fijar y deslindar sus derechos.

« Ya para evitar estas desavenencias el Papa Alejando VI, siguiendo las tradiciones del pontificado de la edad media, había expedido en Mayo de 1593 su célebre bula de demarcación, por la cual señaló un meridiano que debía pasar 100 leguas al Oeste de las islas Azores, dividiendo en dos partes el mundo; y designó la una (el Oriente) á la corona de Portugal, y la otra (el Occidente) á la corona de Castilla.

« No satisfecha con esta resolución la corte de Lisboa, se allanó la de Madrid á un juicio de árbitros que tuvo lugar en Tordesillas en Junio de 1594. Tal fué el origen del tratado de Tordesillas en el que se estipuló con gran ventaja del Portugal, que el meridiano de demarcación señalado en la bula de Alejandro VI distaría 370 leguas al Oeste de las Azores; que respetando esta línea las respectivas potencias no emprenderían conquista ni ocupación alguna en los territorios que no quedasen de su lado; que aun los descubrimientos que hiciere cualquiera de ellas después del 20 de Junio de 1594, en donde quiera que fuese, quedarían subordinados á lo propiedad y dominio previamente señalados « por la línea convenida ».

« Era preciso ejecutar este pacto, comenzando por determinar la línea geográfica de demarcación. Mas el Portugal como si previese cierta conveniencia en no ejecutarlo, puso particular arte en eludir la ejecución. Incorporado este reino á la España en 1580, los portu-

Digitized by Google

gueses se afanaron ávidamente por fundar establecimientos y colonias en los dominios españoles: lo que les fué tanto más fácil cuanto la corte de Madrid creía consolidar así su dominio en toda la península ibérica y refundir y asegurar sus dependencias.

« Cuando á la vuelta de 60 años se escapó el cetro portugués de las manos de la reyecía castellana, la cuestión de límites, surgió de nuevo más cruda y más confusa en consecuencia de las fundaciones y avances de los portugueses en los dominios españoles.

« Omitiremos la serie de cuestiones y convenios que se sucedieron entre las dos naciones hasta el tratado preliminar de 1777. Baste decir que aprovechando la debilidad de los últimos sucesores de Carlos V en el trono de España, y de la dinastía borbónica hasta Carlos III, el Portugal continuó el sistema de ocupar, ó mejor dicho, de usurpar tierra asignadas por los pactos al dominio español en América, y de celebrar tratados que aunque cada vez más ventajosos, los menospreciaba, porque al cabo las ventajas estipuladas no iban tan lejos como la mano usurpadora.

« Hacia 1749 fué dado á luz sobre el mapa de la tierra recientemente publicado por la Academia de París, el trazo científico del meridiano de Tordesillas, calculado por el académico francés La Condamine y por los españoles Juan y Ulloa. El Portugal no había podido desautorizar y echar por tierra el tratado fundamental y primitivo que establecía como línea capital de demarcación ese meridiano: y por tanto se había limitado á eludirlo con diversos pretextos durante siglos, mientras no se daba paz en extender de hecho su dominio en el lote de España. Pero la fortuna del reino

Digitized by Google

usurpador le había deparado en aquel tiempo en el trono de España, un monarca que, más sensible á los sentimientos domésticos que á los deberes de jefe del estado condescendió á influjos de su esposa, hija de Juan V de Portugal, en ratificar todas las usurpaciones portuguesas renunciando así á la reivindicación que le aseguraba el tratado de Tordesillas. De aquí nació el tratado de 1750 que dió origen á la sublevación de las colonias de los *Guaraníes* que se propusieron á toda costa impedir la realización de aquel pacto y que apenas cedieron á la fuerza mancomunada de las dos metrópolis.

« Carlos III, aprovechando de un rompimiento con el Portugal, abrogó expresamente dicho tratado. Siguiéronse los de 1761 y 1763, en virtud de los cuales los casos pertenecientes á límites se restituyeron « á lor términos de los tratados, pactos y convenciones que habían sido celebrados entre las dos coronas contratantes antes del referido año de 1750 . . [1]

« Los portugueses siguieron siempre su plan de evasivas y dilatorias para entorpecer la ejecución de estos pactos. Presentaron á Carlos III mapas trazados empíricamente, para resolver la cuestión del meridiano de Tordesillas, los que el monarca castellano no pudo menos que rechazar. Y mientras sostenían la larga polémica sobre los medios y planes para ejecutar la mejor demarcación avanzaban, avanzaban en la América sobre las comarcas contiguas á Mojos y Chiquitos.

« Vencida fué al cabo la firmeza de Carlos III, que

(1) Tratado del Pardo. Véase colección de tratados de Calvo.

Digitized by Google

para acabar con esta cuestión secular, firmó el tratado preliminar de 1777, garantido y ratificado por el de 1778, en virtud de las cuales quedó el Portugal en tranquila y legítima posesión de casi todas las usurpaciones consumadas en el espacio de tres siglos.

« De contado que para evitar en adelante nuevos avances que pudieran perturbar las relaciones de ambas potencias, se estipuló en el tratado de 1777 una nueva línea de demarcación.

« Diversas partidas de comisarios nombrados por ambas coronas, comenzaron por el norte y sur la ejecución de este tratado: mas luego fué entorpecida por una multitud de consultas y cuestiones fútiles que promovieron los comisarios portugueses.

« La muerte de Carlos III, y el advenimiento de Carlos IV, que á más de indolente y mal aconsejado, era padre de la reina de Portugal, dieron ocasión á nuevas tolerancias y disimulos de parte de la corte de Madrid, en cuanto á la ejecución de aquel tratado.

« Así las cosas, vinieron á principios del corriente siglo, las perturbaciones de la península, la invasión de los franceses, y con ocasión de estos sucesos la crisis general que produjo la independencia de las colonias hispano-americanas.

« Mientras tanto con el fruto de las adquisiciones y usurpaciones de tres siglos el Portugal había formado ese vasto imperio que se dilata en un ámbito de 147.624 millas geográficas, desde las abrasadas riberas del Amazonas hasta el país de los Guaraníes y desde las playas del Atlántico hasta el corazón de la América, por donde arrastran sus caudalosas aguas el Ma-

Digitized by Google

moré, el Madera y el Paraguay. Ese imperio había tenido la fortuna de hacerse independiente sin guerra ni violencia. La España y el Portugal endosaron su pleito á las nuevas naciones americanas. El genio portugués siguió su genio en el Brasil independiente, que viendo á los nuevos estados limítrofes comprometerse en la guerra de la independencia primero y luego en largas turbulencias intestinas, continuó ocupando á mansalva ajenas tierras y alimentando planes de dominación.

« Cúpole al Alto Perú, hoy Bolivia, tocarse por el Oriente en sus más bellas regiones con el Brasil y la cupidez tradicional fué tentada á acometer nuevos avances.

« Fué necesario todo el prestigio del vencedor de Ayacucho para hacer que el Brasil retirase la mano que acababa de deslizar hasta el corazón de la provincia de Chiquitos.

« Al debatir la cuestión de límites, que no era posible postergar indefinidamente ¿cuál debía ser el punto de partida, cuál el criterio ó regla para definir los derechos de ambas naciones?

« El Brasil que no se sentía fuerte ni en el terreno del derecho escrito, ni en el de la historia, se acogió al *uti possidetis*, que los estados hispano-americanos habían proclamado desde su independencia como regla para deslindar sus respectivos dominios; y creyendo que así cogía por la palabra á estos mismos estados, no dudó ya consolidar y legitimar hasta sus más recientes usurpaciones.

« Pero Bolivia respondió con los tratados vigentes entre el Portugal y la España á la sazón que surgieron

Digitized by Google

los nuevos estados en la América española y lusitana.

« 1777: esta fecha señalaba un solemne compromiso entre las coronas del Portugal y de la España, en virtud del cual debieron precisarse y deslindarse los dominios americanos de ambas coronas; y pues existía este punto de partida claro, terminante, jurídico, ¿por qué no servirse de él para la demarcación de esos mismos dominios, convertidos ahora en entidades políticas ó nacionales?

« Si los estados americanos de origen español habían invocado el principio del *uti possidetis* para resolver sus cuestiones de límites, era precisamente porque siendo miembros de una sola familia y habiendo estado bajo la común dominación de la España, carecían de pactos tan precisos y claros, como el tratado de 1777, para resolver, según ellos, las cuestiones de límites.

« Después de diversas legaciones acreditadas por una y otra nación para arribar á un tratado de límites, en cuya celebración puso siempre el Brasil mayor empeño que Bolivia, nada se había conseguido, como no fuese ilustrar la cuestión con el estudio de los documentos históricos y de los principios del derecho, bajo los cuales podía ser considerada.

« En 1863 el Ministro del Brasil don Juan Riego Monteiro no hizo más que reproducir las ya conocidas pretensiones de su corte sobre el reconocimiento del dominio de todos los territorios ocupados por el imperio, inclusa la margen derecha del río Paraguay, sobre la cual el derecho de Bolivia, á más de claro, era nada menos que la llave de su futuro comercio

Digitized by Google

con los estados del Plata y de su más cómoda salida al Atlántico.

«La discusión fué corta esta vez. Apenas indicada la línea de demarcación por el negociador brasileño, el de Bolivia se apresuró á rechazarla por hallarse muy fuera de la raya que competía á su república».

A la clarísima exposición anterior del historiador chileno debemos añadir: que la primera vez que el Brasil inició esta cuestión por la vía diplomática, en 1837, no fundó su derecho sobre la base de la posesión ó del *uti possidetis* sino en las estipulaciones del tratado de 1777 (1) á las cuales le convino negarles validez en las negociaciones posteriores.

III

Constantemente rechazadas las pretensiones imperiales por todos los gobiernos que se sucedieron en Bolivia desde su independencia, sobrevino, á fines de 1864, la luctuosa dominación de Melgarejo, combatida durante un sexenio por todo el país en armas, y el Brasil que permanecía al acecho de una ocasión semejante, aprovechó aquella para consagrar sus usurpaciones mediante un pacto internacional arrancado, lisonjeando con entorchados y cruces la vanidad estúpida de un soldado ensoberbecido por el mando.

El gobierno discrecional de entonces no era la ex-

(1) Nota dirigida el 8 de Octubre de 1837 por el señor L. Duarte da Ponte Ribeiro, Encargado de Negocios del Brasil en Bolivia, al señor Andrés Mª Torrico, Secretario General de Estado.

Digitized by Google

presión nacional de Bolivia. Nacido de un audaz golpe de mano en un cuartel, se mantenía en lucha permanente con los pueblos, sólo merced al apoyo de una soldadesca desenfrenada, cuyo paso era señalado por cadalsos y regueros de sangre. El Brasil, por medio de siniestros manejos, obtuvo de aquella situación lo que quiso y se firmó el tratado de límites del 67, contra el que la opinión pública de Bolivia protestó indignada en todos los ámbitos de la república, dando lugar á nuevas revoluciones: la de Reyes Cardona en Sucre y la de Barrientos en Cochabamba, que fueron ahogadas en sangre.

« Fué así, — dice un distinguido diplomático, [1] — que el tratado de 1867 nos quitó la margen derecha del río Paraguay y con ella el acceso fácil á esa gran arteria de comunicación con el Atlántico: la ciudad boliviana de Corumbá, que hoy es un magnífico puerto, pasó á ser brasileña, y como si todo eso no fuera bastante, el límite de Bactas, señalado en el tratado de San Ildefonso, sobre el río Madera, retrocedió dos grados geográficos de latitud hasta Villa-Bella, haciéndonos perder la mitad de dicho gran río y la feracísima zona que se extiende desde sus márgenes hasta las del río Javary, en más de cinco grados geográficos de longitud ».

Adviértase que para la confección del tratado no se tuvo en cuenta ni el de San Ildefonso — que, ¡cosa curiosa! es en el que se ampara el Brasil para todos sus demás pleitos de límites, — ni siquiera el *uti possi-*

(1) José Paravicini — « Conferencias sobre la Amazonía de Bolivia » — Sociedad Geográfica de Sucre, 1900.

Digitized by Google

detis que se invocaba; pues que la margen derecha del Paraguay en parte, y las del Madera en su totalidad, que quedaron brasileñas, eran pobladas y lo son hoy mismo por gente boliviana.

« El Brasil en este tratado con Bolivia, decía el excelentísimo General Dionisio de Castro Cerqueira y Canciller del Brasil, (1) consiguió hacer retroceder la línea desde el punto medio del Madera hasta su origen, esto es de la latitud Sud 6° 52' á la 10° 20' y no fué más al Sud porque solo hasta la boca del Beni á los 10° 20' de latitud Sud llegaron las pretensiones de los portugueses. Fué siempre pretensión de los portugueses hacer retroceder la línea hacia las cachuelas del Madera para la boca del Beni, para el origen del Madera, cuando no solo el tratado de 1750 como el de 1777 decían claramente que era del medio del Madera que ella debía partir. El Brasil no podía querer ir más al Sud porque allí nunca llegaron las pretensiones más exageradas de los comisarios del Portugal.

« Y nuestros valientes antepasados sabían lo que pretendían y nunca pretendieron poco. ¿Saben cuánto ganó el Brasil con el tratado de 1867, consiguiendo esa línea de la boca del Beni, á la cabecera del Javary?

« Ganó más de cien mil kilómetros cuadrados de territorio, sobre las estipulaciones de los tratados de 1750 y 1777.

« El Brasil obtuvo de Bolivia todo lo que propuso y pidió ».

---

(1) Discurso en la Cámara de Diputados del Brasil en la sesión del 19 de Septiembre de 1900.

Digitized by Google

Y así fué en efecto, y el Brasil aprovechó la ocasión extendiendo á todo lo que podía alcanzar su « usurpadora mano ».

El tratado de 27 de Marzo de 1867 consignó la gran desmembración territorial de Bolivia en las cláusulas siguientes:

« Artículo 2° La República de Bolivia y su Majestad el Emperador del Brasil, convienen en reconocer como base para la determinación de la frontera entre sus respectivos territorios, el *uti possidetis*, y de conformidad con este principio, declaran y definen dicha frontera del modo siguiente:

« La frontera entre la República de Bolivia y el Imperio del Brasil, partirá del río Paraguay en la latitud 20° 10′, en donde desagua la Bahía Negra, seguirá por medio de esta hasta el fondo de ella, y de ahí en línea recta á la laguna de Cáceres, cortándola por su mitad; irá de aquí á la laguna Mandioré y la cortará por su mitad, como también por las lagunas Gaiba y Oberaba, en tantas rectas cuantas sean necesarias, de modo que queden del lado del Brasil las tierras altas de las Piedras de Amolar y de la Yusua.

« Del extremo Norte de la laguna Oberaba, irá en línea recta al extremo Sud de Corixa Grande, salvando las poblaciones bolivianas y brasileñas que quedarán respectivamente del lado de Bolivia ó del Brasil; del extremo Sud de Corixa Grande irá en líneas rectas al Morro de Buena Vista (Boa Vista) y á los Cuatro Hermanos (Quatro Irmaos); de éstos también en línea recta hasta las nacientes del río Verde, bajará por este río hasta su confluencia con el

Digitized by Google

Guaporé y por medio de éste y del Mamoré hasta el Beni, donde principia el río Madera.

« De este río para el Oeste seguirá la frontera por una paralela tirada de su margen izquierda en la latitud Sud 10° 20′ hasta encontrar el río Javary.

« Si el Javary tuviere sus nacientes al Norte de aquella línea E. O., seguirá la frontera desde la misma latitud, por una recta hasta encontrar el origen principal de dicho Javary.

« Art. 3° En el término de seis meses, contados desde el canje de las ratificaciones del presente tratado, nombrará cada una de las Altas Partes Contratantes un Comisario; y en el más breve tiempo que sea posible, procederán los dos Comisarios de común acuerdo, á la demarcación de la línea divisoria en los puntos en que ésta sea necesaria, y en conformidad con las estipulaciones que preceden.

« Art. 4° Si en el acto de la demarcación ocurrieren dudas graves provenientes de inexactitud en las indicaciones del presente tratado, serán esas dudas decididas amigablemente por ambos Gobiernos á quienes las someterán los Comisarios, considerándose el acuerdo que las resolviere, como interpretación ó adición al mismo tratado; y quedando entendido que si tales dudas ocurrieren en un punto cualquiera, no dejará por eso de proseguirse á la demarcación en los demás puntos indicados en el tratado.

« Art. 5° Si para el fin de fijar en uno ú otro punto, límites que sean más naturales y convenientes á una ú otra nación, pareciere ventajoso el cambio de territorios, podrá éste tener lugar, abriéndose para

Digitized by Google

ello nuevas negociaciones y haciéndose, no obstante esto, la demarcación, como si tal cambio no hubiere de efectuarse».

IV

A la caída de Melgarejo, precipitada en gran parte por la sanción del ignominioso tratado, el Congreso Constituyente que organizó las instituciones, declaró nulos todos los actos de su administración; pero esta medida no pudo hacerse extensiva á los pactos internacionales á cuyo cumplimiento estaba reatada la fe de la nación y quedó subsistente el tratado de límites con el Brasil.

Considerábanse, sin embargo, tan monstruosas sus estipulaciones que los Gobiernos de Bolivia, que sucedieron al llamado del sexenio, creyeron posible una revisión é hicieron reiteradas gestiones para obtenerla del Gobierno Imperial, apelando á los principios de justicia y equidad que deben reglar las relaciones de los pueblos si se quiere que ellas sean estables. El Brasil se negó á acceder y, por el contrario, apresuró sus exigencias para el cumplimiento de las cláusulas relativas á la manera como debía ejecutarse la delimitación.

En efecto, tres años después, dióse principio á las operaciones de demarcación, por una Comisión mixta de la que formaban parte: el señor Emeterio Villamil Rada por Bolivia y el Capitán de Fragata Antonio Claudio Sorjido por el Brasil. Esta Comisión colocó los hitos divisorios entre Bahía Negra y la laguna Cáceres. De 1875 á 1876 funcionó la segunda

Digitized by Google

Comisión compuesta de los Comisarios Juan Mariano Mujía, boliviano y el Barón de Maracayú, brasileño, colocando los marcos de Piedra Blanca y Buena Vista y finalmente de 1877 á 1878 la tercera Comisión encomendada por Bolivia á Juan B. Minchin y Manuel José Jiménez, y por el Brasil á los Mayores López de Araujo, Guillermo Lasance y Capitán Oliveira Pimintel recorrió la línea divisoria por el Itenes y Mamoré y fijó el marco en el origen del Madera á los 10° 20′ de latitud Sud punto de partida de la línea geodésica que debía determinar la frontera hasta el Javary.

La naciente del Javary cuya posición exacta se ignoraba al firmarse el tratado de 1867, lo que dió lugar á las dos suposiciones que contiene la última parte del artículo 2°, había sido estudiada por la Comisión mixta Blach-Teffé en 1874 al demarcarse la frontera peruano-brasileña en la que también era punto de partida, y su situación geográfica fijada á los 7° 1′ 17″ 5 de latitud Sud y á los 75° 8′ 27″ 7 de longitud Oeste de Greenwich [1] se convino en aceptar como exacta para la delimitación de Bolivia y el Brasil, habiendo resultado al Norte del paralelo 10° 20′ y dando lugar, por consiguiente, á la aplicación de la última parte del artículo dispositivo del tratado.

La Comisión mixta de 1878 dió por terminadas sus labores con la colocación del marco del Madera, dejando constancia de que aunque faltaba por fijarse sobre el terreno la recta hasta las nacientes del Javary,

(1) Acta de 14 de Marzo de 1874, firmada por Barao de Teffé y Guillermo Blach.

Digitized by Google

ella había sido consignada en su verdadero azimut y posición en el Mapa General de la Frontera. (1)

Poco después el Gobierno del Brasil insinuaba al de Bolivia la aprobación del mencionado Mapa en los siguientes términos:

« Legación Imperial del Brasil en Bolivia, La Paz, 12 de Noviembre de 1878.

« Señor Ministro: Resueltas como fueron las dudas presentadas por los Comisarios en el año de los trabajos de la demarcación, tengo la honra de comunicar á V. E. que mi Gobierno aprobó el acta de la 7ª conferencia de la Comisión Mixta de Límites la cual trata del levantamiento del Mapa General de demarcación de la frontera entre el Brasil y Bolivia, de conformidad con los trabajos ya aprobados.

« Esa acta declara que en la referida Carta General se halla señalado el azimut verdadero y la extensión de la recta que del Beni va al Javary, de modo que pone ella término á la demarcación de límites de los dos países.

« Al hacer en nombre de mi Gobierno la presente declaración cúmpleme agradecer á V. E. y á sus ilustres antecesores la benévola cooperación con que concurrieron á la fiel y escrupulosa ejecución del tratado que definió la frontera entre el Imperio y la República.

« Aprovecho esta ocasión para renovar á V. E. las expresiones de mi particular estima y alta consideración.—Leonel M. de Alencar ».

---

(1) Acta de 2 de Abril de 1878, firmada por los Comisarios de Límites.

Digitized by Google

« A S. E. el señor Martín Lanza, Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia ». (1)

Bolivia con dolorosa resignación cumplía lealmente el tratado de 1867 que la había mutilado.

V

Trascurrieron quince años sin que el Brasil, que ya había obtenido cuanto deseaba, ni Bolivia agredida injustamente por Chile y envuelta en las complicaciones de la guera del Pacífico, dieran paso alguno tendende á terminar la demarcación.

En ese lapso de tiempo Bolivia había agotado sus recursos y vertido á torrentes la sangre de sus hijos, defendiendo un preciado girón de su territorio, que le fué arrebatado junto con sus puertos en el mar. Volvió entonces sus esperanzas al Oriente ansiosa de salidas al Plata y al Amazonas que nacen en su suelo. El ciudadano que dirigía sus destinos, el General Narciso Campero, creyó deber intentar nuevamente la revisión del tratado de 1867 y lo hizo en una carta célebre que dirigió al Emperador Don Pedro II. Fué esfuerzo inútil. El Brasil, tal vez con perjuicio de sus intereses bien entendidos, negóse á devolver ni un girón de los territorios que le habían sido cedidos, impidiendo el acceso natural de Bolivia á las grandes arterias fluviales.

En 1893 el Gobierno de Bolivia al investir al señor Tamayo del cargo de E. E. y Ministro Plenipotenciario,

(1) Relatorio de N. Estrang. 1879.

Digitized by Google

le encomendó negociar un ajuste para finalizar las operaciones de límites suspendidas en 1878. Tratábase ya únicamente de ubicar la línea Madera-Javary estipulada en el tratado de 1867 y sobre la que no había discrepancia. La guerra intestina en la que se hallaba envuelto el Brasil, embarazó la misión del señor Tamayo, quien tuvo que retirarse sin cumplir su cometido.

Su sucesor, don Federico Diez de Medina, constituído en Río Janeiro, después de activas gestiones en el mismo sentido, logró arribar á un acuerdo con el Canciller brasileño Carlos Augusto de Carvalho, cuyo resultado fué el protocolo de 19 de Febrero de 1895. En él se convino: terminar la demarcación conforme á las estipulaciones del tratado de 1867; la línea leste-oeste debía ser fijada sobre el terreno de la boca del Beni ú origen del Madera á la naciente del Javary y no había necesidad de verificar su posición por cuanto que «*este nacimiento* — decía textualmente el protocolo refiriéndose al Javary — *está para los efectos de la demarcación á los 7° 1' 17" 5 de latitud Sud y á los 74° 8' 37" 7 de longitud Oeste de Greenwich*».

Constituída la Comisión mixta, de la que eran jefes los Comisarios demarcadores de límites Coroneles José M. Pando por parte de Bolivia y Gregorio Thaumaturgo de Azevedo por la del Brasil, se trasladó acto continuo al Amazonas y remontando el Acre dió principio á sus operaciones en Caquetá. Desde el primer momento surgieron las desavenencias cuando se trató de fijar la posición de la línea. El Comisario brasileño descendiente atávico de aquellos portugueses que durante siglos embarazaron con cuestiones inter-

Digitized by Google

minables la demarcación de las posiciones entre España y Portugal, inició el mismo sistema obstruccionista entorpeciendo las operaciones geodésicas con cálculos erróneos respecto á la posición geográfica de los lugares y fué en vano que el Coronel Pando hiciese esfuerzos proponiendo varios medios científicos para dilucidar la diferencia suscitada. La Comisión tuvo que separarse sin llegar á un resultado. Observaciones posteriores confirmaron la exactitud de los cálculos del perito boliviano, probando la falta de rectitud ó inhabilidad del brasileño. (1)

En los dos años siguientes parecieron removerse las dificultades. La Comisión mixta ya de acuerdo colocó los marcos divisorios en el Acre, Jacu y Purús y se separó conviniendo reunirse nuevamente para dar fin á sus labores cuando los dos Gobiernos lo determinasen. Muy poco quedaba por hacer y la frontera en su parte principal estaba ya definitivamente demarcada.

VI

Entre tanto, iniciada en Manaos, cundía por todo el Brasil intensa agitación con motivo de las operaciones de deslinde. Vastos territorios abundantes en goma elástica, cuyas rentas usufructuaba hasta entonces la Gobernación de Amazonas, resultaban al Sud de la línea Madera-Javary y debían entrar al dominio de Bolivia. Este era el motivo del sistema obstruccionista

(1) En los 52 cálculos del Coronel Thaumaturgo 31 resultaron erróneos según oficio de la Cancillería brasileña de 25 de Abril de 1898.

Digitized by Google

puesto en juego por el Comisario Thaumaturgo quien empeñado en impedir la demarcación contestó la exactitud de las operaciones de la Comisión Blach-Teffé que había fijado la posición de la naciente del Javary declarando que esa inexactitud en la que se basaba el trazo de la frontera hacía perder al Brasil cinco mil leguas cuadradas de territorio. Apoyado en estos argumentos, dirigió una campaña periodística contra el Gobierno.

La Cancillería brasileña en un principio rechazó las opiniones de su Comisario técnico; pues como decía el Director General de Relaciones Exteriores en 18 de Agosto: « El señor Thaumaturgo fúndase en informaciones reiteradas que copió sin decir donde y no da idea de la distancia que va de la latitud hallada á la verdadera, de suerte que el Gobierno tiene que decidir entre una afirmativa que no puede apreciar y una operación hecha en el terreno por profesionales del Brasil y del Perú y aceptada por los dos Gobiernos »; pero después, cambiando de actitud, se dirigió al Ministro boliviano insinuándole que la Comisión mixta antes de proseguir la demarcación fuese previamente á verificar la verdadera posición de la naciente del Javary y ante la negativa de Bolivia á concurrir á la operación á la que solo reconocía un remoto interés científico, el Gobierno del Brasil ordenó que el Capitán Teniente Cunha Gómez, que por el retiro de Thaumaturgo estaba á la cabeza de la Comisión brasileña, fuese á verificar el punto preciso de las nacientes buscadas. El reconocimiento se practicó prolijamente resultando que si era cierto que había una pequeña diferencia en la verdadera posición de la naciente del

Digitized by Google

Javary á la asignada por la Comisión Blach-Teffé, ella no alteraba la dirección de la línea fronteriza, siendo indisputablemente bolivianos los territorios que quedaban al Sud.

Sin embargo, no se reanudaron los trabajos de demarcación y reemplazado en la Legación de Bolivia en Río el señor Medina por don José Paravicini, al mismo tiempo que la Cancillería del Brasil recaía en el General Dionisio de Castro Cerqueira; entablóse un estéril debate diplomático, persistiendo el Gobierno brasileño en una nueva verificación de las nacientes del Javary y sosteniendo el Ministro boliviano que este asunto estaba resuelto definitivamente por el protocolo de 1895.

Pero cualquiera que fuese el resultado del debate, y esto no era difícil de prever, pues por muchas razones que militasen en favor de Bolivia, tendría que ceder ante su vecina más fuerte, era indudable que las líneas Pando-Thaumaturgo ó Cunha Gómez, trazadas conforme al tratado de 1867, no satisfacían ya las aspiraciones expansionistas de una parte de los brasileños porta-voces de la política amazonense, los que en oposición al Gobierno Federal, inventaron la insustentable teoría de la línea quebrada para la interpretación del tratado de límites.

El protocolo del 95—decían—que ajustó la ejecución del tratado de 1867 lo interpretó erróneamente al establecer que la frontera sería una recta desde los orígenes del Javary, siendo así que la recta sólo debía entenderse en el caso de estar los orígenes del Javary en la misma latitud 10° 20′ del principio del Madera que en la hipótesis de resultar más al Norte la fron-

Digitized by Google

tera debía ser una línea quebrada, horizontal por el paralelo 10° 20′ hasta la latitud en que se hallasen esas nacientes y vertical desde esa latitud hasta encontrarlas. (1)

La simple lectura de la parte pertinente del tratado basta para demostrar el absurdo de semejante interpretación y para refutarla nos limitaremos á consignar las opiniones al respecto de escritores y estadistas brasileños de intachable rectitud.

El tratado en la última parte del artículo 3° dispone:

1° Que del Río Madera para el Oeste la frontera será una paralela tirada de su margen izquierda en la latitud Sud 10° 20′ hasta encontrar el río Javary.

2° Que si el Javary tuviera sus nacientes al Norte de aquella línea leste-oeste seguirá la frontera desde la misma latitud por *una recta* á buscar el origen principal de dicho Javary.

Prevalece el 2° caso porque el Javary nace al Norte del citado paralelo ó línea leste-oeste.

El señor José Feliciano, en un reciente artículo que preferimos á otros por la sencillez con que presenta la cuestión, dice:

« Está clarísimo, está literalmente expreso que la frontera en cuestión es una *línea recta.* Ahora bien, desde Euclides, tres siglos antes de la era cristiana, se dice *que las extremidades de la línea son puntos* y que la línea recta es *la que está puesta igualmente entre sus dos extremidades.* (V. pág. 1ª Euclides). Se trata ahora de determinar los dos puntos de la recta fronteriza. También en este caso es sabido, desde

(1) Sersedello Correa « O Rio Acre ».

Digitized by Google

Euclides por lo menos, que un punto es determinado por el cruzamiento de dos direcciones de líneas conocidas. En el caso presente un punto está determinado por el paralelo 10° 20′ y la línea que sigue á la margen izquierda del Madera ; el otro punto señala el origen principal del Javary en el cruzamiento del paralelo 7° 11′ 48 y del meridiano 74° 8′ 27″ de longitud Oeste de Greenwich.

« Según la interpretación *acreana*, debemos ir siguiendo el paralelo 10° 20′ y solo parar cuando encontráramos el meridiano del Javary. ¿ Por qué se pára ahí ? ¿ Qué letra del tratado nos determina ese límite ? Según la primera cláusula del tratado nosotros debíamos seguir ese paralelo y parar donde fuese cortado por la margen derecha del Javary. Pero si el Javary principia á los 7° 11′ 48″, nada impide ir siguiendo por el Perú, por la Oceanía pasar por Australia y cortar Angola. No supongo que los *acreanos* retrocedan hasta Sergipe, porque eso sería dar la mayor parte del Brasil á Bolivia, lastimando el patriotismo de tan acérrimos adoradores de la desconocida grandeza de nuestra patria.

« Pueden decir que se detienen en ese punto con el fin de buscar el origen del Javary, siguiendo la línea meridiana. Pero hasta hoy no me consta que un meridiano, línea imaginaria, sea camino fácil para llevarnos á determinado punto de la tierra. Desde que el tratado no habla de ese meridiano, no manda seguirlo para ir hasta el Javary, y quien tal hiciese no hallaría término á su viaje volviendo al punto de partida sin haber determinado nada. Buscando meridianamente el origen del Javary se tendría una fron-

Digitized by Google

tera rectangular y no una recta como el tratado determina. Y entonces, sin meridianos, fuera mejor ir hasta la costa donde no hubiese más terreno que conquistar.

« Creo que no es preciso ir adelante para convencerse de que la interpretación *acreana* es enteramente absurda.

« Confirmemos ahora nuestra interpretación con elementos históricos.

« En la obra «Le Brésil», de Levasseur, de que fué colaborador, revisor y corrector el Barón de Río Branco, el texto del tratado de 1867 viene traducido de modo que da claramente los dos extremos de la *recta* en cuestión: *De la source du Javary la frontiere gagne en ligne droit la rive gauche du Madeira au confluent du Beni et du Mamoré par 10° 20' de lat.*

« Y en mapas que el Barón de Río Branco publicó hasta 1889 esa interpretación viene nítidamente trazada.

« Pero tenemos interpretación más auténtica, más técnicamente valiosa y del tiempo del imperio. El Barón de Ponte Ribeiro que en estas cuestiones dominaba por su competencia, en 1874 trazó esa interpretación en un mapa oficial litografiado en el Archivo Militar. Ese trazo fué repetido por el ilustre geógrafo en otro mapa de 1877.

« Podría citar otros ilustres monarquistas que adoptaron la misma interpretación. En esa lista tenemos Sinimbrisa y Alburquerque, Teffé, Paranaguá y Silveira de Souza. Citaremos especialmente los dos últimos: el primero, sabio en matemáticas y geografía y el segundo, ilustre jurisconsulto.

Digitized by Google

Dice el primero, en 1867 :

« Celebró el Gobierno imperial en 27 de Marzo de este año, un tratado de límites con la República de Bolivia, declarando que desde aquella confluencia (Mamoré-Beni) seguirá la frontera por el dicho paralelo 10° 20' hasta el Javary; pero que si ella no llegase á esa latitud se tiraría *del mismo punto de partida en la margen Occidental del Madera una recta á buscar sus nacientes* ».

Dice el consejero Silveira de Souza :

« Comprobándose que este río (el Javary) no llega á aquel paralelo 10° 20' S., seguirá la frontera por una *recta* tirada desde el mismo marco de la margen izquierda del Madera al punto en que el río Javary tuviera sus nacientes más meridionales ».

Hablando del mismo asunto, decía el ex-Canciller del Brasil don Carlos Augusto de Carvalho :

« No hay tribunal arbitral capaz de afirmar que por el tratado de 1867 la línea del Beni al Javary pueda formar ángulo recto constituído por el paralelo 10° 20' y por el meridiano que pasa por la naciente del Javary, ó ángulo obtuso constituído por el mismo paralelo y por una línea recta que ligue la referida naciente á ese paralelo con la inclinación impuesta por el respeto al territorio peruano jamás pretendido ni por el Brasil ni por Bolivia.

« Sería desastre enorme para el Brasil provocar una solución por arbitraje ó tornar imprescindible la revisión del tratado.

« El árbitro podría examinar los antecedentes de las negociaciones y la demarcación de la frontera del Brasil con el Perú y convencerse de la mala fe

Digitized by Google

del Brasil, cuya probidad quedó sin mancha en el primer esfuerzo para encontrar la verdadera naciente del Javary ».

En el mismo sentido se escucharon en la tribuna fluminense de las Cámaras de Senadores y Diputados las elocuentes demostraciones del General Dionisio Cerqueira, del patricio Quintino Bocayuva, de Manuel Duarte y de otros muchos eminentes brasileños que no creían deber sojuzgar la rectitud de su conciencia á las conveniencias del momento y que imprimían á la política el sello de justicia y honradez verdadera y única base de la grandeza de las naciones.

La Cancillería del Brasil, consecuente con sus tradiciones y respetando los actos y compromisos contraídos reconoció reiteradamente los derechos de Bolivia al Sud de la recta Madera-Javary y fijó una frontera provisional en la línea Cunha Gómez, persistiendo únicamente, para la definitiva solución del asunto, en la verificación de las nacientes del Javary.

VII

El aplazamiento indefinido de las operaciones de demarcación favorecía los planes de los que discutían los derechos de Bolivía y beneficiaba directamente al Gobierno de Amazonas que continuaba recaudando las rentas del territorio boliviano. Estas consideraciones y la idea de que tal vez por otros medios se podría apresurar una solución, determinaron al Ministro de Bolivia en Río Janeiro, señor Paravicini, á solicitar autorización de su Gobierno para verificar en persona

Digitized by Google

el establecimiento de la jurisdicción nacional en los territorios bolivianos del Acre y del Purús.

El Gobierno de Bolivia acogió tan patritióca idea confiriendo al Ministro el cargo de Delegado en los territorios del Aquiry y Alto Purús, y el señor Paravicini para no tener obstáculos en su comisión, se dirigió al Canciller brasileño participándole el próximo establecimiento de una Aduana en el Acre, en territorio incontestablemente boliviano, é insinuando que las inspecciones aduaneras de Manaos y del Pará aceptasen los documentos de la nueva Aduana en la misma forma que lo hacían con los procedentes de Villa Bella para facilitar el tránsito libre, conforme á las estipulaciones del tratado de 1867. El Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil no opuso objeción alguna á aquel legítimo acto de soberanía del que se le daba conocimiento solo para los efectos del tráfico y en su respuesta, fecha 22 de Octubre de 1898, decía: «Hoy declaro por telégrafo al Gobernador del Estado de Amazonas, que puede concordar en el establecimiento de oficinas de Aduana en la margen del Acre ó Aquiry en territorio incontestablemente boliviano, esto es, sobre la línea tirada del Madera á la margen del Javary, en la verdadera latitud determinada por el Capitán Teniente Cunha Gómez» — añadiendo que se entendía con el Ministro de Hacienda «para que él dé por telégrafo las órdenes necesarias á fin de que en las Aduanas de Manaos y del Pará sean recibidos los documentos expedidos por la Aduana del Acre como justificativos de las mercaderías en tránsito».

En Diciembre del mismo año y venciendo con saga-

Digitized by Google

cidad y tino innúmeras dificultades el Delegado Paravicini, á la cabeza de una expedición compuesta de algunos empleados bolivianos y obreros extranjeros surcó las aguas del Amazonas, del Solimoes, del Purús, ascendió el Acre y á tres millas de la frontera provisional fundó Puerto Alonso el 3 de Enero de 1899.

Hacía pocos años que las riquezas del Acre habían empezado á atraer á sus márgenes, antes desiertas ó recorridas solo por tribus salvajes, numerosa inmigración que arrojaba la provincia brasileña del Ceará en sus años de sequía y de hambre. Población masculina en sus tres cuartas partes, vivía esparcida á lo largo del río en un estado primitivo, sin autoridades y sin más ley que la del rifle y la de la fuerza. Aunque el territorio era boliviano, los Gobernadores de Amazonas, camino forzoso para la importación y exportación, cobraban todos los impuestos.

La administración boliviana inaugurada por el señor Paravicini fué recibida con agrado. Habían ya garantías de vida y propiedad; el servicio de policía empezaba á hacerse sentir y la justicia se ejercía gratuitamente. Se estableció la Aduana y como los derechos eran menores que los de las oficinas brasileñas, los exportadores se verían favorecidos. El Gobierno del Brasil nombró un Cónsul, con sede en Puerto Alonso, acabando así de reconocer la legitimidad del dominio boliviano.

Pero aquel estado de cosas que se inauguraba bajo tan buenos auspicios no convenía á los Gobernadores de Amazonas y á los comerciantes y politicastros explotadores del Acre. En Manaos, agitábanse para

Digitized by Google

continuar usufructuando como hasta allí las rentas del territorio boliviano y la prensa venal que les servía de eco, daba á los cuatro vientos absurdas invenciones para provocar resistencias á las autoridades legítimamente constituídas, calificando la toma de posesión de Bolivia de zonas perfectamente deslindadas, como invasiones al Brasil. La insidiosa propaganda encubría actos de violencia que se preparaban ; y así fué que pronto las autoridades de Antimari, lugar vecino á la frontera, con un crecido número de gente armada asaltaron Puerto Alonso, que aun no había sido provisto de guarnición alguna y expulsaron á las autoridades bolivianas. (1)

El Gobierno Federal del Brasil, no sancionó aquella primera invasión filibustera que constituía una censura contra sus actos internacionales y la Cancillería hizo nuevas declaraciones con tal motivo reconociendo los derechos de Bolivia, incontestados por el Brasil al Sud de la línea Cunha Gómez.

Pero tan terminantes declaraciones no fueron acompañadas de actos efectivos en respeto de los deberes de buena vecindad hacia un país amigo y en resguardo de la neutralidad del suelo del Brasil que se violaba impunemente ; y los políticos de Amazonas dándoles su verdadero alcance — que era el de guardar las apariencias—y sintiéndose apoyados en el fondo, para obtener con la intriga lo que no les correspondía en derecho, cambiaron de forma al movimiento y representaron la pantomima del *Estado Independiente del Acre.*

(1) Ejercía la Delegación el señor Moisés Santiváñez, uno de los bolivianos que con más constancia ha servido á su país en el Acre.

Digitized by Google

En realidad, la famosa República independiente que causó hilaridad universal á fines de 1899 tuvo vida sólo en los periódicos. Gálvez, su fundador, «un aventurero español ó cosa por el estilo, apoyado y subsidiado directa ó indirectamente por el Gobierno de Amazonas [1] fué enviado por éste á Puerto Alonso donde no había ni un solo habitante y en la ausencia de las autoridades bolivianas, se estableció enviando los decretos que ideaba su fantasía á los diarios de Manaos que les daban publicidad. Los siringueros del Acre cuyo número se ha exagerado intencionalmente, esparcidos en los bosques, en sus labores, vivían ajenos é ignorantes de lo que decretaba Gálvez en Puerto Alonso, como de lo que podría decretar cualquier individuo en un desierto y sólo los que con motivo de sus negocios pasaban por aquel lugar, eran agraciados con el nombramiento de Coroneles, mediante los que se prestaban gustosos á formar parte del nuevo estado. El Encargado del Consulado del Brasil fué nombrado Ministro de Hacienda ».

La disolución del Estado *in nómine* se pronunció cuando Gálvez pretendió ejercer prerrogativas de poder público. El Gobernador de Amazonas al enviarlo habíale prometido el 20 % de los derechos sobre la exportación de la goma, los que debían ser cobrados en Manaos, pero Gálvez, conocedor de sus mandantes, desconfiaba y para asegurar su parte en las ganancias del negocio prohibió la exportación de la goma, mientras buscaba algún apoyo para realizar la cobranza en persona. Los vapores de las casas comer-

(1) Alcindo Guanabara—«La Presidencia Campos Salles».

Digitized by Google

ciales del Pará y Manaos que habían subido como de costumbre á recoger la goma de sus habilitados, se encontraron con aquella situación perjudicial á sus intereses y para no exponerse á pérdidas ó á un asalto, uno de los comandantes de vapor, hombre muy experto, se puso de acuerdo con un siringuero rico, el señor Souza Braga que á su vez se proclamó Presidente, decretando la destitución de Gálvez y la libre exportación de la goma conforme al deseo de sus inspiradores.

El agente de los políticos de Amazonas, tenía ya muchos documentos que comprometían á los ocultos directores del negocio y tornábase un inconveniente. Resolvieron deshacerse de él, para lo que aprovecharon el envío á la frontera del aviso de guerra *Juthay* que hacía el Gobierno Federal á instancias de la Legación de Bolivia.

La mencionada nave debía mantenerse simplemente á la expectativa: pero por influencias del Gobernador de Amazonas penetró al Acre boliviano y ultrapasando sus instrucciones capturó á Gálvez conduciéndolo preso á Manaos. Poco después Gálvez fué puesto en libertad recibiendo 220 contos por la entrega de los documentos comprometedores. (1)

VIII

Mientras ocurrían estos sucesos, la Legación de Bolivia en el Brasil encomendada al activo diplomá-

(1) Asunto revelado con todos sus detalles por los diarios del Brasil. Alcindo Guanabara, Libro citado.

Digitized by Google

tico don Luis Salinas Vega, al mismo tiempo que en continuos reclamos señalaba la gravedad de los acontecimientos y sus verdaderos promotores, gestionaba pacientemente un ajuste para la remoción de las diferencias surgidas con motivo de la duda sobre la verdadera posición de las nacientes del Javary, único punto de divergencia entre Bolivia y el Brasil.

El acuerdo no era difícil una vez que Bolivia cedía conformándose á la exigencia del Brasil de practicar una nueva verificación de las movedizas nacientes. El 30 de Octubre de 1899 fué firmado en Río Janeiro por el Canciller brasileño señor Olyntho Magalhaes y el Ministro boliviano el protocolo respectivo en el que se convino: « en que una Comisión mixta de ambos países verificaría la verdadera posición de la principal naciente del Javary y la demarcación de la frontera hasta el Madera.

Se dispuso igualmente en el citado protocolo, que la línea Cunha Gómez, tenida por el Brasil como la verdadera frontera, sería el límite provisorio en aquella parte, debiendo en consecuencia, continuar establecida en Puerto Alonso la aduana boliviana del Acre.

Tal era la situación y el estado de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y el Brasil á fines de 1899, cuando la primera expedición boliviana se dirigía al Acre.

IX

Posteriormente el Gobierno del Brasil contestando insistentes reclamos del Ministro Salinas Vega á propósito de los acontecimientos sobrevinientes ratificaba su pleno reconocimiento de los derechos de Bolivia y

Digitized by Google

decía en nota de 14 de Marzo de 1900, respecto á la manera como consideraba aquel territorio: «Litigioso es solamente el comprendido entre las líneas Teffé y Cunha Gómez. El que se extiende al Sud de la segunda es boliviano y el Brasil no lo disputa como consta de documentos publicados y bien conocidos». Añadiendo algún tiempo después: «El Gobierno boliviano entiende que el territorio al Sud de la línea Cunha Gómez pertenece á Bolivia y el Gobierno brasileño piensa de la misma manera como lo ha declarado más de una vez. No hay, por lo tanto, litigio».

Y en ejecución de lo convenido en el protocolo de 1899, una Comisión mixta, cuyos jefes fueron por parte de Bolivia, don Adolfo Ballivian, y por la del Brasil el ingeniero don Luis Cruls, practicó la nueva investigación de las nacientes del Javary verificando su posición á los 7° 6′ 55″ 3 de latitud Sud y á los 73° 47′ 30 de longitud Oeste de Greenwich, confirmando con detenido estudio científico los derechos de Bolivia sostenidos siempre por sus representantes.

Pero si el Gobierno Federal siguiendo las tradiciones de la Cancillería brasileña y respetando en apariencia los tratados y compromisos contraídos, reconocía y proclamaba la doctrina, sus actos no guardaban consecuencia con sus declaraciones é indiferente espectaba la organización de expediciones filibusteras que se llevaban á cabo violando la neutralidad de su suelo y á la sombra de su bandera y de las autoridades de Amazonas que hasta nuestros días, merced á las facilidades de comunicación y á la impunidad de que gozan, continúan amagando el territorio con propósitos de conquista.

Digitized by Google

LA CAMPAÑA DEL ACRE

PRIMERA PARTE

I

El 14 de Diciembre de 1899 llegaba á Riberalta, el centro de población más importante del Noroeste de Bolivia, la expedición Muñoz, destinada á pacificar el Acre y restablecer en aquel lejano territorio el imperio de la administración boliviana que había sido perturbado por incursiones filibusteras.

Grandes distancias y accidentado terreno, de lo más accidentado que se encuentra en el globo separan la meseta andina de la planicie del Beni, en la hoya amazónica, y los expedicionarios acababan de recorrer á través de llanos, montañas, páramos, breñas, bosques y ríos, los dos mil kilómetros del penoso trayecto y que era solo la primera etapa de la campaña erizada de dificultades que emprendían.

La expedición había verificado el viaje en cerca de dos meses, venciendo esforzadamente los obstáculos del trayecto; pues si bien aquel viaje es interesantísimo por los contrastes que presenta la naturaleza en sus más opuestos caracteres, que ha reunido en un corto espacio los hielos del polo y los esplendores

Digitized by Google

del Ecuador; es también lento y peligroso por los malos caminos, apenas senderos, que cruzan las montañas y por los medios de trasporte primitivos aún y deficientes.

Se viaja primero por la altiplanicie de los Andes que se alza á 3000 metros sobre el nivel del mar, estepas áridas, caldeadas por un sol de fuego, ó batidas por el helado cierzo de las cordilleras que á lo lejos desarrollan el panorama de sus cimas nevadas. Luego se entra en la región montañosa, serranías tras serranías cortadas por quebradas profundas, cuestas interminables talladas en los flancos de las montañas, un subir y bajar continuo á través de la más variada vegetación, tan pronto por las cumbres donde madura el trigo, como por los valles donde crece la caña de azúcar y brindan su fruto los naranjos. Se cruza las cuencas de los Yungas, sede, según una leyenda, del paraíso terrenal y cuyo benigno clima y exuberante riqueza agrícola hacen florecer un sinnúmero de pintorescas aldeas que solo esperan el silbato de la locomotora para convertirse en ciudades prósperas. Después, saliendo de los valles, se escalan nuevamente cerros que parecen superpuestos los unos sobre los otras, la vegetación se debilita refugiándose en las arrugas del terreno y termina por desaparecer. El camino entre serranías secas y pedregosas se desarrolla como una cinta en ascenso continuo. Truenan las tempestades de rayos y granizo y un viento crudo azota á los viajaros que se ven obligados á detenerse frecuentemente para dar descanso á sus cabalgaduras fatigadas por el *surocchi*, el mal de las montañas causado por la rarefacción del aire. Se alcanza por

Digitized by Google

último á la región de la nieve eterna, trasmontando por los portillos de la cumbre, la cordillera real de los Andes cuyas crestas á 25.000 pies de elevación parecen rasgar la bóveda celeste.

El descenso por el Oriente es brusco, las faldas de los colosos andinos caen en inclinada pendiente, surcada de torrentes y cascadas que se precipitan entre peñascos lamiendo sin cesar la tierra. Alguna vez, cuando el tiempo lo permite, se contempla de las últimas cimas un espectáculo soberbio. Es toda la inmensa llanura del Beni que forma horizonte y aparece á la vista como un mar sin límites de follaje. Por encima de los árboles se ve rodar las nubes y descargar las tempestades muy por abajo de los pies del viajero. Pronto quedan atrás las nieves y las cumbres áridas. El angosto sendero en zig-zag orillando profundidades insondables que causan vértigos, bordado en las aristas de las montañas, baja como á saltos cruzando torrentes y luego se interna entre la vegetación que reaparece débil primero, sólo raquíticos arbustos en los sitios abrigados; pero á medida que se desciende más vigorosa y lozana, entrelazando su tupido follaje de vivos matices sobre quebradas, colinas y montañas cuyas formas caprichosas se dibujan bajo el espléndido manto vegetal.

Por las gargantas de los cerros, recogiendo el caudal de innumerables arroyos, corren los ríos en sinuoso curso y desde el pie de las cordilleras se les utiliza para el tráfico á falta de otras vías practicables y se les navega en balsas de tosca construcción, manejadas por indígenas que habitan en las cercanías.

La balsa formada de unos cuantos palos ligados con

Digitized by Google

fibras vegetales es una embarcación primitiva y la única posible para aquellos ríos de poco fondo y rápida corriente. En el centro, van cuatro ó cinco personas, sobre la carga y en las extremidades se colocan los tripulantes, cuya misión es solo dirigir la balsa llevada por las aguas, y evitar los choques contra los árboles de la margen y las peñas que emergen del fondo. Es una navegación peligrosa en la que se dan frecuentes siniestros, á pesar de la admirable destreza de los naturales. Hay escollos fijos y flotantes y hay los llamados *rápidos* en los que la corriente en desnivel se precipita con velocidad vertiginosa arrastrando las endebles embarcaciones sin manejo posible, á su capricho.

Después de algunos días de tan extraño medio de locomoción, durante los que las serranías se presentan ya más alejadas y de menos altura, se alcanza el pequeño puerto de Rurenabaque y la última colina que alza sobre la inmensa llanura de los bosques, señala el principio de la navegación franca del Beni ya caudaloso, surcado frecuentemente por embarcaciones á remo y lanchas á vapor, en las que el viaje se hace fácil y seguro hasta Riberalta.

Tal era el camino que acababa de recorrer con toda felicidad la expedición Muñoz, que después de un breve descanso debía continuar su marcha al Acre.

II

Participando de los caracteres generales de la hoya amazónica, el Noroeste de Bolivia, teatro de los acontecimientos que relatamos, es el vasto territorio

Digitized by Google

que se extiende desde la cordillera de los Andes hasta la frontera con el Brasil y se prolonga al Norte entre el Brasil y el Perú afectando la forma de un ángulo agudo.

El vértice del ángulo es la naciente del Javary, que se encuentra, según la última verificación, á los 7° 6' 55" 3 de latitud Sud y á los 73° 47' 50 de longitud Oeste del meridiano de Greenwich y los dos extremos de las líneas que descienden al Sud abriéndose; son respectivamente la confluencia del Inambary con el Madre de Dios y el principio del río Madera. (1) El territorio comprendido dentro de estas líneas, se denomina actualmente de Colonias y junto con el Departamento del Beni y parte de los de Chuquisaca, Santa Cruz, Cochabamba y La Paz constituye propiamente la región amazónica de Bolivia cuya extensión ha sido calculada en ochocientos noventa mil kilómetros cuadrados.

Esta vastísima superficie que ostenta el manto de verdor eterno de lujuriosa vegetación, la bañan más de cincuenta ríos navegables que después de cascadas, rompientes, curvas y confluencias vierten sus aguas en el Amazonas, distribuídos en tres sistemas principales: el del Madera y los del Purús y Solimoes que en último término pueden reducirse á solo el último.

El clima en toda la zona es ardiente y húmedo, sin más diferencia entre el invierno y el verano que las abundantísimas lluvias periódicas que, cayendo en una área inmensa, convierten los bosques en lagunas

(1) 10° 20' de latitud Sud.

Digitized by Google

sombrías y los espacios libres, las pampas en mares navegables. Los ríos, aumentado el caudal de sus aguas desproporcionadamente, llenan sus cauces y desbordan por sus orillas ; los arroyos rechazados en su desembocadura por mayor caudal de agua retroceden, salen de madre é inundan también sus márgenes y las aguas cubren el suelo por doquier sin dejar libres más que pequeñas extensiones de terrenos altos, semejantes á islas, donde se refugian hombres y animales. Después, disminuyen las lluvias torrenciales ; lentamente los ríos bajan de nivel ; retiran sus aguas, se reducen á su cauce; pero dejan los bosques convertidos en lodazales y charcos y lagunas (curichis) en las depresiones del suelo, donde las materias orgánicas en descomposición dan á las aguas inmóviles color negruzco ó rojizo de donde emanan los microbios de la malaria y de otras enfermedades endémicas que, trasmitidas por nubes de mosquitos, son el azote de los pocos habitantes de la región.

Desde el pie de las cordilleras situadas al Oeste y en millares de kilómetros, no se alzan ni montañas ni siquiera colinas: todo es un inmenso llano cortado solo por el cauce de los arroyos y cubierto de bosques inextricables, bosques que no tienen más solución de continuidad hasta el Atlántico que la planicie de Mojos, antiguo lecho de un gran lago que hoy ostenta rica alfombra de gramíneas donde pacen á millones el ganado bovino ; y los ríos navegables hasta de 500 y más metros de anchura que triunfalmente los surcan é invaden.

En aquellas selvas elevan sus copas los árboles á

Digitized by Google

30 y 40 metros y entrelazados forman bóvedas de tupido follaje por cuyas endiduras difícilmente pasan algunos rayos de sol que llegan al fondo palidecidos semejando gotas doradas. Plantas parásitas crecen en las ramas altas, dejando caer graciosamente guías y flores de rara belleza; por los troncos trepan colosales enredaderas que enlazan los árboles tejiendo entre unos y otros inextricable red, mientras que á sus pies gatean los humildes helechos que crecen en la sombra, tapizando el suelo.

Y perdidos en el laberinto vegetal, confundidos en la variedad uniforme del bosque que oculta tantos tesoros ignorados crecen espontáneamente el cacao, el algodonero, el almendro, la quina, el copaibo, la vainilla, el árbol de la goma elástica, el del caucho y otras innumerables plantas útiles al hombre; al lado de otras que le son funestas como el hochoo (solimán?) el barbasco, el palo santo que contienen savias envenenadas, flores narcóticas ó parásitos peligrosos.

Las más variadas especies del reino animal habitan en la espesura del follaje, ocultándose á la vista que no llega á extenderse más que á un pequeño espacio, limitado por el espeso cortinaje de las hojas, y denuncian su presencia solo por gritos, silbidos y cantos que se confunden con los mil rumores de la selva, crujidos de árboles, el roce del follaje, ó quien sabe que. Y son avecillas de melodioso canto ó loros y paravas de lujoso plumaje que se destaca en el verde sombrío, ó mutunes, pavas y yacamis sabrosísimas que escapan al anhelo del cazador, y cuadrillas de monos chillones de incansable travesura, ó jabalíes y venados, ó antas de piel durísima con la que destroza

Digitized by Google

ramas y espinos en su carrera sin sufrir daño alguno, y también serpientes de venenosa mordedura y pumas y jaguares cuyo encuentro suele ser fatal.

En los ríos se arremolinan peces amigos y enemigos del hombre, entre los primeros: el bufio que, según el decir de los naturales, defiende á los náufragos; el general, de gran tamaño y vistosos colores rojo, gualda y verde; la raya, de singular forma circular; el pacú, la piraiva, el sábalo; y entre los segundos la voraz palometa, la anguila eléctrica cuyo contacto paraliza instantáneamente los miembros de los nadadores, obrando como la descarga de una botella de Leiden; el candiru, pequeño y flemoso que se interna al cuerpo humano por los conductos naturales y en fin el caimán que, perezoso, espera su presa en las playas arenosas.

En los bosques amazónicos encuentra el hombre todo lo necesario para la vida: maderas de construcción para sus casas, fibras y cortezas para el vestido, frutas alimenticias, hojas y raíces medicinales, savias de usos industriales, resinas y aceites, caza y pesca en abundancia; pero obtenerlo requiere valor, conocimientos y destreza. La naturaleza ha esparcido sus dones con mano pródiga; pero los oculta al mismo tiempo y los rodea de peligros como para que su adquisición solo se alcance mediante la observación, el trabajo y la perseverancia en la labor constante.

Digitized by Google

III

Pocos son aún los pobladores de aquella vasta región que puede dar cabida y bienestar á muchos millones de habitantes. Solo á lo largo de los ríos y á grandes distancias unas de otras se encuentran pequeñas agrupaciones de familias que constituyen las barracas, que son centros de explotación de goma situados en las márgenes elevadas, pobres de aspecto en general, sobre terrenos trabajosamente destrozados y con algunos plantíos de arroz, caña de azúcar y plátanos, productos que brindan sus frutas con solo arrojar la semilla á la feraz tierra.

Los primitivos moradores de las selvas, las razas autóctonas en estado salvaje, existen aún, pero se alejan de la margen de los ríos frecuentados y se remontan huyendo del empuje de la raza blanca. Las antes numerosas tribus se hallan reducidas á grupos de familias que viven generalmente errantes ó en lugares inexplorados. De vez en cuanto salen de sus guaridas y aun se atreven á atacar las barracas ó á los exploradores; pero solo cuando llegan á engañar con su astucia y se creen seguros de no ser perseguidos y castigados de inmediato, cosa que rara vez sucede.

Una buena parte de estos indígenas, señaladamente los Tacanas del Beni, y los Araonas del Madre de Dios, notables por la regularidad de sus facciones y la mayor blancura de su tez se ha asimilado fácilmente á la vida civilizada y se mezclan con la raza conquistadora, trabajando en los establecimientos de extrac-

Digitized by Google

ción de goma con inteligencia nativa y muy buena índole, lo que unido á su natural conocimiento de los recursos de los bosques, que les bastan para satisfacer sus necesidades, los hace obreros baratísimos é inapreciables para aquella labor.

En cuanto á los inmigrantes, á la nueva población civilizada, que atraída por el sebo de las riquezas naturales fija su residencia en la región, consta de dos elementos principales: el boliviano y el brasileño agrupados respectivamente en las dos zonas en que se distribuyen las aguas. Los bolivianos, venidos de los llanos Orientales ó de la sierra, han explorado y explotan todos los territorios bañados por los ríos que forman el Madera y aun internándose en los bosques han ocupado parte del Alto Acre. Los brasileños, á su vez, entrando por el Solimoes y el Purús que ofrecen franca navegación, no obstaculizada por rompientes y rachuelas como la de los otros ríos, han pasado la frontera y establecídose en las márgenes de los ríos que afluyen al Solimoes.

Tales son, á grandes rasgos, los caracteres físicos, topográficos y étnicos del territorio de Colonias y de la amazonía de Bolivia.

IV

Un violentísimo cambio de clima y de medio que corresponde á los contrastes que presenta la naturaleza se sufre descendiendo de la parte Occidental de Bolivia, ó sea lo que propiamente se llamó el Alto Perú, hacia las llanuras Orientales. En el trayecto se expe-

Digitized by Google

rimentan las tres zonas: fría, templada y caliente, por sus productos propios. La diferencia de altura sobre el nivel del mar ocasiona en una misma latitud intertropical tamañas diferencias.

En la altiplanicie y sin tener en cuenta las grandes alturas de los picos de los Andes, á donde no alcanza la planta humana, la temperatura es generalmente fría; el termómetro llega á descender algunos grados bajo cero y hasta hay localidades como Uyuni en las que en invierno señala 25° centígrados; mientras que en el Oriente, como hemos visto, el clima es ardiente y húmedo y alcanza á marcar el termómetro hasta 40° centígrados sobre cero. El aspecto general, la flora y la fauna difieren marcadamente, como es natural, entre ambas regiones que son como si se pusieran á corta distancia el polo del ecuador.

Respondiendo á las necesidades de ambas zonas se ajusta el modo de vivir de los habitantes que contrasta también singularmente. Las habitaciones, los vestidos, la alimentación, hasta las costumbres mismas son diametralmente distintas. A las pesadas casas de adobe y ladrillos del Occidente suceden las construcciones de madera y hojas que dejan circular el aire en su interior. La lana de los vestidos es sustituída por el algodón y el hilo. La abrigada cama se reemplaza por una ligera hamaca y cambia la base misma de la alimentación, trocándose el trigo, el maíz y las patatas, por el arroz, la yuca, el plátano y demás productos tropicales.

Pero ante este cambio de medio tan brusco, el organismo de los huéspedes andinos que descienden á las llanuras Orientales se desequilibra hondamente en sus

Digitized by Google

funciones y sufre un sacudimiento profundo del que solo con el tiempo y la aclimatación alcanza á restablecerse. El calor y la humedad les ocasionan traspiración continua y debilitante; los estómagos repugnan y no digieren los nuevos alimentos, la sangre se altera, irrítase la piel en cuya superficie nacen erupciones incómodas como el *pitay* ó abscesos dolorosos como los puchichis; inquietan las nubes de mosquitos que asedian día y noche, ocasionando intolerable escozor con sus picadas y persiguen insectos venenosos de los que solo la experiencia enseña á precaverse.

Además, no tanto por la insalubridad del clima sino más bien por las condiciones de la vida ordinaria y de los viajes bajo los rayos del sol ó por el fango de los bosques, acampando en plena intemperie, la malaria, endémica en toda la región á la que no se le da mayor importancia por la facilidad de suspender sus accesos merced á la quinina, ataca sin piedad á los recién llegados, aunque no siempre con caracteres malignos; pero reapareciendo al menor descuido va minando el organismo y prepara el terreno sumiéndolo en pobreza fisiológica para el advenimiento de las terribles enfermedades de la anemia palúdica y el beriberi, poco menos que incurables por la falta de medios para combatirlos.

Naturaleza selvática bajo un clima abrasador consume las naturalezas débiles y doblega las más vigorosas, que solo lentamente llegan á adaptarse al nuevo medio.

La expedición Muñoz y las que le siguieron, procedentes de la sierra en su mayor parte, tuvieron que sufrir los ultrajes del clima y bajo la más estricta dis-

Digitized by Google

ciplina, marchando sin cesar, convertirse en montaraces cuando era la primera vez que conocían los bosques y navegaban los ríos.

V

En Riberalta la columna expedicionaria fué acogida con transportes de júbilo, en medio del mayor entusiasmo, con el cariñoso interés que los soldados en campaña despiertan siempre en el alma del pueblo; y los extranjeros residentes se asociaron á las manifestaciones de simpatía de los nacionales, correspondiendo así á la hospitalidad afectuosa que reciben en el país.

El puerto fluvial de Riberalta que cuenta aun muy pocos años de vida y una población de solo dos mil habitantes, es, sin embargo, un centro comercial activísimo, sede de numerosas casas importadoras que proveen de artículos de ultramar á todas las barracas del Beni, Madre de Dios y sus afluentes. El caserío, que empieza á adquirir aspecto moderno, se halla ventajosamente situado sobre una elevada planicie circundada de bosque real. Por delante corre el río Beni anchuroso, de orillas de esmeralda, ostentando en su centro un islote de vegetación espléndida que se baña en las aguas. Sean condiciones especiales de aquel altozano ó las relativas comodidades que ofrece la vida, Riberalta es un lugar admirablemente salubre y cuya población va en aumento de día en día.

La columna debía detenerse allí breve tiempo á completar su organización y proveerse de víveres,

Digitized by Google

para cuyo efecto el señor Muñoz asumió el cargo de Delegado del Gobierno, la autoridad superior del distrito.

Desde luego se hacía necesario inquirir datos exactos de la situación en que se hallaba la revolución del Acre. El Beni encerrado entre las cachuelas por una parte, las cordilleras por otra y los bosques por todas, sin telégrafos ni correos permanentes, es una región aislada como apartada del mundo y en la que las comunicaciones por cualquiera de las vías tardan dos y tres meses en llegar. Con el Acre, perteneciente á distinta red fluvial, no habían entonces caminos expeditos, ni tampoco relaciones comerciales que los hicieran necesarios y desde los movimientos subversivos la interrupción había sido absoluta aun con las mismas barracas bolivianas de la parte alta de aquel río, en las que también ignoraban los sucesos que tenían lugar cerca de la frontera. El Delegado, careciendo de noticias, destacó inmediatamente en comisión al Sargento Mayor Justo M. Tapia, encargándole trasladarse al Acre y recorrerlo sin darse á conocer, para palpar la situación. Mientras tanto se incorporaría el Piquete Cochabamba que era esperado por la vía del Mamoré y se tomarían las disposiciones necesarias para la prosecución de la marcha.

El Mayor Tapia tardó mes y medio en el desempeño de su delicada comisión, habiendo pasado por el Alto Tahuamanu al Acre y recorrido solo una pequeña parte de este río, hasta el Chapuri, de donde creyó prudente regresar, portador de informes y graves noticias de los últimos sucesos que habían ocurrido.

Digitized by Google

VI

La revolución separatista estaba en pie y contaba con abundantes recursos. Las autoridades de Amazonas continuaban fomentándola y últimamente habían hecho fracasar una tentativa de pacificación intentada por los empleados bolivianos que habían penetrado por el Amazonas para esperar á la expedición Muñoz. He aquí como habían tenido lugar aquellos acontecimientos.

Entraba en el plan del General Pando, al despachar la expedición Muñoz, que simultáneamente al viaje terrestre de esta, subiese por el Amazonas un vapor cargado de víveres y elementos bélicos para auxiliarla á su arribo al Acre. Pero el Gobierno del Brasil que contra todas las declaraciones liberales escritas en su Constitución y los principios del derecho internacional, mantiene en interdicción prohibitiva la libre navegación de muchos de los afluentes del Amazonas, se negó á permitir el tránsito insinuado y solo después de repetidas instancias de la Legación de Bolivia consintió en dejar que siguiesen al territorio boliviano algunos empleados superiores, manteniendo la prohibición respecto á los elementos bélicos. Al mismo tiempo y en respeto al protocolo que se acababa de firmar acordó el Gobierno de Río que se dirigiera al Acre brasileño un transporte de guerra para resguardar la neutralidad é impedir las incursiones filibusteras que denunciaba reiteradamente el Ministro Salinas Vega. El acuerdo se cumplió hasta Manaos, pero una vez allí, las influencias del Gobernador lo des-

Digitized by Google

barataron. Demoróse maliciosamente el viaje de la nave de guerra. El distinguido joven Pedro Kramer, que debía asumir la Delegación del Acre, mientras la llegada de Muñoz, cayó enfermo y sucumbió. Ladislao Ibarra, su compañero, nombrado Administrador de Aduana, tuvo que seguir viaje en un vapor mercante y llegó al Acre acompañado solo de algunos obreros portugueses. Sin embargo, sin encontrar resistencias, Ibarra tomó posesión de Puerto Alonso.

Pero los filibusteros que merodeaban en el territorio boliviano, al verlo sin fuerza alguna cobraron bríos y le armaron una celada en la que Ibarra fué víctima de su buena fe. El 14 de Enero, rodeado repentinamente por más de 600 hombres aquel abnegado patriota cogió su rifle y se batió solo manteniendo á raya á los invasores hasta caer herido en defensa de los derechos de su patria.

Los insurrectos volvían á imperar dueños del Acre, donde á falta de bolivianos á quienes hostilizar, cometían atropellos con las propiedades y personas de los brasileños pacíficos, tal fué, entre otros, el salvaje hecho de uno de los cabecillas Carneiro, que á la sola falsa denuncia de que había un boliviano en el vapor *Amazonas,* ordenó hacerle fuego desde la orilla, matando mujeres y niños inocentes que cayeron á sus disparos.

Pero la revolución no tenía raíces profundas. Muchos de los habitantes con buen sentido natural, pensaban que por mala que fuera la administración boliviana, siempre sería mejor que el estado de fuerza sin garantías para la vida y propiedad que reinaba desde tiempo inmemorial en aquellos territorios ; y solo mantenían el espíritu de resistencia los agentes

Digitized by Google

de Amazonas, tratando de provocar el levantamiento de los poseedores de siringales, bajo la amenaza de que serían despojados de sus propiedades por los bolivianos, desconocidos sus derechos y anulados hasta sus matrimonios «porque la ley boliviana — decían — prohibe el matrimonio civil, contraído conforme á las leyes brasileñas ». Especies absurdas que causaban impresión en gentes de criterio limitado y eran la causa del espíritu de hostilidad que se mantenía latente, temiéndose la llegada de los bolivianos como una invasión extraña que lo avasallaría todo. En realidad, tampoco creíase posible el arribo de fuerzas por tierra y se hacía comprender ó los habitantes que el Gobierno del Brasil protegía ocultamente la insurrección, oponiendo obstáculos al dominio de Bolivia con el ánimo de anexarse el territorio.

VII

La noticia del fracaso de Ibarra, comunicada por el Mayor Tapia, y los demás informes recogidos de fuentes fidedignas, lejos de desalentar á los expedicionarios les infundió nuevo aliento que se tradujo por impaciencia de avanzar sobre el territorio convulsionado. Los jefes militares reunidos en Junta de Guerra, interpretando el entusiasmo que animaba á sus subordinados, se manifestaron resueltamente por la prosecución de la campaña.

Las dificultades del trayecto á recorrer, la carencia de elementos y el escaso número de las tropas estaban á la vista de todos ; pero el estacionamiento en Ribe-

Digitized by Google

ralta á la espera de refuerzos que no podían tardar menos de tres ó cuatro meses haría perder las ventajas de una ocasión pronta. El Delegado Muñoz, después de escuchar la opinión de los jefes y oficiales, resolvió tomar las disposiciones precisas para conducir á su destino la expedición cuyo mando le había sido confiado.

El 26 de Febrero de 1900 expidió, en consecuencia, el decreto declarando en estado de sitio los territorios del Noroeste de Bolivia y las tropas en servicio de campaña.

La expedición había sido organizada bajo el supuesto de que en el Acre dominaba tan solo un grupo de aventureros sin patria á los que era fácil desalojar y no contaba, por tanto, con los elementos precisos para combatir una insurrección poderosa, en cuyas filas se obligaba á formar á la mayor parte de los siringueros que trabajaban en las márgenes de aquel río. Además se había esperado que el Gobierno del Brasil, en atención á que eran sus nacionales los que provocaban la revuelta, prestaría su concurso, haciendo valer sólo sus buenos oficios, lo que bastaría para apaciguarla; pero el Gobierno Federal no sólo permanecía indiferente á la expectativa de los sucesos, sino que dejaba violar la neutralidad de su suelo donde se organizaban y armaban las expediciones filibusteras.

Por otra parte, la actitud hostil desplegada por el Gobierno estadoal de Amazonas, desembozado protector del movimiento separatista, desvanecía toda probabilidad de auxilio de víveres ó recursos por los ríos de aquel estado vecino.

Digitized by Google

La expedición debía atenerse á solo sus fuerzas y no contar con más elementos que los que pudiera allegar en la región. Las tropas que formaban parte de ella, destinadas á organizar el servicio de policía en el Acre contaban sólo de 100 soldados: 50 del piquete Abaroa, desprendidos de un regimiento de caballería y 50 del piquete Cochabamba, que habiendo recorrido el trayecto por la vía de Mamoré acababan de llegar á Riberalta. Pero estas fuerzas eran insuficientes y aunque se había previsto el caso de organizar otras columnas, con cuyo objeto formaban parte de la expedición jefes y oficiales sueltos, considerábase difícil que ignorantes de las condiciones étnicas y geográficas de aquella zona pudieran llenar su cometido.

Con caracteres más graves aún se presentaba el problema de la escasez de recursos pecuniarios, la falta de dinero, el llamado «nervio de la guerra». Con las remesas del Tesoro Nacional no se podía contar oportunamente, pues en más de una ocasión cayeron en manos de comerciantes inescrupulosos, que con mala fe manifiesta faltaron al compromiso de entregarlas, dando en cambio letras incobrables y quedándose con el dinero, no sabemos si para siempre. Las rentas regionales, los ingresos del Tesoro de la Delegación y de la Aduana de Villa Bella habían sido ya recaudados por los Delegados anteriores y consumidos en el pago de los servicios públicos. El primero no tiene más ingreso fijo que el impuesto sobre entradas gomeras del que más de una mitad es de morosa percepción, y en cuanto á la Aduana de Villa Bella, sus rentas se hallan generalmente comprometidas de ante-

Digitized by Google

mano, no llegándose á percibir en efectivo por la escasez de medio circulante que da lugar á un buen negocio de las casas comerciales, en cuya virtud estas abren crédito á los empleados y demás acreedores del Tesoro, recibiendo en pago de sus mercaderías las letras que gira la Delegación con las que cancelan sus obligaciones por derechos arancelarios.

La deficiencia del medio circulante es un grave mal económico en el Beni que redunda en ventaja de los capitalistas y perjuicio de los industriales en pequeña escala y de las clases trabajadoras. El numerario metálico que circula en el resto de Bolivia llega allí en muy pequeña cantidad por la dificultad de los trasportes. Los billetes bancarios no circulan porque los bancos carecen de agentes, y no habiendo intermediario de los cambios que satisfaga las necesidades del comercio y de la industria se recurre para las transacciones á papel sin la suficiente garantía, es decir, á letras y vales de las casas comerciales ó al primitivo y simple trueque de productos.

Los comerciantes internan las mercaderías de ultramar y los artículos de producción nacional de primera necesidad por las vías encachueladas del Madera y del Mamoré, pagando fletes subidísimos y corriendo frecuente peligro de naufragios; pero se indemnizan de gastos y riesgos recargando los precios de venta en un 200 %; de donde resulta la estupenda carestía de la vida en el Beni. Y el negocio es aún mayor si se considera que unas cuantas casas que monopolizan el comercio, son las que anticipan los artículos de primera necesidad á los pocos industriales que aún trabajan independientes, recibiendo en pago la producción

Digitized by Google

de goma á precios de antemano impuestos. En cuanto á los trabajadores, su situación no puede ser más precaria. El peón enganchado en Santa Cruz ó en los pueblos de Mojos, alucinado con los buenos salarios que le ofrecen, empieza por recibir una pequeña suma que es el anzuelo y después los salarios son en nombre, queda como deudor á merced del patrón que se reduce á cargarle en cuenta con intereses y comisiones exorbitantes, los pingajos de ropa que le da, la alimentación y los licores con que lo sume en el vicio. Es así como la deuda de cualquier jornalero aparece en los documentos que le hacen firmar aprovechando su inconciencia, en cuatro mil, cinco mil y hasta diez mil pesos bolivianos.

En el activo de los capitalistas figuran todas estas sumas y llegan á centenares de miles; pero en sus cajas reina generalmente el vacío, y si algún capital tienen en efectivo, se encuentra fuera para dar lugar al agio de las letras á largos plazos que representa una nueva utilidad.

No es inoportuna esta pequeña digresión respecto á las condiciones económicas del Beni para dar á conocer el medio del que la expedición tenía que sacar los recursos necesarios para proveerse de fondos.

Otra necesidad imperiosa era la del acopio de víveres. Había que tener presente que el trayecto á recorrer era un desierto en el que en la exuberancia de los bosques no se encontrarían medios de subsistencia. En los mismos centros poblados del Beni, por las razones apuntadas, se padece escasez de víveres. La fecundidad de la tierra es asombrosa; pero cubierta de arboleda estéril, espera el trabajo del hom-

Digitized by Google

bre para ser reproductiva. En la actualidad el cultivo se reduce en cada barraca á unas cuantas fanegadas que no alcanzan á subvenir ni á las necesidades de los trabajadores absorbidos siempre en la labor de la goma. En la provincia vecina de Mojos existe á millones el ganado bovino y hasta se derriban las reses por sólo aprovechar el cuero; pero la dificultad que á cada paso mencionamos, la de los trasportes, mantiene estancada é inutilizada tamaña riqueza y á la región de la goma, á pesar de su proximidad, se lleva en pie sólo el ganado preciso para el consumo de la población de Riberalta. En lo demás, la alimentación general se reduce al charqui (carne salada y secada al sol) y al arroz, del que una pequeña parte se recolecta en el Beni y el resto se interna de Santa Cruz y Chiquitos.

Organizar fuerzas y disciplinarlas; arbitrar fondos para atender múltiples gastos; acopiar víveres en cantidad suficiente; eran los problemas que de pronto se presentaban á los que había que añadir después otros de difícil solución: como era la marcha sin medios de movilidad; el transporte de un personal numeroso con bagajes y municiones por medio de bosques sin caminos ni sendas practicables y, finalmente, la ocupación de un territorio bastante poblado cuyos habitantes eran hostiles, obedeciendo á sugestiones de su país y que en número considerable, diez veces superior, podrían alzarse en armas que poseían en abundancia, y aplastar al puñado de expedicionarios que, sufriendo los ultrajes del clima, se lanzaban abnegados á la magna obra de reivindicar el Acre.

Digitized by Google

Doctor Andrés S. Muñoz

Delegado del Gobierno

Digitized by Google

Digitized by Google

VIII

Expedido el decreto del estado de sitio y declaradas las fuerzas en campaña, el Delegado Muñoz procedió activamente á reorganizar la expedición.

Fué entonces que se pusieron en relieve las cualidades de organizador y la previsión de aquel digno Jefe civil. Es el doctor Andrés S. Muñoz un médico distinguido que, como cirujano del ejército, ha actuado en las campañas del Pacífico y en la guerra civil de 1899. Hombre honrado é íntegro, se impone á sus subordinados más por el ejemplo que por la energía de su carácter y aunque tal vez demasiado benevolente con las debilidades de los demás, es rígido consigo mismo. A estas cualidades reune una inteligencia clara, cultivada por los estudios científicos. Oficinista infatigable y trabajador metódico, no obra por inspiración sino por cálculo, prestando minuciosa atención á los detalles más insignificantes. Estoico ante el cumplimiento del deber que le señalaba el camino del Acre erizado de peligros, se lanzó por él, asumiendo las responsabilidades.

En el cuerpo que formaba la expedición nada le pasaba desapercibido, aunque algunas veces prefería callarse ante ciertos abusos muy comunes en la antigua clase militar; pero en más de una ocasión también, dominando su benevolencia ingénita, destituyó jefes viciosos é infligió castigos ejemplares para mantener la disciplina. Y en persona, sin confiar por completo en nadie, vigilaba el campamento, escuchando á los soldados, precediendo á la distribución de

Digitized by Google

los haberes y del rancho con escrupuloso cuidado.

Rodeaban al doctor Muñoz y eran sus confidentes íntimos : su Secretario José Zarco, un corazón noble y lleno de abnegado patriotismo que cesó de latir en el curso de la campaña; el doctor Luis Viaña, cirujano de la expedición y el señor José Montes, jóvenes de brillantes cualidades á quienes daremos á conocer oportunamente en las diferentes esferas en que prestaron su valioso concurso.

El cuerpo expedicionario, por su limitado número, no requería la organización de un Estado Mayor, por cuanto en los destacamentos militares pequeños destinados á obrar aisladamente, el mando debe ejercerse sin intermediarios y los diversos servicios son suplidos y llenados por las cualidades del jefe. Sin embargo, el Delegado, en vista de que la columna expedicionaria se dividía en varios piquetes, nombró un Jefe de Estado Mayor, que lo fué el Teniente Coronel Luciano Fernández, pero cuyas funciones fueron nominales, pues se reducían á la trasmisión de órdenes y á la supervigilancia disciplinaria.

La Comisaría de Guerra, sección que corresponde al Estado Mayor, como encargada del manejo de la parte económica y de la provisión de equipo y víveres, recibió una organización independiente, siendo nombrado jefe de ella el señor José Montes y contador don Miguel García Otero, jóvenes distinguidos, que correspondieron á la confianza del Delegado, desempeñando sus cargos honorable y satisfactoriamente.

El servicio de sanidad continuó á la exclusiva dirección del cirujano doctor Luis Viaña y sin auxiliar

Digitized by Google

alguno, pues que el doctor Pozo, llegado con el piquete Cochabamba, se hallaba enfermo é inutilizado, y el médico Manuel M. Inojosa, que en un momento de entusiasmo había ofrecido sus servicios, negóse á última hora á seguir á la expedición.

A todas estas secciones fueron destinados como auxiliares los entusiastas jóvenes: Wenceslao Aliaga, Néstor Sierra, Abelardo Rodrípez, Armando Eizaguirre, Ricardo Guillen, Justiniano Cladera, Leoncio Zumelzu, Manuel y Carlos Viaña. Así hábilmente distribuído el personal civil expedicionario, prestó servicios importantes, dando pruebas hasta en las circunstancias más difíciles, de constancia y abnegación dignas de encomio.

La jefatura del piquete Abaroa, en el que formaban los caballerosos oficiales Capitán Gonzalves, Tenientes Sanjinés, Tellería, Villa de Lora y Oquendo, fué encomendada al Sargento Mayor Manuel A. Sanjinés. El piquete Cochabamba continuó al mando del Teniente Coronel Enoc Rivas.

IX

Aunque la población del Beni en un principio parecía indiferente á las complicaciones del Acre, muy pronto sacudió su marasmo y probó que sabía acudir, como todos los bolivianos, al llamamiento de la patria.

La mayor parte de los industriales y trabajadores gomeros del Beni son procedentes de Santa Cruz, la oriental ciudad boliviana, verdadero paraíso por su

Digitized by Google

clima y producciones, donde vegeta en sencillez patriarcal una rama vigorosa de andaluces, con la gracia y belleza de sus mujeres y la agudeza y altivez de sus hombres, caracteres salientes de aquella raza. Los cruceños, felices en su alegre ciudad, con pocas necesidades y muchas diversiones, trabajan en Mojos y el Beni, manteniendo solo limitado intercambio con el Occidente de Bolivia y miran con recelo á sus compatriotas del altiplano, llamándolos desdeñosamente *collas* á los del Norte y Centro y por mucho favor *medio collas* á los del Sud. Esta es una de las rivalidades regionalistas, mal latente en todo Bolivia, y era el motivo único por el que la expedición Muñoz se encontrase aislada en medio de una población viril. Felizmente los celos provincialistas desaparecieron pronto, como desaparecen siempre ante la amenaza á la integridad de la patria, y los cruceños acudieron entusiastas á formar parte de la expedición en defensa de la frontera.

Estas buenas disposiciones facilitaron la realización del proyecto de organizar columnas de infantería en el Beni, que entraba en el plan de la expedición Muñoz. El General Pando, muy conocedor de la región, lo había dispuesto así y era indudable que con acierto, pues los peones montaraces acostumbrados á la vida en las selvas, convertidos en soldados, serían importantes auxiliares para operar en aquel medio, donde los de la altiplanicie quedaban en la condición de niños en un cuarto oscuro. A las nuevas columnas eran destinados los jefes y oficiales de los « cuadros de operaciones » : Capitanes Ramos, Claure, Calderón y Arellano ; Tenientes Varela, Ascarrunz, Pioner, Navarro,

Digitized by Google

Calero, Villarreal y Salinas, á los que se agregaron los Tenientes Monje Riva y Peñaranda.

Simultáneamente á la organización de las columnas debían también arbitrarse recursos extraordinarios; pues, como hemos dicho, la caja de la expedición no contaba con los fondos suficientes para atender los servicios. El Delegado resolvió imponer un empréstito de guerra pagadero en dinero efectivo ó víveres y reembolsable con las rentas de la Aduana de Villa Bella, mediante letras que se girarían á tres plazos.

Presentábanse, sin embargo, dificultades para llevar á efecto las disposiciones acordadas. La población del Beni, que debía suministrar soldados y recursos, se hallaba esparcida en una vasta área, sin más medio de comunicación que los ríos, de navegación lenta y trabajosa, que era preciso vencer en embarcaciones á remo, puesto que las lanchas á vapor son todavía escasas. Luego se tenía que luchar, no tanto con la resistencia natural á anticipar fondos al Estado, sino con la carencia de numerario metálico producida por causas que hemos señalados, debiendo tenerse en cuenta también que la escasez de brazos para las faenas industriales, da en aquella región un valor inapreciable á cada trabajador cuya producción en beneficio de sus patrones se calcula en una libra esterlina diaria. Surcar los ríos aguas arriba en un breve plazo, enganchar peones para el servicio militar y recolectar víveres y fondos, eran problemas cuya solución dependería del tino, conocimiento de los lugares y dotes especiales de las personas que fueran encargadas de tan delicada misión. El Delegado resolvió encomendarla á algunos ciudadanos que habían ofrecido

Digitized by Google

incondicionalmente sus servicios para la campaña, acompañándolos de jefes militares y organizó comisiones que se denominaron « patrióticas », investidas de un amplio poder militar para el desempeño de su cometido.

La Comisión Patriótica destinada al río Beni partió de Riberalta el 11 de Marzo. La formaban don Félix L. Arano, el autor de este libro y el Comandante J. V. Sagárnaga, munida de plenos poderes y debiendo obrar conforme á su criterio en cada caso particular. Se ciñó estrictamente á las instrucciones que le habían sido impartidas, haciendo la repartición de los contingentes con equidad para no agotar las fuerzas productoras, pero exigiéndolos con energía.

Fué penoso en un principio el viaje aguas arriba, venciendo á remo en embarcación mal tripulada, el impulso de las corrientes. Copiosa lluvia azotó incesantemente á los viajeros que, con plazo señalado, no podían detenerse. Durante el día, desde el alba navegaban haciendo escala en las barracas, sin parar más que el tiempo estrictamente necesario para reunir á los reclutas y recoger los cupos en efectivo. En la noche acampaban en el bosque de las márgenes, pocas horas de descanso, para emprender nuevamente la tarea.

No es el río Beni, la sede de los grandes capitalistas de la región, por el contrario, trabajan allí pequeños industriales, venciendo penurias económicas y en perpetua lucha no solo con la naturaleza sino también con el influjo avasallador de las fuertes casas comerciales insaciables para explotarlos. Sin embargo, acudieron á las necesidades de la situación en la medida

Digitized by Google

de sus fuerzas, concurriendo con hombres y dinero hasta más allá de lo que se esperaba.

Al cumplirse el plazo que se le había fijado de 20 días, el 1° de Abril regresaba la Comisión Patriótica á Riberalta sin haber alcanzado á recorrer, por falta de tiempo, más que una tercera parte de lo largo del río; pero con un contingente que superaba al que se le había limitado. En efecto, conducía una columna de 60 hombres uniformada, veintidós mil bolivianos en efectivo, dieciocho rifles Winchester, alguna munición y crecida cantidad de víveres.

El Delegado, los expedicionarios y el pueblo todo de Riberalta, manifestaron su satisfacción por tan brillante éxito, acogiendo en medio de aclamaciones y hurras á los comisionados. (1)

No fué menor el éxito de la comisión encomendada á los señores Abel Reyes Ortiz, Donato Solares y Gerardo Velasco, que en Villa Bella, el pintoresco puerto situado en la confluencia de los ríos Beni y Mamoré desplegó igual actividad.

Aquella población, formada en su mayor parte de tripulantes y fleteros de embarcaciones, no pasa de 1200 habitantes, generalmente en malas condiciones de salud, por sus frecuentes viajes en el Madera; pero entre ellos habían distinguidos jóvenes de Santa Cruz, cuyo patriotismo supo estimular con acierto la Comisión, logrando alistar 20 voluntarios. Los capitalistas contribuyeron á su vez con dos mil bolivianos para cubrir el empréstito.

Los jóvenes voluntarios de Villa Bella completaron

(1) Orden General del 2 de Abril.

Digitized by Google

la columna « 16 de Julio », formada con las tropas del Beni y á la que fueron destinados los oficiales del 1er cuadro de operaciones. El mando superior se confió al autor de este libro, debiendo continuar como 2º jefe el Comandante J. Sagárnaga.

Simultáneamente con las anteriores comisiones que se desempeñaban á lo largo del río Beni, surcaba el Madre de Dios en la lancha *Campa*, la destinada á recorrer con igual objeto aquel río, de la que formaban parte el distinguido ingeniero Enrique I. Cornejo y el Comandante Justo M. Tapia. Su misión fué más fácil, pero de igual éxito, logrando que Nicolás Suárez el potentado del Noroeste y la Compañía Orton contribuyeran para la campaña cada cual con 50 hombres que fueron escogidos entre sus trabajadores deudores, los que se prestaron entusiastas á formar en las filas. Estos reclutas formaron la columna « 10 de Abril », fuerte de 80 plazas, cuyo mando se dió al Comandante Justo M. Tapia y al Sargento Mayor Félix L. Arano. Con el resto se organizó el piquete «Zapadores», del que fué nombrado jefe el Teniente Coronel asimilado Enrique V. Cornejo, y ambos cuerpos sin descender ya á Riberalta, recibieron orden de cruzar al Orton por tierra é incorporarse á la expedición en Gironda, futura base de operaciones.

X

Durante los meses de Marzo y Abril, mientras se completaba la organización de las tropas, la Comisaría de Guerra y el Delegado en persona se desve-

Digitized by Google

laban en el afán de proveer al abastecimiento de la expedición.

Todos los recursos de que se podía echar mano fueron puesto en juego. Se cobraron las rentas atrasadas del Tesoro de la Delegación, exigiendo á los deudores el pago inmediato de sus obligaciones pendientes. Negociáronse anticipos sobre las rentas de la Aduana de Villa Bella y empréstitos particulares que, aunque de poco monto, eran en conjunto una ayuda importante, y luego se apeló al patriotismo de los vecinos de Riberalta, muchos de los que respondieron haciendo donaciones gratuitas de dinero y armas.

El acopio de víveres mereció preferente atención y con los reunidos en Riberalta y los recolectados en el Beni y Villa Bella alcanzó á almacenarse una cantidad suficiente de artículos de primera necesidad, en especial charqui y arroz, bastante para asegurar la subsistencia de los expedicionarios durante tres meses.

Desgraciadamente no fué posible subvenir en la misma escala el equipo de la tropa. Las columnas de reciente formación carecían de vestuario y calzado. Solo una de ellas, la «16 de Julio» recibió algunas prendas de ropa exterior, sin haberse logrado proveerla de la interior necesaria y apropiada al clima donde la continua traspiración obliga al cambio frecuente. Los soldados, aunque no todos, poseían frazadas y hamacas, indispensable cama para las noches en los bosques; pero tampoco hubo como completarlas como era menester, ni surtir á los piquetes «Abaroa» y «Cochabamba», por no hallarse las suficientes en plaza.

Mientras se hacían estos aprestos, iniciábase también á los nuevos soldados en el servicio militar con

Digitized by Google

notable asiduidad por parte de los oficiales ; y al mismo tiempo se les utilizaba en la fabricación de objetos indispensables, llamados á reemplazar á los muchos de que se carecía. Los del Beni, calafateaban embarcaciones, construían en ellas toldos, especie de camarotes de hojas de palma y labraban remos ; los de Cochabamba, improvisaban fornituras y hacían abarcas (sandalias) para suplir el calzado. Los cuarteles estaban convertidos en talleres donde no tenía cabida el ocio y reinaba una actividad febril, precursora de la marcha que todos anhelaban con impaciencia.

A fines de Abril los preparativos estaban terminados y la expedición lista para emprender el viaje y entrar luego en campaña, constando de un total de 300 hombres, entre civiles, jefes oficiales y soldados.

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE

I

La zona del Beni, cuyo centro es Riberalta, donde acababa de organizarse la expedición y la del Acre, adonde estaba destinada, aunque participando ambas de los caracteres comunes á toda la Amazonía y con idéntico aspecto general y producciones, difieren no obstante una de otra, en algunas condiciones climatológicas y radicalmente en población y relaciones comerciales.

El clima es uniformemente húmedo y caluroso; pero en la primera, sea por su mayor altura sobre el nivel del mar ó por las brisas de la cordillera próxima, se muestra reconocidamente salubre, sin que se conozca más dolencia endémica que la malaria, de benignos accesos; mientras que en la segunda, la misma enfermedad se manifiesta perniciosa, mortal; y hay además las espundias y el terrible beri-beri, flagelo epidémico y algunas veces fulminante.

En las márgenes del Beni y demás ríos que forman el Madera, la población es toda boliviana y exporta sus productos de los que el principal es la goma elástica, por aquel río, á pesar de las cachuelas que embarazan enormemente el trayecto. Entre tanto en el

Digitized by Google

Acre y demás afluentes del Purús y en el Juruá, los explotadores de la goma son brasileños inmigrantes, salvo pocas barracas bolivianas, y realizan el intercambio comercial directamente con el Brasil por los ríos de navegación libre.

Una y otra región, con salidas independientes determinadas por la disposición hidrográfica de sus territorios, permanecían apartadas. En la Amazonía, los ríos son las únicas vías practicables para las comunicaciones y la exportación de las riquezas naturales, y por eso es que el territorio del Acre, próximo al Brasil, al que lo liga la vía fluvial, y sin relaciones comerciales con el resto de Bolivia, del que lo separan espesos bosques, estaba, hasta entonces, distanciado de la acción del Gobierno.

La expedición Muñoz debía realizar el problema de tornarlo accesible, sin salir del territorio nacional y verificar la ocupación real y la pacificación de los insurrectos.

La marcha de la expedición, á partir de Riberalta, debía de verificarse por la vía fluvial del Orton á fin de adelantar hacia el Norte y reducir en lo posible el dificilísimo viaje por las selvas; pero no se practicó, como habría sido conveniente, un reconocimiento y estudio previo del trayecto á recorrer; de manera que el Delegado guiándose solo por informes particulares determinó el traslado de las fuerzas á Gironda, barraca sobre el Tahuamanu, de donde se aseguraba que era el mejor punto de partida para continuar el viaje por tierra al Acre.

Las columnas que se organizaban en el Madre de Dios y que debían completar su efectivo en el Or-

Digitized by Google

ton,[1] recibieron orden de dirigirse al punto de concentración, al mismo tiempo que de Riberalta partirían las lanchas á vapor conduciendo al resto de los expedicionarios y las municiones de guerra y de boca necesarias.

El tiempo se presentaba favorable. Los ríos en toda su plenitud á consecuencia de las abundantes lluvias del verano, ofrecían franca navegación. El viaje debía hacerse por columnas, con pocos días de diferencia una de otra; pero siguiendo el mismo itinerario.

El 18 de Abril rompió la marcha el piquete «Abaroa» en la lancha *Tahuamanu;* debía seguir la columna «16 de Julio» y por último el Delegado con el personal civil y militar que lo acompañaba y el piquete «Cochabamba».

II

El 25 de Abril, desde muy temprano, la lancha amarrada en la orilla del río, rasgando el aire con su agudo silbato, nos anunció la partida. El pueblo de Riberalta acudió en masa á despedir á la columna, cuyos soldados eran sangre de su sangre y su contribución para la defensa de la patria. Era en vano que unísonos vítores y los cornetas tocando *dianas* á toda fuerza, procurasen ahogar la emoción de la despedida, tal vez eterna. Entre apretados abrazos y susurro de

(1) El Madre de Dios y el Orton corren paralelos y hay varios caminos terrestres que facilitan las comunicaciones entre la población de uno y otro río.

Digitized by Google

expresiones cariñosas se escapaban las lágrimas, traicionando la confianza en el destino que procurábamos simular. ¡Cuántos no volverían!

Se apresuró el embarque y ya toda la columna á bordo, soltó amarras la lancha y nos alejó de la orilla, hendiendo en las aguas entre ondas de espuma las aletas de su rueda. Sobre la margen esmeralda continuaron agitándose lienzos blancos, como aleteo de aves, dándonos el último adiós, hasta que perdimos de vista el puerto entre la arboleda y la bruma azul.

El río Beni, anchuroso como un brazo de mar, nos empujaba por el lomo de su corriente, desarrollando, como en cinematógrafo, la lujosa fronda de sus márgenes. En tres horas hicimos las veinticuatro millas de la primera jornada que fué solo un paseo agradable hasta el establecimiento de la Compañía Orton, una gran casa rodeada de pintoresca aldea de trabajadores, donde fondeamos para acampar en la noche.

Al día siguiente, á poco de partir, embocamos el Orton que debía ser nuestro camino en lo sucesivo y emprendimos la navegación aguas arriba. El río turbio, por efecto de las crecientes del verano, llenaba completamente su cauce, de unas treinta brazadas de anchura y elevando su nivel, había invadido los dominios del bosque. La arboleda soberbia ataviada de parásitos, emergía de las aguas dibujando las márgenes, como un cerco impenetrable, pero el suelo desaparecía inundado en extensiones ilimitadas, bajo el follaje, que recogiendo sus lujosas vestiduras se bañaba los pies, mientras que en lo alto continuaba tejiendo la red enmarañada de sus hojas que cubría el

Digitized by Google

horizonte. Los bosques parecían flotando como formados por gigantescas plantas acuáticas que bordasen un tortuoso sendero abierto para la navegación, en un mar desconocido.

El andar de la lancha se hizo lento. La maquinaria que movía la rueda impulsora de la popa carecía de la fuerza necesaria para vencer el impulso de las corrientes y navegábamos procurando evitarlas, buscando aguas mansas por los costados, á riesgo de tropezar con las ramas salientes que colgaban de los árboles ó con los troncos clavados en el fondo. Muchas veces, especialmente al dar vuelta los recodos innumerables, las fuerzas se contrabalanceaban y permanecíamos inmóviles ó retrocedíamos, y era preciso tantear otro paso, cruzando el río, maniobra en la que se perdía un tiempo precioso. Felizmente, el piloto diestrísimo, como todos los naturales de Mojos, guiaba la lancha con instinto seguro y evitando escollos encubiertos, parecía hacerla avanzar más por astucia que por fuerza.

Era una lucha constante, renovada sin cesar, repitiéndose con una monotonía abrumadora y que duró con pequeños accidentes, más ó menos peligrosos, hasta el fin de nuestro viaje.

Solo navegábamos durante el día. Al rayar el alba, el alegre son de las cornetas, repercutiendo en las selvas, nos ponía en movimiento. El embarque se verificaba presuroso entre las sombras que se enrarecían y algunas estrellas que en el cielo parecían huir como trasnochadores sorprendidos. Zarpábamos en cuanto lo permitía la luz, gozando de los inefables encantos del amanecer, de los que participaban en un

Digitized by Google

bienestar infinito todos los seres organizados como al impulso de oleadas de vida y juventud.

Y el paisaje era el mismo siempre. El río sin orillas dando vueltas entre la fronda que lo bordeaba y cuyos detalles se perdían en el verde obscuro del entrelazado follaje. Grandes bandadas de aves acuáticas y papagayos que cruzaban con clamoreo bullicioso por el pálido azul del cielo. Partidas de monos chillones que saltaban entre las ramas; canto de aves que no se veían por la espesura; serpientes enroscadas en los troncos, y alguna vez antas y capiguaras que, sorprendidas tras de brusco recodo, desaparecían sin darnos tiempo para coger las armas.

Pero las mañanas eran breves, los rayos del sol se bebían el frescor del ambiente y á bordo sufríamos la intolerable incomodidad de la aglomeración excesiva de personas en un corto espacio. La mayor parte de la lancha, que era pequeña, dividida en dos compartimentos, uno sobre otro, lo ocupaba la maquinaria y el caldero desproporcionado en tamaño, luego venía el combustible preciso: la leña; y en lo que quedaba disponible nos amontonábamos los pasajeros, sobre los bagajes, casi sin movimiento, en una atmósfera asfixiante; pues al calor natural se añadía el de los fogones de la máquina que nos tostaba sin piedad como en un infierno y, por último, la persecución incesante de mosquitos de rabiosa picada.

En las tardes, cuando lográbamos arribar á alguna barraca de las que salpican el trayecto á largas distancias, en los sitios elevados á los que no alcanza la inundación, acampábamos desembarcando; pero otras veces, detenidos por la obscuridad, en la que es im-

Digitized by Google

posible navegar sin riesgo inminente, hacíamos alto en el linde del bosque anegado y en el apiñamiento de á bordo, víctimas indefensas de las sabandijas nocturnas, la noche entera era un martirio.

Y el viaje se alargaba con frecuentes demoras por la necesidad de proveernos de combustible para la máquina. En los bosques amazónicos, aunque no estén inundados, es siempre difícil encontrar maderos secos. Los árboles, heridos de muerte, se consumen al asalto de un mundo de parásitos, caen carcomidos y se pudren en la humedad del suelo. Para conseguir leña, teníamos que andar en demanda de altozanos enjutos y detenernos tres ó cuatro veces por día á destrozar determinados vegetales de corteza sumamente dura que son las únicos aparentes para aquel objeto.

Luego un *surazo*, violenta tempestad ocasionada por el viento Sud que levantaba olas en el río, nos obligó también á estacionarnos á la espera de mejor tiempo y fué solo después de diez días de viaje, con eternos tropiezos, que acabamos de recorrer las 200 millas del curso del Orton hasta Puerto Rico, donde se forma aquel río por la confluencia del Tahuamanu con el Manuripi.

La barraca, un caserío poblado, donde descansamos de las fatigas de la navegación, se alza sobre la margen elevada, frente á la unión de los ríos que mezclan sus aguas contrastando singularmente. El Tahuamanu, en realidad la prolongación del Orton, desciende por la izquierda, turbulento é impetuoso, denunciando su origen en empinadas cordilleras; el Manuripi, de aguas mansas y cristalinas que lucen

Digitized by Google

su fondo tapizado de plantas acuáticas, por cuya superficie vagan vegetales como islas flotantes, aporta su caudal suavemente desplegando el paisaje de sus márgenes de una belleza y tranquilidad encantadoras. En sus ondas dormidas se refleja la fronda que parece ocultar moradas de seres misteriosos y en el silencio discreto hasta el chapucear de los anfibios, se le figura á uno el baño de sirenas ó de las hadas del bosque. No es posible permanecer indiferente ante la dulzura y majestad de aquella naturaleza. Su contemplación, impregna el alma de melancolía, como un paraje soñado que despierta anhelos vagos y entran deseos de quedarse para siempre allí, de alejarse del mundo y formar un paraíso, retornando á la vida primitiva.....

Pero el pito de la lancha, lanzando agudos silbidos, nos arranca á nuestras contemplaciones y ensueños, y partimos nuevamente á surcar las aguas del Tahuamanu. Dos días más de navegación é incomodidad. El 7 de Mayo arribamos á Gironda, donde nos esperaban impacientes los camaradas de las columnas «10 de Abril», «Zapadores» y «Abaroa».

III

El caserío de Gironda esparcido en un amplio terreno sinuoso sobre la margen del río y circundado por el bosque, lo ocupaban las tropas, dando vida á aquel lugar generalmente tan silencioso y triste. La animación que reinaba era extraordinaria. Los reclutas hacían ejercicios para completar su instrucción.

Digitized by Google

Las cornetas vibraban de la mañana á la noche, y los jefes impacientes por la tardanza de las demás fuerzas, discutían planes de campaña rivalizando en cual cuerpo sería el primero en llegar al Acre.

Habíase determinado la concentración de las fuerzas expedicionarias en Gironda, contando con un camino que de aquella barraca partía al Acre ligando ambos ríos, por el que la expedición se proponía verificar el viaje con rapidez, para en seguida de Amelia, donde remataba, dirigirla según los acontecimientos aguas arriba sobre el Xapuri, centro poblado, ó aguas abajo á Riosinho residencia de los jefes insurrectos y lugar considerado como estratégico. Pero este plan ideado lejos del terreno en el que debía llevarse á cabo y sin conocimiento de las vías de comunicación, adolecía de defectos capitales, basándose en cierto modo para alcanzar el éxito en circunstancias casuales que en caso de que fallasen ocasionarían un completo descalabro.

Amelia, donde debía salir la expedición en la margen del Acre, era una barraca aislada y sin recursos, ningún camino terrestre la ligaba al Xapuri ni á Riosinho y para continuar la marcha hacia los verdaderos objetivos, debía contarse tan solo con el advenimiento casual, antes de que se terminasen los víveres, de algún vapor ó lancha, escasos ya por la bajante del río. El camino, además, resultó que no era practicable de inmediato; intransitado desde hacía tiempo, habíase cerrado nuevamente como siempre acontece por el crecimiento del bosque y los puentes sobre los ríos intermedios, destruídos por la acción de las aguas, ó por la mano de los insurrectos, que

Digitized by Google

siempre temieron la llegada de fuerzas bolivianas por ese punto, requerían construirlos de nuevo.

El convencimiento de que el plan de marcha por aquella vía no llenaba los fines que se había propuesto la expedición, fué entrando en el ánimo de jefes y oficiales á medida que arribaban las columnas; pero todos temíamos que fuera tarde para modificarlo. Felizmente el Delegado jefe, que junto con su Estado Mayor había salido de Riberalta el 1° de Mayo, había adquirido el mismo convencimiento por los datos que recogió durante su viaje, interrogando á los famosos exploradores que, en sus incursiones buscando goma, recorren todas las selvas; y por informes del señor Honorio Peña que, como concesionario de un camino al Acre había estudiado las diferentes vías, resolvió modificar sustancialmente el plan primitivo, cambiando la base de operaciones. En consecuencia, detuvo su viaje en Mercedes, donde constituyó el Cuartel General impartiendo órdenes inmediatas para el regreso de las fuerzas que se hallaban en el Tahuamanu.

La orden de contramarcha se recibió en Gironda con satisfacción general, á pesar de la desconfianza y mal efecto que determinaciones semejantes, signo al menos de indecisión, producen siempre en el ánimo de la oficialidad y tropa en campaña; pero esta vez no era una retirada y comprendíase fácilmente la conveniencia de la medida.

Al inmediato recibo de la orden se levantó el campamento, reembarcándose víveres y tropas en las lanchas *Sirnamby* y *Roca* enviadas para el efecto, y cuya prisa era extraordinaria por el temor de que la

Digitized by Google

bajante del río, que se había pronunciado con fuerza, las dejara en seco. Los «Zapadores», «Abaroa» y «10 de Abril» se acomodaron en las lanchas en las que no había cabida para más y la columna á nuestro mando se embarcó en batelones á remo, que manejaban los mismos soldados benianos, diestrísimos tripulantes, lo que nos permitió realizar el viaje en brevísimo tiempo.

Si el subir aquellos ríos es lento y fatigoso aun en lanchas á vapor, el descenso se torna blando y fácil á merced de las corrientes que triplican la acción impulsora. La rapidez de la marcha evita el calor cortando el aire que refresca como brisa suave y se viaja libre de los mosquitos y demás plagas de la orilla.

Sin embargo, el primer día de navegación río abajo, en el Tahuamanu, no apreciamos estas ventajas; pues el cielo nos regaló un torrencial aguacero calándonos hasta los huesos. Los soldados prácticos en semejantes casos, se desnudaban en parte dejándose solo el pantalón y recibían la lluvia sobre el cuerpo, como un largo baño, conservando su ropa enjuta en los sacos engomados. A los demás que no podíamos hacer lo mismo se encargó el sol de secarnos.

En compensación al baño involuntario, cazamos en la tarde una gran capiguara que nos proporcionó carne fresca, cierto que de olor penetrante y algo dura; pero muy aceptable en aquellas circunstancias. Por la noche acampamos en Puerto Rico.

El 15, á las dos de la mañana, sonó el toque de prevención para que se levante la tropa. A favor de la luna clarísima que iluminaba el río, y cuyos rayos

Digitized by Google

filtrándose en los bosques les daban apariencia fantástica, nos embarcamos y proseguimos la navegación gozando del espectáculo nocturno al que siguió el encanto del amanecer y la salida del sol. Catorce soldados remaban en cada embarcación, relevándose frecuentemente y después de dieciocho horas de viaje llegamos al Cuartel General á las 9 de la noche del mismo día.

IV

Aun antes de que se terminara la reconcentración de las fuerzas en Mercedes, se procedió al reconocimiento del trayecto en dirección al Acre del que fué encargado el ingeniero Enrique I. Cornejo, Teniente Coronel asimilado, al mando de la pequeña columna «Zapadores».

Camino, propiamente hablando, no se encontró sino en proyecto. A través de los bosques y por entre lagunas y bañados serpenteaba una senda estrecha, cortada por arroyos profundos y cuyo término era el río Abuná, límite hasta donde alcanzan los trabajadores bolivianos del Orton. Las selvas que desde allí se extienden hacia al Norte, eran solo vagamente conocidas por versiones de exploradores que las habían recorrido buscando goma ó en demanda del río, quienes informaban que después de algunas leguas de selva virgen, marchando en aquella dirección, se encontraban barracas de brasileños ligadas por un camino á los centros poblados de la margen del Acre.

La ventaja de esta vía, aun con todos sus inconve-

Digitized by Google

nientes, sobre las más cortas de Gironda y Porvenir, estribaba en que estaba llamada á ligar los ríos Orton y Acre por su parte inferior, donde la mayor cantidad de agua en ambos ríos permite navegación menos incierta y por mayor tiempo. Además, sería fácil extender el camino hasta el Madre de Dios, surcado en toda época por lanchas á vapor, sirviendo así á las necesidades de todo el comercio del Beni. Para los fines de la expedición, era muy de tener en cuenta también que por aquel trayecto se saldría á Riosinho, Capatará ó Empresa, centros de abundantes recursos y posiciones estratégicas de importancia.

Los «Zapadores» se pusieron desde luego en obra; pero eran insuficientes para llevarla á cabo con la celeridad necesaria. Se necesitaban más brazos y de gente acostumbrada á la vida de las selvas. El Delegado llamó entonces á los propietarios y administradores de las barracas próximas encareciéndoles las ventajas que reportaría el camino y haciendo un llamado á su patriotismo, que no fué en vano. Un centenar de obreros, abandonando sus proficuas labores, acudieron gratuitamente y sin más remuneración que algunos víveres para su sostenimiento; trabajaron con entusiasmo y asiduidad ayudando á los soldados hasta terminar la obra.

La senda antigua, de la que se conservaba solo el rastro, perdida entre la vegetación, fué preciso abrirla de nuevo dándole un ancho suficiente para el tránsito de animales con carga, que debíamos llevar. La tarea era dura. Después de exploraciones en diferentes sentidos para evitar los bajíos y bañados se diseñaba el trayecto, trazando lo que los montaraces llaman una

Digitized by Google

picada, simples cortes en la enramada espesa, para dejar paso á un hombre; luego se abría el sendero desbrozando las ramas y arbustos á machetazos y por último se atacaba los árboles de troncos gruesos que muchas veces hacían saltar las hachas con su excepcional resistencia y aun cortados quedaban en pie sujetados por las ramas ó caían obstruyendo la senda y ocasionando nuevo trabajo. Para salvar los arroyos que surcaban el trayecto de varia anchura y profundidad, algunos como el Rhin y el Aurichon, verdaderos ríos, se hizo indispensable la construcción de puentes en la que fué especialmente útil la dirección del Ingeniero Cornejo que aprovechando solo los materiales que brindaba la naturaleza, pues no habían otros disponibles, mandó hacer verdaderas obras de arte por su solidez y buenas condiciones de estabilidad. Los sitios fangosos en las depresiones del suelo se cubrieron con troncos y ramas formando un piso artificial. Y, en fin, merced á esforzado trabajo con el objeto de no limitarse á una obra provisoria, quedó abierto el camino permanente que ha sido el trayecto único de todas las expediciones posteriores enviadas al Acre.

V

Mientras se llevaba adelante la apertura del camino el resto de la expedición acampado en Mercedes se preparaba para la marcha. En esta situación llegó un correo con instrucciones del Gobierno, que modificaron nuevamente las determinaciones tomadas, ordenando que las fuerzas expedicionarias permanecie-

Digitized by Google

sen en las márgenes del río Orton, hasta inquirir noticias ciertas del estado en que se hallaba la revolución del Acre, y antes de avanzar, ponerse el Delegado en comunicación con agentes bolivianos que debían entrar por el Brasil al territorio sublevado.

En nuestro fuero interno pensábamos algunos que el estancamiento de las fuerzas, deficientemente alimentadas, debilitaba sin objeto práctico las energías del primer impulso y que las instrucciones del Gobierno solo tenían un valor entendido por cuanto se hallaba á una gran distancia del teatro de operaciones, y al impartirlas ignoraba en realidad el número y composición de las fuerzas expedicionarias. Los militares no pueden hacer objeciones á las órdenes superiores sin faltar á la disciplina, ni emitir opiniones sino cuando son consultados. El Delegado resolvió ceñirse estrictamente á las instrucciones recibidas y así lo comunicó á los jefes, tomando las disposiciones del caso, siendo nombrados para desempeñar la comisión en el Acre, los señores José Zarco y Enrique I. Cornejo, quienes partieron inmediatamente el 1° de Junio acompañados de un oficial, el Teniente Monje Riva y seis soldados benianos, guías prácticos para el viaje por los bosques.

A la espera del regreso de la Comisión entramos en cuarteles de invierno. Una mitad de la columna «10 de Abril», fué enviada al Abuná, bajo el mando del Comandante Arano á reforzar á los trabajadores del camino. Los «Zapadores» que quedaron á las órdenes del Sargento Mayor Velasco, debían continuar la obra de los puentes y la columna «16 de Julio», fué encargada de la construcción de un edificio para hos-

Digitized by Google

pital, cuya falta se dejaba sentir, pues resultaron muchos enfermos en los últimos días de Mayo.

La instrucción de las tropas en el servicio militar que había sido solamente iniciada en los cuerpos de nueva creación se activó en el tiempo que dejaban libre los trabajos y el servicio de campaña diurno y nocturno que se practicaba con todo el rigor prescripto por las Ordenanzas Militares frente al enemigo acabó de convertir á los reclutas en soldados de línea que rivalizaban con los más veteranos. En los ejercicios de tiro se distinguieron especialmente las columnas del Beni.

Vida monótona y triste la que llevamos en aquel campamento los ochenta días que permanecimos allí: aislados, sin noticias y con la sola ocupación de las distribuciones del servicio de armas. Las tropas se hallaban mal alojadas, las casuchas disponibles eran estrechas y una gran parte y el mismo Delegado se albergaban bajo toldos de lona que, caldeados por el sol é invadidos por nubes de mosquitos, eran sumamente incómodos, sin cobijar lo suficiente en días de temporal, pues penetraba la lluvia por los intersticios mojando el interior.

La alimentación reducida al arroz y charqui, sin más variante que uno que otro rarísimo pez, que se lograba coger en el río, llegó á hacérsenos insoportable. Carecíamos en absoluto de pan y carne fresca; la caza, en la que se cifraban esperanzas, nunca dió resultados provechosos, pues se hallaba ahuyentada á grandes distancias y en general en los bosques donde es muy perseguida por los siringueros, escasea cada día más y no se debe contar con tan incierto recurso

Digitized by Google

en ningún caso, mucho menos en cantidad mayor para un crecido personal. El rancho estaba organizado y lo mismo fué en toda la campaña, bajo el pie de la más absoluta igualdad. Delegado, jefes y soldados recibían idéntica ración en cantidad y calidad y se repartía en la siguiente proporción :

Arroz	8	onzas
Charqui	6	»
Azúcar	3	»
Café	1 ½	»
Manteca	½	»
Sal	½	»

Añadiéndose de vez en cuando, por ejemplo en los días de fiestas patrias, *extras* de sardinas ú otra conserva y también plátanos y yucas, cuando se lograban conseguir en los alrededores mediante comisiones destacadas para el efecto.

A pesar de la limitación del consumo, estos mismos víveres disminuyeron sensiblemente á fines de Junio. En las cercanías no había posibilidad de renovarlos y los que oportunamente se habían pedido á Riberalta, tardaban en llegar. Pasamos días amargos con la inquietante expectativa del hambre que nos amenazaba. Los feraces terrenos que pisábamos, sin cultivo, nada útil producían. El bosque inmenso que nos rodeaba con toda su lujosa vegetación era estéril para satisfacer las necesidades de tantos como éramos. El fracaso de la expedición dispersada necesariamente por el hambre, se veía inevitable, con los más siniestros caracteres, si no acudía un socorro salvador.

Llegó el mes de Julio y los víveres tocaban á su

Digitized by Google

fin. Hubo necesidad de disminuir las raciones diarias, la tropa no se quejó, con impasibilidad estoica, soportó el cercenamiento del rancho. Los jefes, inquietos y silenciosos, investigábamos continuamente el río abrazados á la esperanza de un socorro y la angustia nos oprimía el corazón.....

Repentinamente el 5, al medio día, el agudo silbato del vapor rasgó el aire, ¡ la lancha ! ¡ la lancha ! fué el grito unánime del campamento y corrimos todos á la orilla. En efecto era la lancha *Sirnamby,* que momentos después dió vuelta un recodo y apareció cortando la corriente, portadora de víveres y dinero. ¡ La expedición estaba salvada !

Las tropas, á las que se adeudaba tres meses de sueldo, recibieron sus haberes. Es de notar que el Gobierno había remitido oportunamente el dinero para la expedición ; pero por negociaciones indignas de comerciantes, por cuyas manos pasó y que ante su interés no trepidaron en sacrificar á la patria ó á sus hijos, la remesa incompleta aún, recién llegaba á manos del Delegado.

VI

Ocasión para distraer el aburrimiento que nos abrumaba é interrumpir la monotonía de los días siempre iguales, nos dieron las efemérides patrias del 25 de Mayo y 16 de Julio que se festejaron alegremente, abandonando por algunas horas las tareas cotidianas.

Los expedicionarios todos hasta el último soldado estaban animados de un espíritu eminentemente pa-

Digitized by Google

triótico y las expansiones en homenaje á las fechas gloriosas de la guerra de la independencia y recordando las ciudades queridas y los hogares lejanos estimulaban estos buenos sentimientos rompiendo al mismo tiempo las rigideces de la disciplina y aproximando á jefes, oficiales y soldados en la más grata confraternidad.

El excelente espíritu de cuerpo y compañerismo que reina siempre en el ejército, en el que por su composición á la que contribuyen todos los departamentos de la república, no hay lugar sino excepcionalmente á las odiosidades y recelos provincialistas, mal endémico de Bolivia, dominaba por completo en los expedicionarios que amaban su patria, no por pedazos sino en todo su conjunto y grandeza.

El jefe de la expedición, doctor Muñoz, contribuyó eficazmente á mantener vivos estos sentimientos; pues con tino y sagacidad supo ahogar uno que otro estallido de localismo y era siempre el primero en recordar los aniversarios parciales de cada uno de los departamentos, honrando con tal motivo á los jefes y cuerpos que lo representaban.

En aquellos días de regocijo y de recuerdo, el campamento se transformaba. Oficiales y soldados, desde las vísperas, hacían esfuerzos de ingenio é inventiva para adornar los cuarteles y el bosque prodigaba palmeras, enredaderas y flores con las que se decoraban arcos triunfales, pórticos y pabellones de un lujo soberbio y con inscripciones alusivas á la fecha. La tricolor nacional ondeaba por encima. Luego venían los festejos sujetos á pomposísimos programas. Procesiones nocturnas, iluminadas con antorchas de sirnam-

Digitized by Google

by, [1] que esparcían luz brillante, y que dada su composición de goma fina, eran de subido valor. Dianas y salvas desde el rayar «la aurora del glorioso día». Himnos patrióticos á voz en cuello, maniobras militares; discursos y brindis; extras en las comidas y en fin, para terminar, baile general en el que el bello sexo ausente era representado por los soldados más viejos que blandían el pañuelo con la poca gracia que es de esperar en estos actos, de los bravos defensores de la patria.

De igual manera se conmemoró la fiesta nacional del 6 de Agosto.

Durante los festejos no se interrumpía la obra del camino, solo se relevaron las tropas para que iguales en el trabajo, «lo fueran también en los momentos de solaz». En los días sucesivos se le prestó mayor atención, destácandose por turno á las diferentes columnas y señalándoseles secciones determinadas, á fin de utilizar por medio del estímulo las pequeñas rivalidades que ocasiona el espíritu de cuerpo. A fines de Julio el camino alcanzaba al Abuná, noventa kilómetros más ó menos donde acampaban nuestras avanzadas cubriendo la vanguardia.

Al mismo tiempo en Mercedes habíase terminado la construcción del hospital y la inquieta actividad de los soldados les hacía aprovechar el tiempo que les dejaba libre el servicio dedicándose á edificar habitaciones, chozas, kioscos y garitas de tan variados estilos, que el campamento se transformó

(1) El sirnamby es la goma fina, solidificada sin procedimiento alguno, por sola la acción del aire y que por esta causa tiene más valor.

Digitized by Google

en un laberinto de casuchas, especie de aldea china ó japonesa de muy pintoresco y original aspecto.

VII

Cerca de dos meses habían transcurrido desde la partida de la comisión Zarco-Cornejo y no se tenía noticia de su paradero, lo que causaba justa inquietud.

Continuar esperándolos en completa inmovilidad una vez que el camino estaba ya practicable y no había aviso de refuerzos era inútil y aun peligroso, porque los víveres amenguaban nuevamente y el Delegado Interino dejado en Riberalta, había notificado que no se debían esperar más auxilios de su parte. El avance hacia el Acre, es decir, á lo desconocido, se imponía: y lo resolvió el jefe de la expedición, con aquiescencia unánime de sus subordinados.

Tomada ya esta resolución, comunicaron las avanzadas del Abuná, el regreso de los esforzados jóvenes, los que llegaron al campamento el 25 de Julio, siendo acogidos con trasportes de júbilo por sus camaradas. Estábamos en vísperas de marchar y sus informes nos debían ser preciosos y determinar en cierto modo nuestra línea de conducta.

El viaje realizado por Zarco, Cornejo y sus compañeros, había sido lleno de peripecias, de las que salvaron enfermos, pero con libertad y vida merced al inquebrantable valor de que dieron pruebas. Al principio solo tuvieron que luchar con los obstáculos de la selvática naturaleza. Los bosques se hallaban inundados aún y caminaban muchos kilómetros con

Digitized by Google

el agua á la cintura ó por el fango. Cruzaron los arroyos á nados y Zarco, que no sabía nadar, tenía que ser remolcado, cogido á una bolsa de goma como á un salvavidas. Llegaron al Acre y recorrieron las barracas sin darse á conocer; pero suscitando sospechas, pulsaron la opinión; conocieron los lugares y centros importantes, estudiando sus recursos; hablaron con los mismos jefes revolucionarios y adquirieron datos completos de los elementos con que contaba el movimiento separatista, adquiriendo la convicción de que se hallaba desprestigiado entre las personas sensatas y de que sería fácilmente dominable.

Ya en el bajo Acre, en Humaitá, propiedad del Capitán Sixto, leal amigo de Bolivia, recibieron aviso de que Alejandrino, caudillo de siniestros antecedentes, los perseguía con una partida de *ochenta hombres* con ánimo de capturarlos: entonces se internaron á los bosques y emprendieron el regreso, evitando los lugares habitados y por en medio de las selvas inexploradas á las que las razas conquistadoras aun no habían penetrado y donde encontraron con frecuencia rastros de salvajes cuyo encuentro les habría sido fatal. Manteniéndose de la caza que no siempre lograban coger, ó distrayendo el hambre con frutos silvestres pesados é indigestivos, como la almendra y el palmito, caminaron al rumbo por espacio de treinta días, sin descanso, bajo las sombras del bosque inmenso.

Al tropezar con las avanzadas bolivianas y oir el ¡quien vive! de los centinelas, referían los expedicionarios: que sintieron el placer del náufrago que da en tierra, después de haber perdido la esperanza de salvarse. Las fuerzas les abandonaban, su vigor

Digitized by Google

físico no se habría sostenido más; estaban pálidos, macilentos, con los pies destrozados y no tardaron en pagar tributo á las enfermedades, Cornejo fué atacado de *beri-beri* poco después y Zarco quedó herido de muerte por los padecimientos que había sufrido y aunque su energía moral y patriotismo le impulsaron á seguir nuevamente á la expedición, falleció en Puerto Acre víctima de la profunda anemia que había contraído. A la mayor parte de los soldados que los acompañaron les cupo la misma suerte.

Y sus informes nos fueron utilísimos; merced á ellos se trazó el itinerario de la expedición, rectificándose el camino; se marcaron con precisión las etapas de la marcha, determinándose los centros que debían ocuparse sucesivamente, principiando por las barracas cuya población nos era favorable, recorriendo con las precauciones necesarias las que nos eran hostiles, hasta ocupar Puerto Acre, objetivo final de la campaña y llave del río todo.

Tras de la comisión Zarco-Cornejo, llegó también á fines de Julio al campamento el Coronel Rogerio Guanabara, representante de un sindicato brasileño, contratado por la Legación de Bolivia en Río Janeiro para pacificar el Acre, en cambio del arrendamiento de las aduanas por tiempo determinado. El contrato nunca llegó á tener efecto, pero su enunciación y la esperanza que se había hecho concebir á los jefes revolucionarios de que reportarían pingües utilidades obteniendo acciones en la sociedad, contribuyó á tranquilizar la región sublevada, poniendo de manifiesto una vez más, que los principales caudillos separatistas no obraban por patriotismo sino por móviles de lucro personal.

Digitized by Google

VIII

Los datos suministrados por Zarco y Cornejo acabaron de decidir el avance inmediato de la expedición hacia el Acre. El tiempo se presentaba favorable, los caminos secos y la revolución separatista paralizada no tenía hombres en armas ni jefes; pero con todo, la marcha sería penosísima por la distancia y la falta de medios de movilidad.

Los preparativos se activaron. En los cuarteles, convertidos nuevamente en talleres, los soldados confeccionaban como mejor les dictaba su ingenio los muchos útiles que hacían falta y que era necesario improvisar con deficientes materiales. El vestuario de jefes, oficiales y soldados, estaba reducido á su *mínimum,* no teníamos más que la ropa que nos cubría el cuerpo, lo cual era en cierto modo una ventaja, dada la dificultad de trasporte. La tropa, en su mayor parte, carecía también de calzado y esto sí que hacía falta; pero no había medio de conseguirlo. Tampoco teníamos mochilas, cartucheras ni cantimploras y, en fin, ninguno de los útiles tan necesarios al soldado en viaje. Las mochilas se halló medio de reemplazarlas, con el *marcio,* amplia bolsa de género que se carga á la espalda sujetándola á los hombros y á la cabeza por medio de unas fajas: los soldados las fabricaron bastantes bien para su objeto. La falta de cartucheras fué suplida también mediante anchos cinturones de lona donde colocamos la munición y en cuanto á lo demás, era menester precindir y prescindimos.

A pesar de esto, quedaba en pie un grave problema:

Digitized by Google

el del trasporte de víveres. La Comisaría de Guerra repartió á cada uno de los cuerpos las raciones indispensables para 25 días y haciendo responsables á los jefes respectivos dejó que se entendiesen como pudieran para despejar la incógnita. Y después de infinitos cálculos, y conformándonos á la disposición equitativa del Delegado, que había ordenado: que todos sin distinción de galones ni categorías cargasen, fuera de su equipo, armas y municiones, una cantidad proporcionada de víveres; se repartieron éstos entre jefes, oficiales y soldados, de modo que cada uno llevase un peso total de 25 kilogramos. « La ley pareja no es dura », decía el doctor Muñoz; pero los *marcios* pesaban mucho!

Infatigable oficinista, atendiendo con espíritu previsor á los más ínfimos detalles, Muñoz, el jefe de la expedición, trabajaba asiduamente. Destacó comisiones en diferentes sentidos, en busca de animales mulares para carga, de los que logró reunir un pequeño número, distribuyéndolas entre los cuerpos para la conducción de las baterías de cocina y algo de la munición de reserva. Se consiguieron también, con aplauso general, algunas cabezas de ganado vacuno en pie que constituían un inapreciable recurso para la alimentación. Hacía tiempo que no comíamos carne fresca y ¡cosa curiosa! hubo soldado enfermo que instado á quedarse en Mercedes, á la salida de la expedición, se negó terminantemente por no perder su parte en el festín.

El entusiasmo por la marcha próxima había hecho renacer en el personal expedicionario las energías adormecidas y en vista de las medidas acertadas, el

Digitized by Google

éxito inspiraba plena y unánime confianza, á pesar de que la expedición, deficiente en fuerzas y elementos, sin punto de apoyo ni retirada posible, asumía los caracteres de una aventura y de la que en caso de una derrota, no se salvaría uno solo de los que en ella tomaban parte. Pocas veces se habrá reunido un grupo de hombres con resolución más firme de triunfar ó morir á semejanza de aquellos conquistadores de América que se lanzaban á lo desconocido y quemaban sus naves imposibilitándose la retirada.

IX

En el Abuná se hallaba la columna « 10 de Abril » cubriendo la vanguardia. Los demás cuerpos recibieron orden de marchar escalonados con un día de diferencia y acampar en aquel punto hasta la reunión total de las fuerzas. La marcha de los destacamentos cerrando la retaguardia el Delegado y los civiles de la expedición, se verificó metódicamente y despacio, sin accidente alguno de importancia.

El 8, en la mañana, partimos de Mercedes. Los soldados lanzaban vítores á la patria y después de atravesar el corto espacio desbrozado, nos internamos á la selva en desfile individual, perdiéndonos bajo la arboleda como los anillos de gigantesca serpiente. El camino cortando el bosque era un callejón interminable que se prolongaba por en medio de dos murallas de follaje. Los árboles de los costados habían entrelazado nuevamente sus copas y lo entoldaban: viajábamos á la sombra. A los lados se extendía el bos-

Digitized by Google

que como un laberinto sin fin de troncos de árboles, sustentáculos de la espesa bóveda en sus copas á través de la que goteaban los rayos del sol, produciendo cambiantes de luz de variados tonos en el fondo verde.

La animación que reinaba en las filas al partir no fué duradera. El peso del *marcio* aplastándonos las espaldas nos fatigaba extraordinariamente y el calor y la marcha nos hacía brotar el sudor á chorros. Cada media hora se tocaba alto, y descansábamos breves minutos á tomar aliento, recostándonos en el suelo húmedo sobre la yerba.

Al mediodía nos detuvimos un par de horas en un claro del bosque á la margen del arroyo Zapadores, donde los soldados se bañaron con gran algazara mientras los rancheros preparaban el almuerzo. En la tarde completamos la jornada caminando algunos kilómetros más, hasta otro arroyo, el Pexi, donde acampamos conforme á lo indicado en el itinerario.

El 9 se declaró un fuerte *surazo*, felizmente sin lluvia. El viento sacudía los árboles con violencia y la temperatura descendió de lo normal en decena y media de grados. Lejos de mortificarnos el temporal, durante el día favoreció la prosecución de la marcha, merced al aire fresco que nos permitió avanzar sin gran fatiga. Cruzamos diversos arroyos y bajíos cenagosos, descansando algunas horas en el arroyos Curichón, donde hicimos el almuerzo con un magnífico jaguar cazado por las avanzadas.

El Curichón es afluente del Abuná, bastante ancho, pero de poca profundidad. Lo franquea un puente de madera de 120 metros de largo, sólido y bien tra-

Digitized by Google

bajado por los soldados, merced á la dirección del ingeniero Cornejo, y el lugar por donde cruza el camino es de una belleza incomparable.

El arroyo anchuroso, de insensible corriente, se presenta bañado por una intensa luz y tapizan su lecho plantas acuáticas de vivos matices, que á veces lucen sus flores y hojas á la superficie; y hay tal limpidez en sus aguas, y lujo de adornos en sus orillas de esmeralda cubierta de palmeras, que forman un panorama delicioso. Algo como un rincón del paraíso terrenal, perdido por los apetitos de nuestros primeros padres.

Dejamos el Curichón, augurándole ser sus márgenes el asiento de futura hermosa ciudad; y después de caminar por espacio de dos horas más, dimos fin á la jornada en el arroyo Mentiras, nombre satírico con que había sido bautizado por un camarada nuestro á quien se dieron falsos informes.

Bajo la influencia del viento Sud, la noche fué muy fría. Nuestras camas, reducidas á la hamaca y á una manta de algodón, suficientes en tiempo normal, no lo eran para la baja temperatura del *surazo* y la pasamos tiritando, entumecidos por la humedad que se reconcentraba en nuestros cuerpos. Al amanecer encendimos grandes fogatas para secarnos y exprimir la ropa que chorreaba agua.

El 10 continuó la marcha. El camino surcando el bosque presentaba aspecto uniforme, sin accidentes ni sinuosidades y cortado por frecuentes arroyos. Volvimos á tener carne fresca para el almuerzo, merced á algunos monos que tuvieron la imprudencia de ponerse al alcance de nuestras armas. Al caer la tarde

Digitized by Google

llegamos al Rhin, afluente del Abuná y río de alguna consideración, que forma extensos bañados de muy difícil tránsito en épocas de lluvia. El *surazo* soplaba siempre y el frío se dejó sentir, aunque no con tanta fuerza como la noche anterior.

Pasamos el Rhin el 11 á primera hora. Sus bañados en la margen izquierda, donde el terreno bajo conserva las aguas por mayor tiempo, forman lodazales y ciénegas pantanosas, sobre las que los trabajadores del camino habían colocado troncos de árboles para facilitar el paso; pero los palos eran tan resbalosos que se necesitaba destreza para pasar sobre ellos y muchos preferían meterse al agua y al barro que, aunque incómodo, era más seguro. El viaje fué pesado; después de los bañados se presentaron colinas entre las depresiones del terreno y habían cuestas, aunque cortas, en las que el camino no tenía la anchura suficiente y á veces lo obstaculizaban los árboles derribados que aun no se habían retirado de la vía y que teníamos que salvar pasando por encima incomodados con la mochila que embarazaba los movimientos. La tropa se hallaba sumamente cansada y á cinco kilómetros del Abuná acampamos pasando todo el día siguiente en el mismo lugar.

El 13, en la mañana, llegamos al Abuná y como los caseríos existentes estaban ocupados por los cuerpos que se nos habían anticipado, determinamos construir un corredor de hojas de palma, en cuyo trabajo se ocuparon los soldados activamente, logrando coronar sus esfuerzos y alojarnos regularmente.

Aunque las jornadas durante la marcha habían sido cortas, el peso excesivo del equipo, víveres, municio-

Digitized by Google

nes y armas que llevábamos á cuestas nos había fatigado bastante y hasta los más vigorosos sentían flaquear sus fuerzas. Teníamos los pies hinchados y la espalda y los hombros magullados y heridos por las ligaduras. Era menester un descanso que felizmente se nos proporcionó, mientras nos alistábamos nuevamente para poder seguir adelante.

X

El Abuná, formado por los ríos Caramanu y Thipamanu, pertenecen al sistema del Madera, y aunque arrastra bastante cantidad de agua, solo es navegable por embarcaciones menores en su parte superior; pues interceptan la inferior cachuelas y cascadas cerca de su desembocadura. Sus márgenes inundadizas en la época de las crecientes, son excepcionalmente ricas en *siringales* ó sean manchones de *siphonia elástica*. Los entendidos en el ramo dicen que no hay región alguna inclusive la del Acre, en la que los árboles sean más corpulentos y viertan mayor cantidad de la preciosa savia.

En cambio su clima tiene fama de ser muy insalubre, lo que ha detenido hasta hace poco á los más audaces industriales. En la actualidad hay ya trabajos establecidos y han mejorado notablemente sus condiciones por el desmonte, pero parece que á costa de muchas vidas.

Los caripunas, salvajes temibles por su ferocidad y odio á los blancos, eran antes otra de las plagas del Abuná; pero en la actualidad, muy reducidos en

Digitized by Google

número como todas las tribus salvajes, medio destruídos menos por la persecución que por la viruela y otras enfermedades importadas que hacen estragos entre ellos, viven en la parte baja del río, cerca de su desembocadura en el Madera. De vez en cuando llevan á cabo excursiones devastadoras á los establecimientos de trabajo, y no hace mucho que dieron muerte á uno de los más esforzados industriales del Beni, Santos Mercado ; pero escarmentados con energía, se alejan de los lugares transitados y ya no constituyen un peligro serio, sino para los exploradores en corto número.

En el Abuná tuvimos la agradable novedad de no encontrar mosquitos, de cuya mortificación nos veíamos libres por fin, después de mucho tiempo en que su irritante zumbido y picadas no nos habían dejado á sol ni á sombra. Es algo curioso, que parece contradecir las últimas observaciones científicas que señalan á los mosquitos como á agentes trasmisores de las fiebres palúdicas, el que en los lugares en que esta dolencia se presenta con caracteres más malignos, como sucede en el Abuná y el Acre, no hayan mosquitos ó sean sumamente escasos ; y por el contrario abundan extraordinariamente en el Beni y el Purús, regiones reputadas con justicia por la benignidad de su clima.

Acamparon los pequeños cuerpos á medida que llegaban en ambas márgenes del río, el paso de éste se hacía en canoas y pronto con el arribo del Delegado y su comitiva terminó la concentración de los expedicionarios, habiéndose fijado día para la prosecución de la marcha.

Digitized by Google

Para lo sucesivo teníamos la perspectiva de algunos bueyes en pie y además los víveres consumidos, habían aligerado notablemente los *marcios* cuyo peso ya no era tan abrumador.

XI

El 18 de Agosto, á primera hora, partimos de Abuná. Levantar el campamento no era obra larga: carecíamos de tiendas de campaña y de todos los útiles que lleva un ejército en viaje y nuestro convoy se reducía á unas cuantas mulas que cargaban las baterías de cocina.

La expedición tenía por delante la selva virgen en la que era menester abrir senda. No había señal de camino; árboles seculares y arbustos se entrelazaban por delante impidiéndones el paso y obligaban á continuas desviaciones. Una avanzada de ocho hombres cubría la vanguardia, guiada por Manuel Vidaurre, famoso montaraz; que señalaba el rumbo á seguirse mediante marcas en los árboles; á poca distancia seguía el cuerpo de servicio en desfile individual abriendo sendero á machetazos; y luego los demás en la misma forma, deslizándose entre el follaje en larga hilera que serpenteaba en el laberinto inextricable del bosque.

Marchábamos lentamente en plena sombra y como sumergidos en un mar de follaje. De la larga fila de soldados perdida en la espesura, no se alcanzaba á divisar más que un pequeño trozo y cada uno seguía inconscientemente al que le precedía, sin darse cuenta

Digitized by Google

de la dirección en que se caminaba. Los toques de corneta de la cabeza, repetidos en cada compañía, vibraban como debajo de la tierra y el follaje apagaba también el ruido de las pisadas y de las conversaciones, dominando un silencio imponente que solo interrumpía el chirrido metálico de los grillos cantando en su eterno crepúsculo.

El bosque se presentaba tupido. El trabajo del cuerpo de servicio era sumamente pesado, por lo que fué menester retirarlo de hora en hora. Era preciso no solo cortar las ramas de las enredaderas y arbustos, evitando los árboles grandes, sino también allanar las orillas de barrancos profundos y colocar sobre los arroyos troncos á guisa de puentes, por cuya superficie cilíndrica y desigual pasábamos haciendo pruebas de equilibrio.

Cuando se encontraba un obstáculo más serio los soldados se desembarazaban de su equipo y armamento y trabajaban hasta removerlo; los cornetas daban la señal de alto y toda la línea se detenía esperando se franquease el paso. Las mulas daban á sus conductores mayores trabajos, especialmente en los arroyos cenagosos, donde se empantanaban y tenían que descargarlas dentro del agua y el barro.

Después de cuatro horas de viaje y continuo trabajo, llegamos á orillas de un arroyo de mayor caudal de agua, el Meruir, que ha merecido este nombre en homenaje á uno de los primeros exploradores que recorrió el trayecto del Beni al Acre, en cuyas orillas descansamos mientras se preparaba el rancho.

A las 3 de la tarde proseguimos la marcha y entonces fué más fatigosa por el excesivo calor. La

Digitized by Google

atmósfera pesada del bosque entorpecía nuestros miembros abrumados ya por el peso de las armas y equipo, las raíces y yerba menuda se nos enganchaban en los pies y los espinos nos desgarraban las ropas y pinchaban las carnes. Se respiraba un aire cálido y copiosa traspiración nos brotaba de todos los poros, empapándonos en una humedad pegajosa y desagradable.

Luego se añadió otra mortificación que continuó durante todo el viaje y vino á reemplazar á la de los mosquitos. Nubes de abejas pequeñas é inofensivas nos acosaban en las horas del calor y con la pesadez é insistencia de los tontos se posaban sobre la piel y aunque no hacían daño, dejaban una melaza y escozor fastidioso.

Trabajando, caminamos el resto del día y al caer la tarde logramos salir á un camino, que entonces aun no estaba empalmado con el del Abuná y que era el límite á donde alcanzaban los siringueros del Acre. Para acampar fué preciso despejar el bosque. La tropa llegó sumamente cansada; pero no tuvimos rezagados como temíamos, pues si alguno hubiera quedado atrás habría perecido sin duda, extraviado en la selva.

El 19 amanecimos envueltos en nieblas y mojados por la humedad. Nubes densas se arrastraban por el suelo, enredándose en los árboles y cubriendo los bosques como ondas de algodón. No se distinguían los objetos ni á dos pasos de distancia. Hubo que esperar que avanzando el día se despejase la atmósfera, lo que no tardó en suceder. Continuamos la marcha por un buen sendero caminando veinte kilómetros durante la mañana. Cerca del medio día, en un claro,

Digitized by Google

encontramos caseríos habitados por brasileños, familias apacibles de trabajadores de la goma que vivían aislados, en medio del bosque, como en una isla y que nos miraban con la mayor curiosidad, asombrados de ver salir de las selvas vírgenes, soldados y más soldados como llovidos del cielo.

El almuerzo lo preparamos á orillas del arroyo Raperrán, afluente del Ituxi, río que corre intermedio entre el Abuná y el Acre, y fué notable porque en él nos regalamos con la carne de uno de nuestros bueyes, manjar que no probábamos hacía más de cuatro meses.

El viaje al medio día era sumamente penoso, pero se imponía la necesidad de hacerlo para prevenir emboscadas muy posibles en territorio hostil: en consecuencia después de un breve descanso nos pusimos nuevamente en marcha. En el curso del día y más de una vez, vimos con gran contentamiento interrumpirse la monotonía del camino por grandes espacios desmontados que cruzamos por en medio del pasto, bajo los rayos del sol. La eterna sombra de los árboles, durante días y días en aquellas selvas, llegó á pesar sobre el ánimo como una montaña y es con una inexplicable sensación de alivio, semejante á la del hombre que sale de una largo subterráneo, que se respira en los rarísimos claros, donde se extiende la vista y puede contemplarse el cielo libremente.

Estos desmontes, probablemente terrenos de labor de las antiguas tribus de Hipurinas y Canaranas que poblaban las márgenes del Ituxi, no han sido invadidos nuevamente por el bosque que los circunda, merced al manto de gramíneas de que se hallan tapizados, impidiendo, bajo sus tupidas raíces, el brote de

Digitized by Google

árboles y arbustos, lo que demuestra lo fácil que sería dedicar parte de los bosques desbrozándolos, para la crianza de ganado.

Con las últimas luces del día llegamos á Gavión, centro importante donde fuímos bien acogidos por los propietarios brasileños, gente honrada que no teniendo nada que ganar en el río revuelto de la revolución era muy decidida por Bolivia. El campamento se rodeó conforme á las prescripciones del caso de avanzadas y centinelas. No sabíamos lo que podía suceder y la tropa, lista al primer llamado, dormía sobre las armas. Los jefes de día responsables, rondaban continuamente y visitaban los puestos de guardia y no se descuidaba medida alguna de vigilancia.

En los días sucesivos verificamos el paso del Iquiri, dirigiéndonos sobre Capatará que era el punto más próximo en el Acre, y el 20 y 21 continuamos avanzando rápidamente á 25 y 30 kilómetros diarios á fin de llegar de sorpresa, anticipándonos á la noticia de nuestra marcha.

El viaje fué excepcionalmente penoso. En las mañanas, con el fresco, caminábamos ligero y bien ; pero con el calor y el aire pesado sobrevenía la fatiga y la copiosa traspiración que nos debilitaba en grado sumo. Las fiebres que en muchos subsistían en estado latente se pronunciaron con el cansancio, la humedad de las noches y el servicio de facción en los puestos de guardia. En otros aparecieron úlceras y espundias, resultado en parte, de las desgarraduras que hacían en la piel los espinos y en fin la mayor parte teníamos los pies hinchados, agravándose las dolencias con el continuo caminar.

Digitized by Google

Se tenía cuidado de colocar á la vanguardia, en las avanzadas, soldados escogidos; pero en las filas, á pesar de los esfuerzos de los jefes, no se podría mantener la cohesión; pues los enfermos, abrumados de cansancio, abrasados por los accesos de fiebre y el calor se arrojaban á los bordes del camino y no había más que dejarlos rezagarse, comisionando á algún camarada que se encargaba de conducirlos é impedir que se extraviasen.

Nuestras fuerzas físicas flaqueaban; pero no decaían los ánimos. Dominaba la idea fija de llegar al Acre cuanto antes y todos se sentían subyugados por el ejemplo de Muñoz y de los jefes que caminaban á pie á la cabeza de los soldados, alentándolos como camaradas y aliviando en la medida de lo posible sus sufrimientos.

El bosque nos perseguía como una pesadilla sin que pudiéramos salir de él. Caminábamos de la mañana á la noche y el camino siempre igual á la sombra y por en medio de los árboles semejante á un túnel que, perforado en el follaje, nos parecía interminable. Felizmente en todo el trayecto encontrábamos arroyos, algunas veces de aguas negruzcas é infectas, pero que saciaban la sed devoradora que nos acosaba continuamente.

El 22, desde temprano, llegaron algunos brasileños de los alrededores al campamento. Es la última jornada y la tropa se reanimó con la esperanza de descansar pronto. Solo nos quedaban que andar quince kilómetros y los recorrimos en desfile compacto, rápidamente, aunque con alguna dificultad porque el suelo recién abandonado por las aguas de la inun-

Digitized by Google

dación estaba fangoso y los pies se enterraban en el barro. El bosque empezó á clarear denunciando la proximidad del río. A las nueve de la mañana salimos de la sombra y en formación correcta desembocamos á banderas desplegadas en el claro de Capatará, á la margen del Acre, el anhelado río que se había pretendido sustraer á la soberanía de Bolivia.

Momentos después, las tropas, formadas en cuadro, delante de una casa que daba frente al río, presentaban las armas; los cornetas batían marcha de honor, y el Delegado Muñoz, con ademán solemne izaba la tricolor nacional, que al dar al viento sus hermosos colores, era saludada por las aclamaciones de los expedicionarios.

¡ Y era conmovedor espectáculo el de aquel puñado de soldados, con la ropa hecha girones y los pies destrozados por la marcha, olvidados de sus sufrimientos, arma al brazo, palpitantes de emoción, saludaban el emblema querido de la patria, jurando defenderla siempre !

XII

Estábamos en el Acre. Llegamos á sus orillas entusiastas, orgullosos de reconquistar una salida para la patria; pero el río nos hizo impresión desagradable, de desaliento, como siempre que el objeto alcanzado no corresponde á las esperanzas que su adquisición había hecho concebir.

Lejos de encontrar un río caudaloso, francamente navegable, teníamos por delante solo un barranco

Digitized by Google

profundo, de márgenes gredosas, por cuyo fondo corría escaso caudal de aguas amarillentas, insuficientes para la navegación que no fuera de muy pequeñas embarcaciones. Nos era difícil comprender que aquel arroyo cenagoso, que lo cruzábamos con el agua al pecho, se convirtiera en el verano en potente río que podían surcar vapores hasta de 400 toneladas, como decían.

El paisaje monótono y sombrío, impenetrable como el porvenir, era siempre la selva espesa alzándose de las orillas ó circundando los pequeños claros como una muralla de 60 pies de altura. Las barracas en lo alto de la margen no formaban, como habíamos creído, caserío agrupado, algo como una aldea: Capatará, Riosinho, Empresa y todos los demás lugares habitados que recorrimos después ofrecían el mismo aspecto y son solo unas cuantas casas, esparcidas en los linderos del bosque y del río, y de un aspecto miserable, en medio de inmundicias, de lodo putrefacto y de detritus, con sus paredes de maderos toscos y sus techos de calamina ú hojas de palmera. Ningún sembradío en los alrededores, á diferencia de las barracas bolivianas siempre rodeadas de terrenos de labor y árboles frutales: ni señal alguna de cultivo.

Los brasileños en el Acre se limitan á extraer la goma sin ligarse al suelo y todos los artículos necesarios para la vida, hasta los productos vegetales que con poca labor podía suministrarles la tierra, los compran de los vapores cuando suben, merced á la creciente del verano.

Coincidió nuestra llegada al Acre con la época de la zafra de la goma, lo que fué favorable para los

Digitized by Google

fines de la expedición y explica la tranquilidad que reinaba en el territorio. Los siringueros se hallaban esparcidos en los bosques entregados á sus labores. En las barracas solo habían unos cuantos empleados ó propietarios indiferentes que nunca pensaron resistir al dominio boliviano y los agitadores perpetuos de la región, dudando que fuerza alguna pudiera llegar de Bolivia por tierra, á través de bosques hasta entonces desconocidos, habían descuidado sus trabajos y esperaban tranquilos la época del descenso de la goma para hacer su colecta de derechos y partija consiguiente.

En realidad, el arribo de la expedición, aunque vagamente anunciada su marcha, fué una sorpresa, y los brasileños á quienes se pretendía inculcar que éramos invasores y no señores del suelo, nos miraban con más curiosidad que prevención, asombrados tal vez de que un tan pequeño número de soldados, medio desnudos, se presentase resuelto á dominar una región vasta, poblada por diez ó doce mil habitantes, según decían, hostiles á Bolivia.

A nuestra vez observábamos con atención á los brasileños, estudiando su modo de ser y de vivir del todo diferente al nuestro.

Los habitantes del Acre son, por lo general, procedentes del Ceará, provincia ú estado brasileño azotado por sequías, que arroja todo el excedente de su población hambreada hacia el Amazonas. En 1879 dió principio aquella inmigración; multitud de gente que se moría de necesidad en su suelo natal se dirigió á la región de la goma y como entonces no se hallaba ubicada la línea fronteriza ocupó el territorio bolivia-

Digitized by Google

no, limitándose á explotar sus riquezas sin emplear capitales ni hacer obra alguna permanente. ¡Curioso fundamento del derecho que hoy alega el Brasil para disputar el territorio á Bolivia!

En los bosques desiertos, abandonados por las tribus indígenas que se habían remontado al Occidente, abunda la *siphonia elastica*. Los primeros ocupantes marcaron los árboles con una cifra y sin más procedimientos se constituyeron en propietarios de los gomales. La extracción de la savia, operación sencilla, que no requiere aprendizaje ni capital, hacía el trabajo reproductivo y la libre navegación del río, en época determinada, facilitaba el acceso de los vapores que distribuían víveres en cambio de la goma y anualmente aumentaba el número de los inmigrantes brasileños, de los que una parte sucumbía á los rigores del clima.

Entre tanto, la incertidumbre sobre la verdadera ubicación de la línea fronteriza y los obstáculos que oponía el Gobierno del Brasil á la demarcación de límites, habían impedido á los gobiernos de Bolivia hacer imperar las leyes nacionales y extender su acción á aquel territorio distanciado por selvas inundadizas. Las autoridades del Brasil, si bien cobraban los impuestos de exportación sobre la goma á su paso por Manaos, tampoco extendían hasta allí el ejercicio de su administración y leyes. Ni policía, ni tribunales de justicia, ni una escuela. Aquel era un rincón abandonado, donde imperaba sin freno la fuerza bruta del hombre primitivo, corrompido con los vicios y concupiscencias del moderno.

No era, pues, extraño que tras de los primeros

Digitized by Google

exploradores invadieran el territorio cuadrillas de aventureros que asesinaban, asaltaban las barracas y arrojaban á los poseedores obligados en su defensa á dar verdaderas batallas y tal había sucedido. Temibles se habían hecho los nombres de Manuel Felicio Maciel, de señalada ferocidad, cuya barraca Entre-Ríos, en territorio brasileño, era el asilo de criminales con los que verificaba sus correrías ; del sanguinario Galdino Mariño, de Alejandrino da Silva y de otros bandidos de triste celebridad que, interesados en mantener aquella situación y temerosos de ser llamados á cuentas por la justicia boliviana, se hicieron después jefes revolucionarios y fueron los coroneles nombrados por Gálvez.

A pesar de la falta de garantías la población del Acre ha ido aumentando de año en año y, sin embargo, las riquezas y el seguro rendimiento de los gomales no redundan en beneficio de los propietarios, ni de los obreros. Las fortunas son solo nominales. Los dueños, por apropiación, de las tierras y gomales careciendo de capitales, solo mediante condiciones usurarias de intereses subidos obtienen de las casas del Pará y Manaos los anticipos de víveres necesarios para el mantenimiento de los trabajadores dedicados á la extracción. La goma producida con que pagan sus compromisos anualmente se aplica á los intereses de la deuda y no alcanza á amortizar el capital que, con los nuevos anticipos, crece hasta llegar á sumas fabulosas. Los siringueros no se preocupan del monto de sus deudas, y cuando sus acreedores quieren limitar sus exigentes pedidos, ya no les entregan la goma y se van en busca de otros habilitadores,

Digitized by Google

que no faltan, burlando á los primeros los que se encuentra sin acción para cobrar sus créditos por la carencia de policía y justicia; pero que en realidad han sacado ya su capital en intereses y comisiones.

Son más ó menos semejantes los contratos para el enganche de obreros destinados á la extracción de la goma. Los *fregueses* [1] arrendatarios de los gomales, reclutan los peones entre la gente sin oficio ni medios de vida y sobre cada lote de estos obtienen habilitaciones de las casas comerciales. Cada obrero, antes de partir, es asegurado en una de las compañías de seguros de vida y el comerciante se hace transferir la póliza á su favor. ¡Ya pueden morirse en aquel clima infernal los infelices peones negros en su mayor parte! Los comerciantes ganan de todas maneras.

Compuesta de tales elementos la población que habita las riberas del Acre, deja mucho que desear. *Siringueros* propietarios, *fregueses* obreros, con pocas excepciones pertenecen todos al mismo nivel social. No hay el hogar que liga al suelo y dulcifica el trabajo, las familias, salvo en el Chapurí, son escasísimas; el total de las mujeres no alcanza al 20 % y la población es casi toda masculina, contándose en su número muchos *capangas*, designación que se da en el Brasil á abyectos criminales que obran por cuenta ajena y cuyo brazo se arma á precios determinados. [2]

---

(1) *Freguez*, arrendatarios.

(2) En Abril de 1901, con motivo de la visita del Delegado Muñoz al Alto Acre, los vecinos del Chapurí presentaron una solicitud manifestando; que una vez que ya se establecía un régimen legal, consideraban necesario, en respeto á la moral, que las autoridades bolivianas recogieran y sometieran á juicio á los muchos criminales que vivían impunes en aquella localidad y sus alrededores. La po-

Digitized by Google

Los siringueros, desconfiados por lo mucho que los engañan, no tienen más garantía que su fuerza y sus armas; la ley del artículo 44 como dicen allá, aludiendo al calibre del rifle Winchester. Durante 8 meses del año trabajan en el fondo de los bosque habitando en miserables chozas donde se agrupan cuatro ó cinco de ellos y viven en común, y cuando las lluvias ó inundaciones los obligan á interrumpir sus labores, que no son sino de cuatro horas al día, salen á las barracas de la margen á entegrar la goma que han extraído y permanecen en la holganza de Noviembre á Marzo, entregados á su placer favorito de beber la *cachaza* [1] si es que no logran regresar al Ceará, su único anhelo y aspiración constante.

XIII

En Capatará, agasajados por los residentes de aquel lugar, propietarios y comerciantes que, como todos los del Alto Acre se sometieron gustosos al dominio de Bolivia y se mantuvieron leales en la revuelta posterior, permaneció la expedición una semana ¡Y qué bien nos vinieron aquellos días de descanso después del fatigoso viaje!

Curamos las heridas de los pies, las desgarraduras de la piel, la hinchazón de las piernas y hasta nos dimos momentos de solaz. Pero sufrimos un nuevo cam-

---

licia principió las investigaciones, y tuvo que aplazar su acción morigeradora por la excesiva cantidad de criminales que resultaron acusados de homicidios y asesinatos por cuenta propia y ajena.

(1) *Cachaza*, aguardiente de caña.

Digitized by Google

bio en el sistema de alimentación con los nuevos artículos de procedencia brasileña, inferiores á los que habíamos usado hasta entonces. El arroz y el charqui bolivianos fueron reemplazados por la *fariña* y el *pacote*, (carne velha brasileña) alimentos pesados é indigestos, tanto por su mal acondicionamiento como por la descomposición que en ellos opera el clima. Los nuevos alimentos caían como plomo en el estómago; especialmente los enfermos no podían pasarlos y muchos preferían quedarse sin comer, lo que naturalmente empeoraba su estado.

Después de los días de descanso se pensó en avanzar río abajo, en dirección á Riosinho y Puerto Acre. La marcha debía continuar por tierra y á pie, en la misma forma que hasta allí, siguiendo marcha, paralela al río. No habían medios de movilidad por agua y tampoco habría sido prudente la navegación por el peligro de las emboscadas. Solo los enfermos, imposibilitados de andar, fueron embarcados en dos pequeñas canoas que debían hacer el viaje lentamente con el mismo itinerario que el grueso de la expedición.

El 27 de Agosto, al amanecer, los toques reglamentarios de corneta vibrando en el campamento anunciaron la marcha. Se repartieron víveres para seis días. Pronto estuvo todo listo y precedidos de una avanzada partimos bajo un sol brillante de cuyos rayos no tardó en cubrirnos la sombra del bosque.

Los soldados, familiarizados ya con la selva, marchaban contentos, en desfile individual y el Delegado y jefes al igual con ellos á pie distribuídos en la larga hilera que caracoleaba entre el follaje y la arboleda. Durante la mañana seguimos el sendero que habíamos

Digitized by Google

recorrido al llegar á Capatará con el objeto de apartarnos del río cuyas márgenes, demasiado boscosas, eran intransitables, y luego después de ligero almuerzo al borde de un arroyo, cambiamos de dirección hacio el Nor-este. Marchábamos al rumbo ya sin camino, unas veces por las *estradas* que son senderos semicirculares que se hacen para el trabajo de la goma y otras machete en mano, abriéndonos paso en el tupido bosque. Frecuentemente cruzábamos arroyos que eran los sitios marcados para los descansos, donde calmábamos nuestra sed insaciable despertada por la fatiga y el calor.

Al caer la tarde hicimos alto en un claro del bosque. Los rifles se armaron en pabellones, desbrozando el terreno se colgaron las hamacas entre los troncos de los árboles y acampamos buscando cada cual el mejor sitio para pasar la noche. En derredor de las hogueras que lanzaban resplandores rojizos se agrupaban los soldados esperando la distribución del rancho. Poco á poco cesó el movimiento y quedamos en pie solo unos cuantos, los de guardia, encargados del servicio de vigilancia.

Las noches en las selvas tropicales son de una majestad imponente. La atmósfera inmóvil es cruzada de vez en cuando por suaves bocanadas de un aire cálido saturado del olor de las plantas. Las tinieblas, bajo la pesada masa de la vegetación, son profundas y en la obscuridad impenetrable flotan millares de chispas luminosas producidas por las luciérnagas y gusanos fosforescentes. Los extraños rumores del bosque se perciben con toda claridad en el silencio: la canción eterna de los grillos, la caída de la hojas, el

Digitized by Google

crujido de los troncos, ruidos misteriosos cuya causa no se adivina, tal vez el roce de serpientes al deslizarse ó insectos que labran su nido, reclamo de aves nocturnas, triste como gemido humano y alguna vez la torpe carrera de las antas, chocando contra los árboles ó el bramido trémulo de los jaguares.

El campamento era guardado por seis puestos de guardia de los cuales dos se colocaban á alguna distancia en avanzada y los centinelas rondados frecuentemente por el Jefe de Día se pasaban la voz de alerta con señas imperceptibles que se confundían con los mil rumores de la noche. El servicio se hacía penoso por lo fatigante de la velada, después del cansancio de la marcha. La luz del nuevo día era un gran alivio para el ánimo receloso de emboscadas nocturnas.

El 28 proseguimos el viaje. Al recorrer las estradas encontramos siringueros ocupados en su labor: ya sabían nuestro arribo y con manifiesto deseo de agradarnos nos suministran datos y entablan animada conversación con nuestros soldados que chapurrean un portugués desastroso. Los árboles recién *picados* (1) manan su savia en las *tichelas*. (2) La goma antes de coagularse tiene aspecto de leche de vaca, tan idéntica que incita á beberla. Cuéntase de más de un siringuero hambreado que no ha podido resistir la tentación, habiendo después sucumbido, por la inmediata solidificación de la goma en el estómago.

El 29 fué un día excepcionalmente caluroso. Desde

(1) *Picar*, en el lenguaje de los trabajadores de la goma es practicar una incisión pequeña, longitudinal, por donde se escurre la savia.

(2) *Tichela*, taza de metal en la que se recoge la goma.

Digitized by Google

temprano y por esta causa la marcha se hizo más lenta que de costumbre, lo que en realidad agravaba los padecimientos. Hacia el medio día empeoró la situación; no encontrábamos arroyos y la sed empezó á hostigarnos de un modo espantoso. Algunos sacaban agua de determinadas plantas, pero era insuficiente; otros mascaban hojas cogidas al azar, lo que resultaba peor. Al influjo de la sequedad parecía que respirábamos fuego, la garganta se anudaba y el paso se hacía incierto. Los soldados, con voz ronca, decían:

— No puedo más.

Y se arrojaban al suelo en un abandono rabioso que la disciplina ya no contenía; parecían presas de la fiebre: el malestar y la angustia dominaba en las filas.

Un toque de corneta de las avanzadas que llegaba apagado á nuestros oídos nos sacó de esta situación. Eran dianas con las que anunciaban haber encontrado un arroyo salvador. Se reanimaron hasta los más agobiados y corrimos presurosos.—Ya era tiempo! Media hora más y habríamos tenido tal vez desgracias que lamentar. El arroyo estaba anotado en el itinerario del doctor Muñoz; pero habíamos tardado mucho más de lo que esperábamos en encontrarlo.

En la tarde, obscurecida por negros nubarrones, llegamos á Misión, pequeña barraca donde salíamos al camino de Iquiri. Acampamos en el bosque. Muchos de los soldados dormían en el suelo, haciendo un lecho de hojas de palma, y los prácticos, aun improvisaban techos para cubrirse; pero aquella noche

Digitized by Google

todo fué ineficaz. Se desató un torrencial aguacero que no cesó hasta el día. Era inútil buscar albergue; no lo había. Las corrientes de agua dispersaron á los que descansaban en el suelo: en las hamacas soportamos la lluvia impasibles, como en un baño durante ocho horas. El cansancio era tal que dormíamos mientras nos empapaba el copioso aguacero!

Al día siguiente encendimos fogatas para secar la ropa, y hubo que demorar, pues se había atrasado el pequeño convoy de víveres y además se envió en busca de soldados que se extraviaron la tarde anterior. A las 2 p. m. seguimos viaje guiados por dos brasileños que habían venido desde Riosinho en nuestro alcance. No faltaron las contrariedades: los guías equivocaron la senda y después de avanzar en una dirección hubo que desandar lo andado y volver sobre nuestros pasos. Se produjo alguna confusión, sospechándose de los brasileños que nos acompañaban. Solo hubo pérdida de fuerzas y de tiempo. Hicimos alto al cerrar la noche, sin olvidar por la fatiga y el sueño las precauciones para prevenir el campamento de un asalto ó ataque nocturno que la proximidad á Riosinho, guarida de cabecillas, hacía muy posible.

Al amanecer el 31 nos vigorizó la idea de que aquel día tocaríamos el fin de la etapa. El toque de diana encontró á todos de buen humor. Partió la avanzada y el cuerpo de servicio, y dejando trascurrir el tiempo necesario para que se adelantasen algo, desfilamos como siempre, hombre por hombre, bajo los colosales árboles que nos cubrían con la espesa bóveda de sus copas. La red de senderos de las

Digitized by Google

diferentes estradas que van trazando infinitas curvas por entre los troncos y el follaje nos confundían. En el bosque, por los muchos accidentes de la arboleda, es imposible seguir una línea fija constante; una desviación ocasiona otras, y cuando se cree estar marchando en un sentido, resulta que se está en dirección opuesta. Además es difícil seguir el rastro de los que van por delante; el sendero no conserva las huellas y el follaje mismo, muy vigoroso, no se aja ni marchita al paso de los hombres. Los extravíos, en consecuencia, son frecuentes y aquel día volvimos á sufrirlos.

La vanguardia con los guías, desprendida de los demás cuerpos, siguió el buen camino y el resto de la expedición, desviada insensiblemente, tomó la dirección del río resultando en Bemfica, á un lado de Riosinho, cuando menos lo esperaba, teniendo que retroceder nuevamente un trayecto de más de cinco kilómetros. Fué preciso redoblar la marcha. A las 2 de la tarde llegamos á Riosinho, importante barraca por su situación en la desembocadura de uno de los principales afluentes del Acre y punto hasta donde la navegación se abre más pronto por el mayor caudal de agua.

XIV

Habíase reunido en Riosinho con el ánimo de esperar á la expedición y entrar en relaciones oficiales con su jefe, una Junta de individuos que se preciaban de tener en sus manos los destinos del Acre. Su

Digitized by Google

conjunto era de lo más abigarrado: formaban parte de ella: propietarios de siringales, empleados de los mismos, comerciantes y dependientes. Su presidente era Joaquín Víctor, titulado Vice Presidente del Acre; pero quien los manejaba á todos era cierto periodista de ingenio brillante, que estaba interesado en dar forma á la pacificación del Acre.

Algunos de sus miembros, debidamente aleccionados, conferenciaron con el Delegado Muñoz, solicitando garantías y pretendiendo imponer ciertas condiciones á la administración boliviana que se restauraba. Muñoz concedió las primeras, pues que tratábase simplemente de los derechos garantizados por la constitución boliviana, y rechazó las segundas que eran solicitud de indemnización por perjuicios ocasionados en las correrías de Gálvez y sus secuaces.

Las negociaciones, que fueron solo privadas, terminaron, cejando los de la Junta en sus pretensiones y haciendo todos sus miembros reiteradas promesas de leal sometimiento á Bolivia. La experiencia debía demostrarnos muy pronto el valor de los compromisos morales que contraían aquellos hombres, pues la mayor parte los violaron de la manera más desvergonzada, probando que estaban destituídos de honor y que la única ley que los regía era la del interés egoísta.

En realidad, la mencionada Junta, que no tardó en dispersarse, carecía de personalidad; y si no se comprometió nada admitiendo sus solicitudes, demostróse debilidad, permitiéndole ciertas manifestaciones exteriores que resultaban ofensivas á la soberanía de la patria.

Digitized by Google

XV

Espoleaban á la expedición: el natural deseo de terminar el viaje y la escasez de víveres en las barracas que, surtidas solo para las necesidades de sus colonos (fregueses), no abastecían para el consumo de las tropas más que por pocos días. Muñoz, con espíritu previsor y convencido de que aquel era el peligro mayor que nos amenazaba, presidía las operaciones de la Comisaría de Guerra y tomaba medidas, mediante las cuales la alimentación de los expedicionarios estaba siempre asegurada con anticipación para varias jornadas.

Debíamos continuar la marcha á pie: tampoco en Riosinho se encontraron embarcaciones, y además, se nos aconsejaba desconfiar de la tranquilidad de los moradores, por lo cual era imprudente tomar la vía fluvial, donde una emboscada nos habría sido desastrosa. Solo los enfermos, como en la etapa anterior, fueron enviados por agua, aglomerados en pequeñas canoas, junto con el equipo excedente y los víveres sobrantes.

El 8 de Septiembre partida de Riosinho. Después de los toques de diana, los cornetas hacen oir el de *derecha* y *marcha,* que nos hiere los oídos ya todos los días; desfilamos, y tras un centenar de pasos, volvemos á hundirnos bajo la sombría arcada de la selva interminable. El fresco de la mañana, algo nebulosa, nos permite avanzar rápidamente por sendero paralelo al río y próximo á sus orillas, que bordeamos de vez en cuando. En los claros del bosque en-

Digitized by Google

contramos casuchas habitadas, cuyos moradores nos miran con una curiosidad no exenta de recelo. ¡Se habían esparcido tan absurdas especies respecto á nuestro modo de ser y obrar, que aquellas buenas gentes se asombraban de vernos con figura humana y de que no les hiciéramos daño!

Al medio día, alto en Amapá; apacible residencia de un matrimonio; simpática pareja que nos hizo amable acogida, obsequiando á los jefes con opíparo almuerzo. Ajenos estábamos de pensar entonces, que pocos meses después aquel mismo sitio sería turbado por los disparos de una acción de armas.

Mientras descansábamos se obscureció el cielo; negros nubarrones rodaban presagiando tempestad, agitaban los árboles ráfagas de aire pesado y las aves lanzando clamores de alarma buscaban refugio en el fondo de la espesura. A lo lejos, sobre el horizonte de bruma violácea que denunciaba la lluvia, destacábanse arco iris hermosos, en los que nuestros soldados ven siempre feliz augurio, por ser sus colores dominantes los de la bandera nacional.

Continuamos la marcha redoblando el paso, y alcanzamos á llegar á Vuelta de Empresa, antes de que estallase la tempestad, de la que nos guarecimos en buen albergue de aquel poblado caserío. La lluvia descargó durante toda la noche con sin igual estrépito de truenos, que en las bóvedas del bosque retumban prolongando su estampido por largo espacio.

El 9 al salir el sol, la tierra impregnada de humedad dejaba escapar vapores blanquecinos semejantes á tenue humareda; en los árboles se enredaban trozos de nubes que parecían desgarradas muselinas. La na-

Digitized by Google

turaleza despertaba llena de alborozo al nuevo día, después de la lluvia benefactora. Aprovechando tan buenas disposiciones y respirando con placer los perfumes que exhalaban las plantas emprendimos viaje, pero á poco de andar este se hizo fatigosísimo.

La lluvia había reblandecido el suelo y los caminos eran fangales; los arroyos crecidos dificultaban el paso, y de las hojas de los árboles caían gruesas gotas de agua que no tardaron en empaparnos. Chapoteando en el lodo líquido, avanzamos dificultosamente durante varias horas, resbalando unas veces, cayendo del todo otras, con gran algazara de los camaradas y acabando por quedar llenos de barro y mojados hasta los tuétanos.

Para colmo de males, la jornada, aunque era corta, se nos ocurrió abreviarla, á fin de evitar el sendero intransitable, cruzando hacia el río á bosque traviesa. Inútil empeño! En la retaguardia nos extraviamos yendo á dar á un bajío de *tacuaral* (1) espinoso, tan sumamente enmarañado que sólo pudimos abrirnos paso á fuerza de machete, labrando una galería en el follaje, por la que nos deslizamos encorvados, procurando evitar las espinas de la caña que, como garfios nos detenían y rasgaban la ropa y la piel. Con ímprobo trabajo y guiados por el son de las cornetas de la vanguardia logramos salir á la orilla del río y luego acampamos en Empresa, una de las barracas más importantes del Acre.

Nos detuvimos en Empresa dos días, á fin de renovar la provisión de víveres y nos dimos el lujo de comer pan, manjar que no probábamos hacía meses.

(1) *Tacuara*—caña bambú.

Digitized by Google

¡Con qué placer de niños hambreados devorábamos nuestras pequeñas raciones! El Comisario de Guerra, informado de que en puerto Acre, donde debíamos dar fin al viaje no habían víveres, resolvió llevarlos desde Empresa, y para el efecto hizo construir con los soldados balsas de bastante capacidad que fueron guiadas por parte de los mismos á merced de la corriente. Con sus banderolas rojas formaban una escuadrilla pintoresca de original aspecto, que zarpó junto con las canoas de los enfermos y despeados.

La expedición terrestre partió en seguida, y seguimos marcha paralela al río, cruzando frecuentemente de margen á margen para evitar los lagos del bosque que interceptaban el trayecto. Aquella maniobra fué engorrosa, pues el paso lo verificábamos en pequeños botes que nos trasladaban lentamente por grupos de á veinte personas. Pronto se ocultó el sol y acampamos en otra barraca llamada Panorama.

A partir de allí nos separamos del río que traza una gran curva hacia el Este y procurando seguir la cuerda del arco hicimos rumbo al Norte para volverlo á encontrar después de algunos días de viaje por la selva desierta. Los bosques, tan majestuosos como los del Abuná, eran menos tupidos de arbustos y yerba menuda, pero más sombríos; el terreno firme y en su mayor parte no inundadizo, pero los numerosos arroyos que lo surcaban lo hacían sinuoso en extremo, una sucesión continuada de subidas y bajadas de mediano declive.

El paisaje siempre uniforme, sin variantes, era la repetición del que teníamos encima desde que nos pusimos en viaje; sus pequeños detalles acababan por

Digitized by Google

fundirse en el tono dominante del fondo y se borraban de la mente confundiéndose bajo la tenue luz que esparcían algunos rayos solares semejantes á hilos de oro que colgasen desde lo alto.

Y los incidentes de la marcha se repetían con una monotonía abrumadora.

Un resplandor rosado en el cielo anunciaba la aurora. En el campamento, envuelto aún en tinieblas, dormíamos bajo los grandes árboles, en hamacas, en el suelo, sobre lechos de hojas esparcidos al azar; los centinelas vigilantes, con el oído atento, cruzábanse señas imperceptibles que se confundían con los rumores de la selva. Un toque de corneta turbaba el silencio — ¡prevención! — momentos después nos poníamos en movimiento; brillaban grandes hogueras á cuyo alrededor nos agrupábamos para recibir el café. Con las primeras luces del día, perezosas en llegar al fondo del bosque, partían las avanzadas, y luego desfilaban los demás cuerpos guardando distancias, envueltos en las brumas de la mañana que el calor del sol se apresuraba á disipar.

Abriéndonos paso á través del follaje, formábamos una línea ondulante que serpenteaba con instinto seguro entre la enramada, por senderos tortuosos ó á bosque traviesa, y de la que apenas se distinguían unos cuantos soldados con el rifle al hombro y la mochila á la espalda. Breves descansos de media en media hora á la orilla de los arroyos que vadeábamos después con dificultad llenándonos de barro, y al medio día un alto prolongado á preparar el rancho. Al declinar el sol continuábamos la marcha, unas veces empapados en sudor y otras bajo torrencial lluvia

Digitized by Google

que solía prolongarse hasta la noche. Y en medio de todo los soldados marchaban siempre animosos, repitiendo á cada nueva dificultad ó penuria su consolador estribillo.

— ¡Así se hace carrera !

Durante aquella etapa, la ultima á pie, caminamos invariablemente treinta y cuarenta kilómetros diarios — jornadas largas, si se tiene en cuenta la calidad del camino — y merced á redoblado esfuerzo el 16 llegamos á Humaitá, saludando con alborozo al río que volvimos á encontrar.

Humaitá, es la casa señorial de vastos dominios é importantisímos gomales, y la morada de leales amigos de Bolivia : el Capitán Leite y su valiente esposa, por quienes fuímos acogidos con las mayores demostraciones de aprecio. La continuación del viaje se facilitó, habiéndosenos proporcionado embarcaciones en las que verificamos el descenso del río, ocupando Puerto Acre el 22 de Septiembre.

XVI

No era Puerto Acre, en aquella época, ciudad como se llamaba, ni había en su seno población alguna.

En un terreno pendiente y ondulado, que se elevaba desde el río hasta cierta altura coronada de bosque, se destacaban entre el follaje algunas casuchas rústicas, de paredes de troncos de árboles y techos de calamina, pintarrajeadas de colores abigarrados, y esparcidas aquí y acullá sin orden ni plan fijo. Muchas se habían caído en parte, ó tenían las maderas arranca-

Digitized by Google

das, formando boquetes por donde penetraba el sol y la lluvia.

Vegetación vigorosa se alzaba nuevamente del terreno, del que había sido desalojada antes á viva fuerza; y árboles menudos aún y arbustos cubrían los espacios intermedios, amenazando ahogar á las pobrísimas casuchas que, medio hundidas, cavados sus endebles cimientos por las raíces, se abandonaban á su suerte.

De postes clavados de trecho en trecho, pendían tablillas ostentando bombásticos letreros como : *Praza da Libertade, Hotel do Universo, Largo do Brasil* y otros que eran realmente irrisorios y como puestos de burla entre los curiosos edificios ; y del interior de estos emanaba un vaho cálido é infecto de materias en descomposición.

Al final de la pendiente, cerca á la ceja de la altura, donde principiaba el bosque, se alzaba una casa algo mayor que las demás y cuyo interior se conservaba en mejor estado, cubriendo las paredes un lienzo en el que se habían pintado columnas y cornisas alrededor de los marcos de las ventanas, semejando exactamente una decoración de teatro. La mesa que había al centro estaba cubierta de un tapiz verde que, dado vuelta del revés, resultó ser un paño de ruleta.... Aquel era, según nos dijeron, el palacio y despacho de Gálvez.

Por todas partes se encontraban planchas de zinc ; barriles y cajones abiertos y desfondados ; muebles en destrozo cubiertos de musgo y de orín ; retazos de telas; detritus é inmundicias pudriéndose en la humedad del suelo, y exhalando un insoportable hedor de sepulcro abierto, que envenenaba el aire y lo hacía irrespirable.

Digitized by Google

La vegetación piadosa tejiendo su manto de esmeralda sobre aquellas ruinas de madera y hoja de lata, parecía avergonzarse de su desnudez que revelaba con elocuencia lo que había sido la república de Gálvez.

Comprenderáse la tristísima impresión que recibimos al llegar al término de nuestro viaje. Entre los escombros podridos, sin más habitantes que reptiles é insectos, no habían recursos para la vida y tras la larga marcha tuvimos que acometer la ruda labor de construir habitaciones con los toscos materiales del bosque, empezando por desembarazar el suelo de los vegetales é inmundicias acumuladas. Los soldados abnegadamente se pusieron á la obra.

Sucedieron los días monótonos y tristes: el campamento perdió su animación. Alcanzado el objeto propuesto, llegados al fin, éste no satisfacía las aspiraciones y la vida de guarnición sin incidentes ni atractivos en el desierto bosque, tan lejos de los hogares, amenazaba prolongarse indefinidamente.

La tensión nerviosa que había sostenido á los expedicionarios durante la marcha, se aflojó de golpe y junto con una negra nostalgia invadieron las enfermedades, producto tal vez de la podredumbre removida, é hicieron estragos en naturalezas sumidas, por la mala alimentación y las fatigas, en lamentable pobreza fisiológica. El doctor Luis Viaña fué el héroe modesto en aquella ocasión, combatiendo sin medios ni auxilio contra la peste y disputando sus víctimas á la muerte que, con saña feroz, diezmaba á los expedicionarios.

Muñoz, á su vez, colaborado por los pocos jefes que no se habían dejado contagiar por el mal moral, lu-

Digitized by Google

chaba con entereza por levantar los ánimos y mantenía la disciplina en todo su vigor, haciendo frente á la situación.

El objetivo que se había propuesto la primera expedición estaba alcanzado con la ocupación de Puerto Acre que, aunque destruído, era un importante punto estratégico y se le consideraba la llave del río Acre, y quedaba demostrado que á través de cordilleras y bosques Bolivia defendería sin excusar sacrificio su lejana frontera.

Entre tanto, dejábanse sentir nuevamente trabajos subversivos en la población brasileña; y en Manaos, á la sombra de las autoridades, se preparaba ostensiblemente una expedición filibustera destinada al Acre boliviano.

Digitized by Google

TERCERA PARTE

I

El problema de la pacificación del Acre mereció desde un principio la preferente atención del Gobierno de Bolivia y es al General José Manuel Pando, que se hallaba á su cabeza, á quien se debe, sin duda alguna, su feliz solución.

El General Pando conocía palmo á palmo el teatro de las operaciones, sus elementos étnicos, su conformación topográfica, recursos y vías que conducen á él, por haber recorrido aquellos territorios como explorador y Comisario demarcador de límites con el Brasil; apreciaba sus riquezas é importancia y las ventajas que de su quieta posesión reportaría al país; pero á la vez no se le ocultaban las dificultades y resistencias que se oponían á la empresa, y para vencerlas puso en juego el decidido esfuerzo del Gobierno y los recursos de la Nación.

Como el origen del movimiento separatista partió en sus albores de la resistencia que hacían los ciudadanos brasileños á las autoridades bolivianas, fundados en la creencia de que el territorio en que residían pertenecía al Brasil, el Gobierno boliviano confió á la acción diplomática, como hemos hecho notar en otra parte, el

Digitized by Google

obtener del de aquel país una intervención amigable cerca de sus nacionales domiciliados en el Acre boliviano á fin de apaciguarlos y evitarles el sometimiento por la fuerza, con la efusión de sangre y demás males de la guerra.

Era tan lógico contar con la aquiescencia del Gobierno brasileño á este respecto, que bajo el supuesto de que no tendría inconveniente para ejercer tan benéfica influencia y de que ella bastaría para pacificar el Acre, se organizó la expedición Muñoz, formada de elementos civiles con los que tranquilamente debían implantarse las diferentes reparticiones de la administración pública. Es así como se explica que la primera expedición llamada á posesionarse del Acre no fuera militar en el verdadero sentido de la palabra, pues los pequeños piquetes de tropa que conducía se destinaban solo al servicio policial.

La acción del Gobierno del Brasil, solicitada, fué débil é ineficaz. Se redujo á desautorizar el movimiento revolucionario y á retirar al caudillo Gálvez, que, en realidad, nada significaba y era solo el agente del gobierno estadual de Manaos; después de lo que declaró, que no siendo litigiosos sino netamente bolivianos los territorios convulsionados, correspondía exclusivamente al señor del suelo pacificarlos. Poco después negóse rotundamente á permitir el paso por aguas brasileñas á un vapor con víveres y pertrechos, destinado á auxiliar á la expedición Muñoz, y al último se mantuvo indiferente ante las reiteradas violaciones de su propio suelo, perpetradas por los separatistas.

Fué, una vez conocida esta actitud, que el Gobierno

Digitized by Google

de Bolivia se vió en la precisión de enviar nuevas expediciones para dar fin, por las armas, con el movimiento separatista y el General Pando trazó el plan estratégico con arreglo al cual debían desarrollarse las operaciones, confiriendo su ejecución al Coronel Ismael Montes, Ministro de la Guerra y persona de toda su confianza.

« Este plan reposaba principalmente en la organización adecuada de las fuerzas expedicionarias, formando columnas de reducido efectivo, cuyo personal se tomaría de los cuerpos de línea y las guarniciones departamentales, siempre que el enganche voluntario no diera los elementos necesarios. Así formados esos cuerpos ligeros debían partir de diversos puntos de la República, para converger fácilmente por diferentes rutas al centro señalado como base de operaciones, donde en hora oportuna debía confluir también una sólida masa, cuya composición y número le permitiera ser el nervio del Ejército en campaña ». (1)

Por este medio se salvó la gran dificultad que al traslado de tropas en relativo crecido número oponían las deficientes vías de comunicación, la carencia de recursos en el trayecto y en fin la topografía misma del suelo.

La organización y mando de la segunda expedición fué confiada al señor Lucio Pérez Velasco, primer Vice Presidente de la República, quien, como el General Pando, poseía la ventaja del pleno conocimiento de la región de los bosques, donde había pasado una parte de

(1) Parte oficial del Coronel Ismael Montes, Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias.

Digitized by Google

su vida en valiente lucha para arrancar á la naturaleza sus tesoros. Investido del carácter de Delegado Extraordinario y munido de plenas facultades, debía prestar á la expedición Muñoz un apoyo moral eficaz, por sus prestigios en el Noroeste y entre la población brasileña, y al mismo tiempo reforzarla materialmente con dos piquetes de fuerza destacados de Santa Cruz y Cochabamba. La tercera expedición, formada por el Batallón Independencia 2º de línea, era conducida por el Coronel Ismael Montes, y todas estas fuerzas, marchando por distintas vías, debían converger en un momento dado al punto concéntrico, base de operaciones.

II

La segunda expedición partió de Cochabamba á fin de utilizar la vía del Mamoré que, aunque más larga, ofrece mejores condiciones que la del Beni para la comunicación entre el centro de Bolivia y las llanuras amazónicas.

No hay por aquella ruta ni grandes alturas ni cambios bruscos. Desde Cochabamba, situada al pie de la cordillera de los Andes, se suceden hacia el Noreste una serie de valles longitudinales separados por cadenas de montañas y por cuyas hendiduras corren innumerables ríos y torrentes que se entrelazan y llevan sus aguas al Mamoré. Una senda inconsistente por lo deleznable del terreno, sube, trasmonta, baja, flanquea, internándose cada vez más en los bosques y termina en el puerto de Santa Rosa, límite del viaje terrestre y principio del fluvial. El río Chapurí, orlado de bosques desiertos, se navega aguas abajo en embarcaciones

Digitized by Google

menores y luego el caudaloso Mamoré, surcado de lanchas á vapor, y en cuyas proximidades se encuentra Trinidad, la agonizante capital del Beni.

La expedición dirigida por Velasco recorrió este trayecto en el mes de Mayo y deteniéndose en Trinidad, donde se le incorporó el piquete Santa Cruz, prosiguió su marcha navegando el Mamoré, cruzando al Beni por tierra para evitar las cachuelas, y después de reunirse en Riberalta con el 2º Abaroa, llegado por la vía del Beni, ascendió el Madre de Dios porque el Orton ya no ofrecía navegabilidad segura, logrando llegar sin contratiempos al puerto de Mercedes, que ya conocemos, en el mes de Septiembre.

Simultáneamente, habiendo salido de La Paz en Julio, la expedición Montes, convergía al teatro de operaciones, habiendo realizado una marcha brillante á través de los dificilísimos senderos de la cordillera y de los bosques en el breve espacio de tiempo de 60 días. El trayecto que recorrió fué el mismo que ya conocemos seguido por la expedición Muñoz, trasmontando la elevada cordillera real, descendiendo por sus escabrosos flancos, para navegar luego, en balsas, los torrentes caudalosos erizados de escollos y en seguida el río Beni hasta la barraca Etea.

Una vez allí y en la incertidumbre de la suerte que habrían corrido las primeras expediciones á las que era urgente apoyar, en vez de seguir el curso del río Beni, el Coronel Montes resolvió y llevó á cabo una marcha por tierra, cortando el ángulo que forma el curso de los ríos para acortar la distancia á través de bosques intransitados. ¡Los que no ha mucho hacían crujir bajo sus plantas la nieve eterna de los Andes,

Digitized by Google

turbaban pocos días después la soledad de los bosques vírgenes, abriéndose paso sobre el suelo caldeado de los trópicos, entre los árboles seculares!

Hubo día que medio batallón, desprendido de la cabeza por un accidente del viaje, se extravió entre las sombrías bóvedas y estuvo vagando sin rumbo por más de ocho horas.

A pesar de la rapidez de la marcha, el batallón llegó á Mercedes en excelentes condiciones, alcanzando en aquel puerto á la expedición Velasco.

Reunidas ambas expediciones el Coronel Montes asumió el mando militar, y en mérito de haber recibido noticias tranquilizadoras del Acre, resolvió dejar en el campamento de Mercedes al Batallón Independencia y avanzar con solo los piquetes de la segunda expedición que, á su arribo, encontró que salían ya con el Vice Presidente señor Velasco.

Estas fuerzas siguieron el camino abierto por la expedición Muñoz, hasta el Iquiri, é inclinándose después hacia el Este salieron á la margen del Acre, en Empresa, barraca importante situada más abajo de Riosinho y ventajosa posición estratégica.

La población brasileña parecía tranquila, entregada á sus labores. No había urgencia ni necesidad de reforzar Puerto Acre; por el contrario, era más conveniente ocupar una posición intermedia para asegurar la comunicación con el Orton. Así lo juzgó el Coronel Montes que, dejando las tropas en Empresa, se embarcó en compañía del señor Velasco y juntos emprendieron el descenso del río con destino á Puerto Acre, en dos pequeñas embarcaciones á remo tripuladas solo por sus asistentes.

Digitized by Google

III

La calma que reinaba en el Acre era solo aparente: fermentaba una nueva revolución. Gentil Norberto, ingeniero civil de origen brasileño, era el agitador que recorría las barracas preparando un vasto movimiento que tenía hondas raíces y ramificaciones. Sabedor de que el Vice Presidente de Bolivia y Delegado Extraordinario debían descender el río en dirección á Puerto Acre, sin escolta alguna, precipitó antes de tiempo el estallido de la revolución y después una emboscada para apresarlo, en la que cayó también el Coronel Montes.

Los dos jefes bolivianos navegaban descuidados con la confianza del que viaja en plena paz. No había indicio alguno de trabajos subversivos y habían pasado por delante de las barracas de Bagazo, Catuaba, Bagé y otras sin el menor inconveniente, cuando en un recodo del río, y de sorpresa, fueron detenidos repentinamente por embarcaciones que subían con bandera revolucionaria, atestadas de gente armada, la que, rifle en mano, impuso prisión á los señores Velasco y Montes que, inermes como se hallaban, se vieron en la necesidad de ceder.

«Conducidos á la barraca Fortaleza, pudieron medir allí los alcances de la nueva revolución. (1) Desde luego les fué fácil apercibirse de que había cierta confusión en las ideas y poca entereza en el perso-

(1) Copiamos textualmente la relación de estos sucesos del parte del Comandante en Jefe de las fuerzas expedicionarias, Coronel Ismael Montes.

Digitized by Google

nal llamado á jugar un rol principal. Excepción hecha de Gentil Norberto, que manifestaba energía y actividad para organizar los elementos de resistencia, se advertía en los demás completa vacilación. En tales condiciones no era mucho ni muy atrevido lo que se necesitaba hacer para poner al frente de su propio caudillo, sino á todos, á la mayor parte de sus parciales.

« Con tal propósito, el Delegado señor Velasco y el Coronel Montes, aprovechando la relativa libertad en que los revolucionarios los dejaron en medio de ellos, encaminaron su acción á hacer pública propaganda en contra de la pretensión absurda de establecer una república independiente en el Acre, y en favor de los derechos de Bolivia, cuyo poder militar le permitía aniquilar tales pretensiones. Favorecía esto la circunstancia no ignorada por ninguno de los conspiradores, de que habían tropas bolivianas estacionadas en Empresa y Puerto Acre, tropas que, dejaron entender, acudirían repentinamente para sofocar la revolución y castigar á los delincuentes.

« Mientras la ausencia del caudillo revolucionario, que había ido á recorrer las barracas próximas con el objeto de engrosar y cohesionar sus elementos, aquella hábil propaganda llegó á dominar los espíritus, hasta el punto de que el mismo José Felipe, uno de los protagonistas de la revolución, fué también de los primeros en censurarla y manifestar entusiasta adhesión por la soberanía de Bolivia en aquel territorio. Más tarde y cuando casi todos los moradores del Acre se pusieron en armas cediendo á las sugestiones venidas de Manaos, José Felipe fué uno de los pocos

Digitized by Google

que guardaron lealtad y honraron su palabra, manteniendo su adhesión á Bolivia.

« De regreso á Fortaleza, Gentil Norberto encontró una situación muy diferente de la que había dejado. Ya no vió dóciles instrumentos prontos á seguir sus indicaciones. De todos lados salían voces de acusación contra los gerentes revolucionarios y palabras de sometimiento á las autoridades bolivianas. Hipólito Moreira, antiguo Ministro (nominal) de la Guerra en el gabinete organizado por Gálvez en la época del primer levantamiento del Acre, se negó también á colaborar al sediciente jefe del nuevo Estado, con cuyo motivo quedó neutralizado uno de los prestigios con que se contaba para interesar al pueblo.

« Notando incontenible la reacción, todos los jefes del movimiento pusiéronse de acuerdo y solicitaron del Delegado Extraordinario y del Coronel Montes, que recién entonces se dió á conocer en su verdadero carácter, una conferencia en la que protestaron absoluto sometimiento á las autoridades y leyes bolivianas. Definida la petición que hicieron de amnistía general y garantías á las personas é intereses de los comprometidos, se dispersaron, volviendo cada uno al lugar de su residencia ».

Mientras en Fortaleza desbarataban tan hábilmente la tentativa revolucionaria, los mismos que estuvieron en peligro de ser víctimas de ella, la noticia de la celada y prisión del Vice Presidente de la República y del Comandante en Jefe de las fuerzas llegó á Puerto Acre, trasmitida por Manuel Vidaurre, el famoso guía de la primera expedición que acompañaba también al Coronel Montes, quien logró escapar

Digitized by Google

en un momento de confusión é internándose al bosque salió á Humaitá y después á Puerto Acre.

La pequeña guarnición del puerto, flagelada por el beri-beri, se hallaba en el más lamentable estado de postración física y moral. Sin comunicaciones, en completo aislamiento, ignoraba la aproximación de las nuevas fuerzas de la segunda y tercera expedición y la noticia del asalto de Bagazo cayó allí como una bomba, produciendo una reacción viril.

Inmediatamente se resolvió emprender campaña sobre Bagazo y al mismo tiempo que se envió aviso de lo que ocurría á las fuerzas de Empresa para que no fueran sorprendidas, se reorganizaron las del Puerto en tres piquetes, «Guardia Fluvial», «Abaroa» y «Cochabamba», á cuya cabeza debía marchar el Delegado Muñoz en persona. (1) Fué sorprendente la actitud de los soldados cuando se trató de seleccionarlos. Todos querían formar parte de la expedición y como con este fin recurrían á estratagemas para ocultar sus dolencias y fingir salud, hubo que apelar al Cirujano para que, examinando el estado de cada uno, señalase á los que no podían soportar las fatigas de la marcha á pie.

El 24 se principiaba la movilización y la vanguardia, que había salido ya, encontró en el camino á Velasco y Montes que, libres por las circunstancias que hemos mencionado, continuaban su interrumpido viaje á Puerto Acre.

Las tropas se restituyeron á sus cuarteles lamentando haber perdido una ocasión para escarmentar

(1) Orden General de 23 de Noviembre.

Digitized by Google

á los revolucionarios; pero satisfechos con la idea de recibir á sus jefes y compañeros de armas que venían á compartir sus sacrificios. (1)

IV

El desenlace inesperado de la tentativa de Bagazo desconcertó por un momento á los separatistas del Acre; pero pronto volvieron á reanudarse los hilos de la vasta conspiración, tramada y dirigida desde Manaos, bajo los auspicios de las autoridades brasileñas, con el objeto de promover un movimiento sedicioso y aniquilar las guarniciones y autoridades bolivianas.

No podían conformarse los dirigentes de la opinión pública y gobiernos de Amazonas con la quieta posesión en que había entrado Bolivia del rico territorio, por tantos años detentado por el Brasil y la « cuestión del Acre », como la llamaban, era el *delenda est Carthago,* con que se tocaba arrebato agitando á las muchedumbres.

En realidad, la gran mayoría de la población del Acre había aceptado gustosa la dominación boliviana. Las autoridades se prestigiaban merced á la rectitud que guiaba sus actos y á la corrección de sus procedimientos. Las tropas eran queridas y deseadas en las barracas, porque sin cometer depredación alguna y pagando á precios exorbitantes los artículos que compraban para su consumo, daban movimiento al

(1) Orden General de 25 de Octubre.

Digitized by Google

comercio. En aquella desgraciada región, en que nunca hubo más ley que la de la fuerza, ni razón más convincente que el rifle, se iniciaba el imperio del derecho. Había garantías para la vida y el derecho de propiedad, fundado en la posesión, era por primera vez garantizado por leyes y fuerza pública.

Pero este estado de cosas que afianzaba día á día la posesión de Bolivia, no convenía á los planes de los pescadores á río revuelto y recurrieron á hacer insidiosa propaganda en el Brasil, presentando á los brasileños del Acre como oprimidos y vejados por los bolivianos, víctimas de azotes y penas horrendas y á cuyo socorro debían acudir sus compatriotas para darles libertad. La prensa diaria llenaba sus columnas con declamaciones; los poetas cantaban himnos de guerra; meetings y conferencias se sucedían en Manaos y el Pará; y mientras llegaba tiempo oportuno para enviar una expedición en regla á libertar á los oprimidos acrenses, se dirigían allí numerosos agentes que, recorriendo las barracas, á la sombra misma de las autoridades bolivianas, predicaban la revuelta atemorizando á los tímidos con amenazas de venganza y calificativos de traidores á su patria y en fin, alistando en sus filas á todo el elemento perturbador que necesariamente abunda en regiones como aquella á la que se lanzan los aventureros.

Los trabajos subversivos se realizaban con el mayor descaro; la impunidad alentaba á los caudillos que no cesaban en su empeño de inculcar á los obreros el odio y la hostilidad á los bolivianos, prometiéndoles la intervención y el apoyo del gobierno brasileño y dábales autoridad la actitud del Cónsul del Brasil

Digitized by Google

Joaquín Domínguez Carneiro, que los acompañaba en sus recorridas, al mismo tiempo que prevalido de su carácter y abusando de la ignorancia de sus compatriotas realizaba pingües negocios de dudosa corrección con los siringueros. (1)

Semejantes maquinaciones no eran un misterio para nadie; pero los delegados Velasco y Muñoz, á la sazón en Puerto Acre, confiados en las protestas del Cónsul Carneiro, esperaban aun que no llegaría á turbarse la tranquilidad pública.

Pronto se precipitaron los acontecimientos desengañándolos. Un jefe audaz, el Comandante Arano, que viajaba en busca de víveres para la guarnición, fué informado en el trayecto que el cabecilla Gentil había pasado la frontera y se dirigía al Chapurí; habiéndose encontrado casualmente con él en Riosinho, lo capturó y condujo al campamento boliviano de Empresa. Volvió á ascender el río en seguida, reforzado con diez soldados y circundado Bemfica, donde se hallaba Pedro Braga con fuerzas superiores, sostuvo un tiroteo de diez minutos, haciendo dos bajas al enemigo, y apresó también á este segundo cabecilla.

Al mismo tiempo, mientras ocurrían estos sucesos entre Riosinho y Empresa, se recibían en Puerto Acre informes precisos de que en territorio brasileño se preparaban elementos de guerra y reclutaban tropas destinadas, desembozadamente, á invadir la frontera y atacar el Puerto. La situación tornábase angustiosa; no contábamos con fuerzas suficientes ni para cubrir los puestos de guardia indispensables;

(1) El Cónsul del Brasil nombrado.

Digitized by Google

más de cien hombres se hallaban inutilizados por las enfermedades y servían más bien de estorbo, consumiendo víveres que empezaban á escasear; convenía alejarlos; ¿pero cómo, si no habían medios de movilidad?

En tan apremiantes momentos sobrevino una circunstancia salvadora: creció el caudal de agua del río, permitiendo la navegación de lanchas á vapor y llegaron: primero la *Leas,* que se utilizó para enviar ochenta enfermos á Humaitá, donde quedó establecido el hospital á cargo del doctor Luis Viaña: y después la *Anni* que, comprada por la Delegación, partió inmediatamente á Empresa en busca de refuerzos. Ya antes había marchado con la misma orden el señor José Aguirre Achá, distinguido joven que acompañaba á la expedición Velasco en carácter civil; y que se esforzó en desempeñar su cometido haciendo denodada travesía á pie por en medio de los bosques. (1)

Acampaban en Empresa, según se recordará, las fuerzas de la segunda expedición: 130 hombres más ó menos con el correspondiente número de jefes y oficiales.

El Coronel Montes, Comandante en Jefe, al partir al Orton había determinado la permanencia de aquellas fuerzas en el lugar indicado, en ejecución del acertado plan que tenía concebido para dominar la insu-

(1) José Aguirre Achá es autor de un interesantísimo libro, publicado con el título « De los Andes al Amazonas » en el que con galas literarias relata sus impresiones de viaje al Acre, formando parte de la segunda expedición; é historia los acontecimientos de la campaña con elevado criterio é imparcialidad. Contiene, además, el mencionado libro, descripciones interesantes de las ciudades del Norte y Centro de Bolivia é importantes datos geográficos.

Digitized by Google

rrección: y en cuya virtud debían servir de punto céntrico para ligar las operaciones del batallón Independencia con las de las tropas acampadas en Puerto Acre. Desgraciadamente la extremada situación de éstas, insostenible, sin refuerzos, obligó á hacer la concentración, frustrando el plan del Comandante en Jefe, que, sin duda alguna, habría sido coronado de brillante éxito en breve plazo.

El 18 de Noviembre, en la mañana, el silbato de la lancha que al enarbolar la tricolor nacional recibió el nombre de *Iris,* anunció en Puerto Acre la aproximación de los ansiados refuerzos. Acudimos todos á la orilla y en medio de un júbilo indescriptible, inspirado por los sentimientos de compañerismo y amor á la patria, recibimos con los brazos abiertos á los camaradas que acudían presurosos á compartir nuestros sacrificios.

A su frente venían el Teniente Coronel Pastor Baldivieso, nombrado Jefe de Estado Mayor, oficial ilustrado que había hecho escuela en los ejércitos de España y Francia; y el de igual clase Pedro Salazar, tipo del valor y de la caballerosidad militar, querido con delirio por sus soldados y compañeros de armas. Acompañábanlos distinguidos jefes y oficiales al mando de los piquetes «Abaroa 2°» y «Pérez Velasco» (llamado primitivamente Santa Cruz) en los que se hallaba distribuída la tropa entusiasta y de buen aspecto.

No solo era aquel un refuerzo material, lo fué también moral. Los espíritus abatidos poco ha, se reanimaron; el desaliento que cundía en las filas dió

Digitized by Google

lugar á una reacción viril y se activaron las disposiciones para repeler la agresión que se preparaba al otro lado de la frontera.

Hacía tiempo que se habían principiado, por iniciativa del Vice Presidente Velasco, algunas obras para mejorar las condiciones higiénicas del Puerto y ponerlo en estado de defensa, las que hubo que suspender por falta de brazos; con las nuevas tropas de refresco se prosiguieron los trabajos bajo la dirección del Jefe de Estado Mayor.

El servicio de vigilancia redobló también en intensidad, una línea avanzada de centinelas cubría constantemente el campamento y se señaló á los diferentes piquetes los puestos que debían cubrir en caso de un ataque repentino. El enemigo podía llegar: se le esperaba con impaciencia.

V

Los agentes y cabecillas de la revolución, capturados en varias ocasiones, habían sido puesto en libertad por los Delegados Velasco y Muñoz que obraban de común acuerdo: solo Gentil Norberto continuaba detenido en Puerto Acre.

El joven caudillo que tenía entre los suyos fama de audaz, no dió pruebas de valor ni de entereza de carácter durante los días que permaneció en prisión, donde fué tratado con las mayores consideraciones. Su zozobra era continua, temiendo ser fusilado; más

Digitized by Google

de una vez se le encontró llorando á lágrima viva; mostrábase arrepentido de su conducta, desengañado de sus correligionarios y hacía reiteradas promesas de sometimiento, mendigando su libertad. En el mismo sentido gestionaba el encargado del Consulado del Brasil, á quien ya conocemos y empeñada la palabra de honor de ambos de que aquel no volvería á tomar las armas contra Bolivia, Gentil fué puesto en libertad el 30 de Noviembre.

El mismo día, algunas horas después, zarpó la lancha *Iris* con destino al Acre brasileño, donde había asegurado el Cónsul que nada ocurriría. Su ex-propietario Arturo Poznaski á quien no se le ocultaban los peligros, que sin embargo de los ofrecimientos de Carneiro podía correr, esperaba vencerlos con los tripulantes bolivianos que llevaba y se había comprometido á aprovisionar el Puerto, en el que escaseaban ya los víveres, trayéndolos de la boca del Acre.

Durante el día no tuvo novedad en el viaje; pero en la noche, habiendo encostado en un lugar llamado Papirí, fué sorprendido y apresado mientras se encontraba en tierra por los compañeros de Gentil que habían sido destacados en su persecución. En seguida dirigiéronse éstos á tomar la lancha; pero los tripulantes, sobre aviso, cortaron las amarras; el Sargento Mayor Eduardo Schukkraffl que acompañaba á Poznaski tomó el mando de la *Iris* y los disparos que se le hacían desde tierra fueron contestados por una nutrida descasga que puso fuera de combate al jefe de los asaltantes Linds Caldas.

En el resto de la noche la lancha emprendió el regreso protegida por la obscuridad y á las 8 de la ma-

Digitized by Google

ñana fondeó en Puerto Acre sin haber podido llenar el objeto de su viaje, y habiendo dejado prisionero al valiente Poznaski.

Este suceso produjo honda impresión en el campamento. Quedaban confirmados nuestros temores de que el plan del enemigo se basaba en impedir el aprovisionamiento del Acre, bloqueando el río impunemente desde territorio brasileño. No debíamos contar ya con víveres por aquella parte una vez que era cosa resuelta no violar la frontera en emergencia alguna.

Los Delegados, inquietos ante la situación que tomaba una nueva faz é instados por la mayoría de los jefes que la consideraban desesperada, resolvieron convocar una Junta de Guerra que tuvo lugar el 3 de Diciembre.

Reunidos los jefes de la guarnición, el Vice Presidente Velasco informó oficialmente que, en los almacenes de la Delegación no habían víveres para más de una semana; que las municiones de guerra eran escasas y que el número de enfermos crecía á diario, é invitaba á los jefes á emitir sus opiniones para fundar una determinación deslindando responsabilidades. El Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Baldivieso, se encargó de expresar la opinión de la mayoría de los presentes, inspirada en la suya propia y manifestó: que siendo la posición insostenible por falta de elementos y estéril el sacrificio de vidas por el hambre que nos amenazaba, se debía proceder sin pérdida de tiempo á evacuar el Acre, retirando las fuerzas hacia el Orton para volver después en mejor oportunidad.

Tan inesperada proposición nos llenó de asombro y

Digitized by Google

la combatimos enérgicamente. Cierto que la situación era grave por el momento ; pero podía salvarse merced á oportunas medidas. La lancha recorriendo las barracas del territorio boliviano nos proveería de víveres y debíamos á todo trance defender el Puerto que era la llave del Acre, sucumbiendo con honra en caso necesario; pues antes que la vida de los soldados estaba el honor de la patria. El Teniente Coronel Salazar, el Comandante Arano y el doctor Araníbar apoyaron nuestra opinión aislada en un principio y convencidos los demas jefes, se arribó á la conclusión de defender Puerto Acre hasta la última extremidad.

Al día siguiente la *Iris*, cuyo mando había sido confiado al que estas líneas escribe, partió rió arriba en busca de víveres y llevando á su bordo al Vice Presidente señor Velasco que se dirigía al Beni, de regreso al interior de la República.

De Humaitá se hizo una importante remesa de víveres á Puerto Acre, que abastecería para algunos días y proseguimos el viaje hasta Boa Union, donde se nos informó que la turbulenta barraca de Bagazo se hallaba nuevamente en armas, proclamando la revolución contra el dominio de Bolivia.

La lancha solo tenía á bordo diez soldados y otros tantos tripulantes, única guarnición con que se le había dotado. No era prudente continuar, pues de seguro el enemigo dominaba el río ; se determinó retroceder en busca de refuerzos para practicar un reconocimiento.

La actitud de los soldados enfermos de Humaitá á la noticia de lo ocurrido fué admirable. Hicieron caso

Digitized by Google

omiso de sus dolencias y organizándose en pequeños piquetes con jefes y oficiales también enfermos acudieron á porfía á ofrecerse para marchar. En vano el médico quería detener á muchos, asegurándoles que sus fuerzas no los sostendrían. Nada escuchaban y paralíticos, macilentos y consumidos por la fiebre, cogieron sus armas y se embarcaron llenos de entusiasmo. En la tarde del 5 zarpamos de Humaitá llevando á bordo 70 combatientes escapados del hospital.

La navegación se efectuó lentamente, aguas arriba, durante toda la noche. Nos favorecía la luz de la luna que iluminaba el río dándole la apariencia de una superficie metálica. Las márgenes cubiertas de arboleda espesa, impenetrable á la vista, mantenían el misterio de los bosques sumidos en obscuridad profunda. El silencio solo era turbado por los rumores que venían del bosque: canto de aves nocturnas, chirrido de cigarras y el murmullo de las aguas batidas por la hélice.

En la lancha, los soldados que no estaban de facción dormían hacinados, en posturas difíciles, con el rifle entre las piernas, formando racimos, como niños á quienes sorprende el sueño en medio de sus juegos. El calor era sofocante, la respiración hacíase fatigosa, y de vez en cuando salían de los grupos quejidos de sufrimiento exhalados durante el sueño de los pobres enfermos.

A la media noche encalló la proa de la lancha: la navegación hacíase dificultosa por el poco fondo del río cuyo caudal de agua disminuía sensiblemente; tuvimos que echarnos al agua para que, aligerada, se pusiese á flote. Hacia las 4 de la mañana se redobló la

Digitized by Google

vigilancia, fueron desembarcados pequeños piquetes de tropa para explorar las orillas y poco después, ya en pleno día, encostamos en Colibrí, donde hicimos un alto prolongado por haberse descompuesto la maquinaria de la *Iris* cuya reparación nos demoró muchas horas.

La noche se venía encima; pero era preciso atacar al enemigo antes de que recibiera refuerzos y en consecuencia avanzamos en la misma tarde, por tierra y por agua, divididos en dos piquetes. La *Iris* debía avanzar lentamente para dar tiempo á los que habíamos desembarcado de aproximarnos á Bagazo; pero por falta de un guía nos extraviamos en el bosque perdiendo un tiempo precioso. La lancha continuó creyéndonos ya adelante y repentinamente fué atacada desde la orilla, recibiendo una rociada de balas; contestó los fuegos vigorosamente mientras los que estábamos en tierra, guiados por las detonaciones, acudimos al punto llamado Capueiro, de donde partía el ataque y tomando al enemigo, muy superior en número, por un flanco, rompimos los fuegos ocasionándole cuatro bajas y obligándolo á huir precipitadamente por el bosque, protegido por la obscuridad. De nuestra parte solo tuvimos una baja que lamentar, la del soldado Juan Lizon.

Acampamos sobre las posiciones tomadas al enemigo y no fué posible continuar en su persecución hasta Bagazo por impedirlo la noche que envolvió el bosque en tinieblas. Al día siguiente, y por informe del Teniente Rodríguez, que fué enviado en clase de parlamentario, tuvimos conocimiento de que el enemigo se había atrincherado y recibido refuerzos en crecido número.

Digitized by Google

Entre tanto nuestros soldados se hallaban agobiados por la marcha de la tarde anterior, muchos habían recaído en sus dolencias y la mayor parte, con los pies hinchados, estaban inutilizados para andar como lo había pronosticado el doctor Viaña. El río, que continuaba en bajante, embarazaba también el avance por agua, especialmente de subida. En consecuencia, se resolvió la retirada que realizamos en la tarde sin ser molestados. Los combatientes enfermos fueron restituídos al hospital á continuar su curación.

VI

El 6 de Diciembre, el mismo día que tenía lugar el ataque de Capueiro, llegaba á Riosinho, conducido por el Comandante en Jefe, el Batallón Independencia, y su hermosa banda de música saludaba al río Acre con las viriles notas del Himno nacional.

El Batallón Independencia 2º de Infantería, que fué el núcleo más sólido de fuerzas bolivianas en la campaña, constaba de 300 soldados al mando de distinguidos jefes y oficiales. Eran sus jefes: el Teniente Coronel Jorge Salinas Vega, veterano oficial del famoso batallón « Colorados » en la guerra del Pacífico y que había estudiado el arte de la guerra en los ejércitos europeos; el de igual clase Pastor Medinaceli, tan pundonoroso como su camarada, herido como él en la batalla de Tacna y que, dueño reciente de una gran fortuna, había rechazado con indigna-

Digitized by Google

ción las insinuaciones que se le hacían de dejar el servicio de las armas para no tomar parte en la expedición; y el joven Comandante Samuel Montes Vidal, de sangre militar y carácter festivo, que á su brillante foja de servicios añade hoy, no solo los prestados en la campaña, sino también el haber conducido de regreso y con acierto los restos del glorioso batallón de su mando.

Ejercía el mando de todas las fuerzas y dirigía personalmente las operaciones del Batallón Independencia el Coronel Ismael Montes, Ministro de la Guerra en comisión y Comandante en Jefe, cuyos prestigios políticos y militares lo hacían acreedor al delicado puesto que desempeñaba. El Coronel Montes es uno de esos hombres de sangre fría y seriedad natural, con un gran imperio sobre sí mismo y capaz de sacrificarse por los que guía, excepcionales condiciones de carácter realzadas con una instrucción vasta y conocimientos completos en los ramos á que ha dedicado su actividad.

Lo acompañaba en calidad de Jefe de Estado Mayor el anciano Coronel Miguel Aguirre, militar ilustrado que había solicitado abnegadamente un puesto en las filas de los expedicionarios.

La necesidad del avance del Batallón 2º había entrado en el convencimiento del Coronel Montes durante su viaje á Puerto Acre y los sucesos que en él ocurrieron; y determinó su inmediato regreso á Mercedes, en las márgenes del Orton, donde aquel acampaba, para conducirlo en persona. En el trayecto tuvo ocasión de estudiar los diferentes lugares y recursos que ofrecían, y las condiciones estratégicas de los diversos

Digitized by Google

puntos para el desarrollo de un plan completo de operaciones; pero los acontecimientos, precipitándose repentinamente y el retiro necesario de las fuerzas de Empresa, para reforzar la guarnición del Puerto, no dieron lugar á su completa ejecución.

A fines de Noviembre, el batallón que había terminado sus preparativos, se hallaba listo para marchar; y el 25 partió de Mercedes internándose al bosque. El tiempo era desfavorable, las lluvias del verano caían continuamente con toda la intensidad de aquellas latitudes, y las tropas en marcha tenían que soportarlas día y noche en plena intemperie. Con todo, la marcha se efectuó sin novedad, siguiendo el camino abierto por la expedición Muñoz y el paso de los arroyos y ríos por los puentes ó en canoas, no ofreció mayor dificultad.

En el Iquiri, punto á donde convergen los caminos que desembocan en diferentes barracas del Acre, el batallón hizo un alto, después de siete días de camino: el parque y los víveres se habían atrasado y hubo que enviar á su encuentro. Mientras tanto, el Coronel Montes, impaciente por conocer la verdadera situación del Acre, sobre la que carecía de noticias exactas, avanzó sin escolta alguna hasta Capatará, á más de un día de marcha de donde acampaban sus fuerzas. Este viaje imprudente, que expuso á la expedición á perder su Comandante en Jefe, fué, no obstante, de beneficiosos resultados, dando ocasión á que el Coronel Montes se penetrase del espíritu y alcances del movimiento subversivo y de las posiciones y número de las fuerzas enemigas. De regreso en el Iquiri é incorporados el parque y los bagajes, se

Digitized by Google

prosiguió la marcha en son de combate; pero sin encontrar resistencia alguna en el trayecto.

En Riosinho, el batallón ocupó el caserío desierto. Los insurrectos lo habían abandonado á la aproximación de las fuerzas bolivianas y tan precipitadamente que ni siquiera habían retirado ó destruído cierta cantidad de víveres que se encontraron almacenados y que, aunque deteriorados por la acción del clima, fueron un precioso recurso para la subsistencia en los días siguientes.

Reconocido el terreno y habiendo recibido el Comandante en Jefe un aviso confidencial de que el enemigo lo atacaría de un momento á otro, tomó las disposiciones necesarias para recibirlo convenientemente.

El espacio de terreno desmontado en los alrededores del caserío era completamente plano y de limitada extensión. El bosque lo circundaba por tres cuartas partes semicircularmente y el río en un cauce profundo lo separaba de la margen opuesta cubierta también de espesa arboleda y á una distancia no mayor de cien metros.

La topografía del terreno, como se ve, era desventajosa para la defensa, no pudiendo preveerse el sitio por el que atacaría el enemigo, ni tampoco señalarse una base ó punto céntrico de acción; pues todos los frentes eran igualmente vulnerables y á cubierto desde el bosque que los circundaba. En atención á estas consideraciones, el Coronel Montes rodeó el campamento de una serie de puestos avanzados, situados en el lindero mismo del bosque y que se comunicaban entre unos y otros por una senda estrecha vigilada

Digitized by Google

por centinelas y recorrida por rondas. Una verdadera línea de combate tendida constantemente á la espera del enemigo y en cuyo servicio se empleaba medio batallón, mientras la otra mitad descansaba sobre las armas, lista á acudir al primer llamado.

El 12 de Diciembre, al amanecer, fué atacado el campamento. El soldado Maximiliano Paredes, que estaba de facción, habiendo sentido rumores extraños, avanzó con el arma preparada á reconocer la causa y descubrió al enemigo que cautelosamente tomaba posiciones en la espesura del bosque; hizo entonces dos disparos y cayó bajo la acción de una descarga á quema ropa, rindiendo la vida al cumplir su deber valientemente. (1) Sonó el toque de *generala,* las tropas prevenidas ocuparon sus puestos al mando de sus respectivos jefes y oficiales, y momentos después se generalizó el fuego en derredor del lindero del bosque. El primer impulso del ataque fué violento; los asaltantes, alentados por su superioridad numérica, avanzaron hasta veinte metros de la línea de defensa; pero rechazados vigorosamente por las tropas bolivianas que no cedían ni un paso en sus puestos, retrocedieron luego, continuando el fuego desde mayor distancia parapetados entre la arboleda.

Mientra se empeñaba el combate, hacia la parte del bosque estallaron disparos en la margen opuesta del río: era otra partida del enemigo que rompía los fuegos oculta en el follaje, completando el círculo en

(1) Por Orden General de aquella fecha, expedida por el Comandante en Jefe, el nombre del soldado Maximiliano Paredes continúa en las listas del batallón, llamándosele todos los días en lista de diana para ejemplo y recuerdo de sus camaradas.

Digitized by Google

que se pretendía envolver al batallón. El caso estaba previsto y la compañía destinada para el efecto, que esperaba su turno, se desplegó sobre la orilla contestando con descargas cerradas.

Durante algún tiempo continuó el combate con intermitencias y en la misma situación. La espesura del follaje impedía ver al enemigo y aunque se notaba que principiaba á ceder, no era posible avanzar sobre él, porque los soldados, ignorantes del terreno, habrían perdido el contacto con la línea común exponiéndose á extraviarse, debilitando el nervio de la defensa y á ser tomados aisladamente. Se limitaban, en consecuencia, á mantenerse en sus puestos, disparando al azar sobre un enemigo invisible. Después de dos horas disminuyó el fuego, y alejándose los asaltantes emprendieron la fuga sin ser perseguidos, dejando sobre el campo 12 muertos y una crecida cantidad de armas.

Esta victoria costó al batallón solo 6 bajas, habiendo sido muertos: el Teniente Ernesto Crespo, el Sargento Prudencio Gutiérrez, los soldados Maximiliano Paredes, Rosendo Chaves y el doctor Justiniano Cladera, nombrado Juez Instructor, y herido el soldado Francisco Mondragón.

El comportamiento de todos los jefes, oficiales y soldados, fué notable por el valor y serenidad con que se impartieron y cumplieron las órdenes con perfecta disciplina, como en una parada, bajo el fuego incesante del enemigo.

No se alcanzaron, sin embargo, las ventajas de un triunfo completo. La falta de persecución al enemigo y de un avance inmediato sobre Empresa, campamen-

Digitized by Google

to que ocupaba, le dió lugar á volverse á reunir y continuar amagando al batallón que, aislado, con sus comunicaciones cortadas, se veía obligado á estar siempre alerta en un riguroso servicio de campaña.

VII

Al tomar la ofensiva los insurrectos, que no merecen propiamente este nombre, porque en su mayor parte eran extraños á la región, contaban con cerca de 1500 hombres en armas, distribuídos en dos núcleos principales. El primero, cuyo centro era Empresa, lo constituían las fuerzas que habían atacado al batallón en Riosinho y continuaban amagándolo, dominaba una parte del Acre en una extensión más ó menos de 50 millas de su curso,[1] y el segundo, lo formaban las fuerzas acampadas en Caquetá, cerca de Puerto Acre; pero al otro lado de la línea fronteriza.

Unas y otras eran compuestas exclusivamente de brasileños, sin que en sus filas se contase elemento alguno de distinta nacionalidad.

La columna de Empresa había sido reclutada por los agentes de Manaos entre los siringueros del Acre á los que se les enroló por la fuerza en diversas partidas. Aunque no obedecían á una organización regular, poseían las ventajas del perfecto conocimiento del terreno y el instinto de orientación en los bosques, en cuyos inextricables laberintos se deslizaban con

(1) Los batallones en que se distribuían estas fuerzas, llamábanse «Treme-terras» y «Espalla brasas».

Digitized by Google

plena seguridad, sin hacer el más insignificante ruido, ni dejar la menor huella de su paso. Merced á estas inapreciables cualidades, que solo se adquieren con la vida en aquellas regiones, eran dueños de las selvas y pudieron seguir paso á paso la marcha del batallón, cuyos soldados oriundos de la altiplanicie, estaban allí como niños en un cuarto obscuro, y observar sus movimientos rodeándolo continuamente sin ser vistos y dispuestos á aprovechar el menor descuido y capturar á los que se apartasen del campamento.

Comandadas estas partidas por hombres violentos, que en cualquier sociedad civilizada no habrían pasado de criminales vulgares, sin principio alguno de honor ni de moral, eran agrupaciones indisciplinadas que vagaban á merced de su capricho y capaces de cometer los mayores excesos como lo probaron en diversas ocasiones, victimando personas indefensas.

Un joven civil, Rodolfo Silis, miembro de distinguida familia de la Capital (Sucre), que acompañaba á la expedición, se había adelantado imprudentemente á las avanzadas durante el viaje y cayó en manos de la partida de Hipólito Moreira, que lo asesinó con la mayor barbarie [1] sin que su juventud y valor conmovieran á sus victimadores. Otro tanto sucedió con Ho-

---

(1) He aquí la carta que Silis escribió á su madre en vísperas de morir y que fué enviada á su destino por el autor de este libro.

Empresa, Diciembre 5 de 1900.

Señora Remedios V. de Silis.

Sucre.

Queridísima mamita: Esta es la última que te dirige el hijo que más te quiere, porque dentro de un momento seré fusilado por los Acreenses; pues he caído prisionero.

Tal vez hubiera salvado mi vida; pero mi deber de buen ciudadano me

Digitized by Google

norio Peña, industrial de Santa Cruz, que viajaba ignorante de la revolución y que, asaltado por la partida de Alejandrino da Silva, fué ultimado junto con sus cuatro compañeros tan inofensivos como él.

El cuartel general de los insurrectos, desde donde impartían órdenes los jefes superiores, estaba situado en Caquetá, en territorio brasileño, bloqueando rigurosamente el Acre. Las fuerzas acampadas allí, destinadas á operar contra el Puerto, constaban : del batallón Linds Caldas, 200 siringueros más ó menos procedentes del Purús y de los alrededores; y de la división «Floriano Peixoto», expedición filibustera organizada en Manaos bajo los auspicios del Gobernador del Estado y provista de buen armamento y dos piezas de artillería. Contaba, además, con el vapor *Solimoes* y la lancha *Alonso* perteneciente al Consulado de Bolivia y robada en la bahía de Manaos en connivencia con las autoridades. La mencionada expedición, sobre un cuadro de milicias estaduales, era un conjunto abigarrado de aventureros reclutados en el bajo pueblo y no se comprende como se alistaron en sus filas algunos jóvenes distinguidos extraviados por su brasilerismo y que no tardaron en reconocer su error desligándose de los filibusteros y revelando sus móviles y manejos incorrectos. (1)

---

manda perecer. Del cielo á donde espero ir, velaré por Vds., ya que en la tierra mis esfuerzos han sido vanos y desgraciados.

Recomiende á mis hermanos se acuerden de mí en sus oraciones. A mi abuelita que no me olvide y lo mismo á Matilde y á mis paisanos que honren mi memoria porque lo merecerá.

Hasta la otra vida. RODOLFO SILIS.

(1) «La Revolución del Acre y el combate de Puerto Alonso», artículos publicados en Manaos por Orlando López, J. Barreto y J. Chacón.

Digitized by Google

A pesar de los elementos con que contaban, no se atrevían los jefes de la revolución, Gentil Norberto y Rodrigo de Carvalho, á atacar el Puerto; basábase su plan en reducir por hambre á las guarniciones bolivianas y limitábanse, en consecuencia, á bloquear el río desde territorio brasileño. El Acre, única vía por la que podían llegar víveres, era fácilmente vigilable desde las orillas para impedir el tránsito. Era el tiempo en que la creciente de las aguas permitía la navegación y numerosos vapores arribaban, como de costumbre; pero fueron detenidos violentamente y obligados á permanecer á la espera. Uno de ellos, el *Labrea*, que se supo conducía carga para los bolivianos, fué saqueado impunemente y parte de los otros puestos á contribución para mantener las fuerzas de los filibusteros.

Pero los comandantes de los vapores mercantes, perjudicados en sus intereses, detenidos indefinidamente, aunque en un principio no habían mirado con malos ojos la revolución, le enajenaron después sus simpatías, siendo el blanco de vejámenes de parte de aquellos y como su fuerza aumentó con la llegada de nuevos vapores, pudieron ya exigir la solución del conflicto. Recién entonces resolvieron los cabecillas abandonar su actitud pasiva y destacaron partidas al territorio boliviano, disponiendo luego el asalto á Puerto Acre.

Digitized by Google

VIII

Las guarniciones bolivianas, arma al brazo, en sus campamentos de Riosinho, Humaitá y Puerto Acre, esperaban al enemigo. Entre los dos últimos manteníamos aún las comunicaciones, merced á los viajes de la lancha *Iris;* pero pronto iban á ser cortadas quedando los campamentos aislados en la inmensidad del bosque, como islas perdidas en medio de los mares. El río, frecuentado en tiempo normal por canoas y lanchas, y que en aquella época debía serlo por vapores, corría desierto y sus turbias aguas sólo arrastraban los árboles arrancados á sus orillas por la creciente. Ni una noticia, ni socorro alguno. Pasaban los días en una uniformidad desconsoladora, y el hambre y la peste venían en auxilio del cobarde enemigo que, sin presentarse, bloqueaba desde territorio neutral.

Obligadas las pequeñas guarniciones á destacar, para su seguridad, numerosos puestos de guardia en un radio extenso, tornábase el servicio fatigosísimo, sucediéndose más frecuentemente el turno á medida que disminuía el número de la oficialidad y tropa disponible por las bajas ocasionadas más por el cansancio y la mala alimentación que por el clima.

Los soldados de facción siempre á la intemperie, bajo las torrenciales lluvias del verano; los jefes y oficiales en continuas rondas por entre los charcos y el barro; las alarmas frecuentes interrumpiendo las pocas horas de sueño durante la noche y la tensión de ánimo consiguiente á situación tan difícil, tuvieron su resultado inmediato en las enfermedades endémicas que

Digitized by Google

se pronunciaron por segunda vez con caracteres aterradores. Y después de haber visto desaparecer á José Zarco, el valiente joven civil, que en su comisión precediendo á la expedición Muñoz dió ejemplo de abnegación y patriotismo ; al Sargento Mayor Velasco, incansable *pioneer* de las selvas inhospitalarias; al Capitán Zamudio, á los Tenientes Morris, Durendeau, Peñaranda, Calero, Méndez y á tantos beneméritos soldados que sucumbían sin exhalar una queja, lejos del hogar y de los seres queridos, volvimos á presenciar el tristísimo espectáculo del campamento asolado por la peste y amagado por el hambre.

Los víveres en disminución constante, hicieron necesaria la limitación del racionamiento diario y aunque no llegaron á faltar del todo, eran tales su mala calidad y descomposición que á pesar de la necesidad, comíamos lo menos posible. Los trozos de charqui medio podridos, había que desembarazarlos de la costra azulada que los cubría y aun después de sometidos á repetidos hervores despedían un fuerte hedor nauseabundo ; la harina de yuca, de la que se hacían sopas, estaba llena de gusanos ; el poco maíz que conseguimos, agorgojado ; el azúcar se había terminado hacía tiempo y el café del desayuno, tan necesario en los climas cálidos, lo tomábamos completamente amargo.

Sobrevino entonces necesariamente la peste ; las fiebres palúdicas primero, agotando las pocas fuerzas físicas de los defensores; y el beri-beri después con sus extrañas manifestaciones y su carácter fulminante. ¡ Horrible enfermedad aquella que aun no ha logrado clasificar la ciencia ! Repentinamente se aflojan las

Digitized by Google

articulaciones, se sueltan del todo y el paciente anonadado al que ya no le sirven de sostén sus piernas, ni puede manejar los brazos, pierde completamente el uso de sus miembros insensibilizados y heridos de muerte prematura; luego sobreviene la hinchazón que sube y sube sin detenerse. En el primer período no hay dolor alguno, las facultades intelectuales se conservan en toda su lucidez, el enfermo se da cuenta perfecta de su situación y debe sufrir las angustias de un hombre al que entierran vivo; pero después, cuando la creciente hinchazón se apodera de la caja del cuerpo, lo atacan dolores agudísimos, que lo hacen quejarse á gritos hasta que pierde la voz y exhala el último lamento. Los muy pocos que logran salvar de la crisis no recuperan en mucho tiempo, algunos nunca, el perfecto uso de sus miembros.

Y el terrible mal se enseñoreó de los campamentos bolivianos. Los cuarteles parecían salas de hospital y mezclábanse á las órdenes y distribuciones del servicio militar, los quejidos de los unos, los lamentos de los otros y hasta el estertor de los moribundos y ¡cosa extraña! los sobrevivientes que aun se encontraban sanos, á fuerza de ver repetirse aquel horripilante cuadro, adquirían una completa insensibilidad ante los sufrimientos de sus camaradas, y una indiferencia absoluta ante la muerte que, amenazando á todos, arrebataba vidas juveniles por decenas.

Los cirujanos Viaña, Araníbar y Stoccker sostenían abnegadamente la lucha contra el intangible enemigo; pero era una lucha desigual porque carecían de medicamentos y de recursos señalados por la ciencia para contrarrestarlo. Al doctor Luis Viaña le tocó lo más

Digitized by Google

rudo de la tarea, á su cargo estaban en Humaitá los enfermos más graves de los que nos desembarazábamos en Puerto Acre, pero no desfallecía y aunque sin elementos, engañando á sus enfermos á los que en más de una ocasión, á falta completa de remedios les dió agua teñida con algún vegetal inofensivo, estuvo siempre diligente, rivalizando en celo con Araníbar cuya solicitud era un bálsamo para los enfermos del Puerto y con Stoecker, el simpático alemán que en Riosinho á su vez reanimaba enérgicamente á los del Independencia.

Pero los esfuerzos eran vanos. La traidora peste hacía fácil presa en organismos gastados ya por las marchas continuas, los desvelos y la deficiente alimentación en un clima tan debilitante y consumidor de los glóbulos rojos de la sangre.

Las filas clareaban como en un combate en el que el enemigo encubierto escogiese sus víctimas á mansalva y todos los días abríanse nuevas tumbas en medio del bosque, al pie de árboles seculares, donde se despedía para siempre á los camaradas con el *toque de silencio!* el tierno adiós del soldado, cuyas notas vibraban como un lamento, perdiéndose en la inmensidad de las selvas.

Y cayeron para no levantarse más, en Riosinho: Jorge Salinas Vega y Pastor Medinaceli, Jefes del Batallón Independencia; los Capitanes Palacios, Quiroga, Gamarra y Bustamante; los Tenientes Gemio, Valenzuela, Loaiza, Morales, Giménez, Zúñiga, Delgado y J. Quiroga; en Puerto Acre y Humaitá: los Comandantes Artero y Zapata; los Sargentos Mayores Claure, Ramos, Arellano; los Tenientes Dorbeo San-

Digitized by Google

jinés, Reyes Ortiz, Velasco y tantos otros, junto con los veteranos sargentos cubiertos de cicatrices y centenares de soldados — los « héroes anónimos » — que duermen el sueño eterno bajo las palmeras de la lejana frontera que se les encomendó defender.

Sucumbía uno y otro ocupaba su puesto, se estrechaban las filas con estoicismo digno de admiración; pero como en ningún grupo humano faltan traidores, hubo también dos oficiales: Velilla y Zamora, que desertaron cobardemente al campo enemigo para morir cubiertos de oprobio, mientras los defensores del Puerto mantenían su enérgica actitud, que persistió hasta el fin.

IX

Nuevo viaje de la lancha *Iris* á Humaitá en busca de migajas de víveres. Partimos el 17 en la mañana llevando de guarnición á bordo los piquetes «Abaroa» y «Guardia Fluvial», reducidos á 25 soldados. A poco de navegar nos sorprendió el encuentro con una lancha mercante, la *Isabel,* que descendiendo el río cargada de goma había tropezado en un madero y acababa de naufragar; las aguas, entrando por las bordas, la arrastraban hundiéndola. Salvamos á los tripulantes y al cerrar la noche arribamos á nuestro destino.

En Humaitá, los convalecientes del hospital, alentados y dirigidos por el Vice Presidente Velasco,

Digitized by Google

hacían también servicio de campaña para resistir al enemigo en caso de ser atacados, ofreciendo un espectáculo que no se parecía á ningún otro en su género; aquellos soldados de facción, paralíticos, con las piernas inútiles y á quienes sus camaradas tenían que conducir en brazos á los puestos de guardia!

El 19 dejamos Humaitá, conduciendo algunos víveres en embarcaciones á remolque con rumbo á Puerto Acre.

Nada hacía presentir que hubiera enemigos en el trayecto y viajábamos seguros y descuidados. Ya lejos de Humaitá, en las vueltas de Gloria, donde el río traza caprichosas curvas, ocurrió un pequeño accidente sin importancia: la lancha al chocar contra árboles inundados, por descuido del piloto, dejó aprisionada entre las ramas una de las embarcaciones que llevaba á remolque. La marcha no podía detenerse; pero tampoco debíamos abandonar tan preciosa carga. Determinamos acudir en persona á recogerla sin demorar el viaje y para el efecto nos desprendimos de á bordo en una canoa con dos soldados, ordenando que, mientras nos incorporásemos, la lancha continuara sólo merced á la corriente, suspendiendo el funcionamiento de las hélices.

Salvada la carga y encomendada su conducción á uno de los soldados, nos dirigimos á todo remo en alcance de la lancha, que bajaba lentamente. Era cerca del medio día. En la atmósfera límpida, bajo el cielo de un azul intenso, centelleaban los rayos del sol próximo al cenit, reflejándose en las aguas y dando tonos áureos y purpúreos al verde obscuro de la espléndida vegetación. El río, en plena creciente,

Digitized by Google

llenaba su canal tortuoso y la arboleda espesa de sus márgenes cubría el horizonte y el bosque como impenetrable cortinaje. Ningún rumor extraño: las selvas conservaban su aspecto ordinario. Llevada por las aguas, la lancha *Iris* con la tricolor nacional izada en la popa, se deslizaba blandamente como una ave acuática, la seguíamos con nuestra embarcación á unos cien metros, acortando la distancia.... repentinamente, al enfrentar un recodo, brusca descarga estalló desde la margen izquierda y una granizada de balas vino á salpicar el agua á todo lo largo del río. Era una emboscada del enemigo que espiaba nuestro paso.

Dominada la sorpresa del primer momento, en la lancha tomaron el mando de la tripulación los oficiales Peñaranda y Oquendo, los soldados contestaron los fuegos, y á todo el impulso de su maquinaria puesta en movimiento, después de reemplazado el piloto herido á los primeros disparos, la lancha se alejó poniéndose fuera del alcance de los tiros enemigos y dejándonos abandonados en medio del río. Algunos tornos más abajo, continuando su marcha, fué el blanco de un nuevo ataque, y en Bon Destino, barraca del Cónsul del Brasil, sostuvo un tiroteo nutrido; pero ineficaz, que no causó baja alguna, ni impidió que la *Iris* siguiera navegando hasta llegar sin más novedad á Puerto Acre.

... Entre tanto, al estallar las descargas del primer ataque, habíamos quedado en medio del río con el soldado que remaba, mirando asombrados la huída de la lancha que no tardó en desaparecer tras de un

Digitized by Google

recodo. Nuestra pequeña canoa, alcanzada por las balas, amenazaba zozobrar; tuvimos que abandonarla y lanzándonos al agua ganamos tierra á nado en la misma orilla de donde partían los fuegos. El enemigo, que ocupaba lo alto del barranco, no nos había percibido y muy cerca de sus posiciones nos ocultamos entre los matorrales de la margen.

Alejada la lancha, cesaron los disparos; oíamos distintamente las voces y el ruido del tragín en el bosque. Después disminuyeron los rumores poco á poco indicando el retiro del enemigo. El soldado que me acompañaba aprovechó aquel momento y huyó deslizándose por el follaje. Quedé completamente solo.

Aunque á gran distancia de los campamentos bolivianos y sin medios para llegar á ellos, estaba resuelto á no entregarme prisionero. En consecuencia, permanecí en mi escondite el resto del día, inmóvil para no ser descubierto y renegando de la lentitud del sol, que impasible hacía su carrera. A mi alrededor jugueteaban alegremente pájaros y mariposas, las cigarras cantaban sus amores y toda la naturaleza entregada á su eterna labor de desarrollo y vida, se mantenía tan indiferente y desdeñosa á las luchas de los hombres, como á las de las hormigas.

En la tarde, densas nubes entoldaron el cielo, apresurando la llegada de las sombras. Salí de mi escondite con la sensación de un preso que recupera su libertad. Mi resolución estaba tomada. No tenía más que un camino, el río, y él me conduciría á favor de la obscuridad al campamento boliviano.

No había tiempo que perder; á la incierta luz del crepúsculo me puse á buscar materiales para cons-

Digitized by Google

truir una balsa como las que había visto en el Beni. Palos no podían faltar, lo principal era tallo de bejuco para ligarlos, y felizmente encontré pronto una planta de este género que me los suministró. Pero no tenía conmigo ni un cortaplumas; carecía por completo de instrumento alguno, y para sacar los pedazos necesarios del bejuco, tuve que romper los filamentos del tallo de uno en uno con las manos, demorándome largo tiempo en esta operación.

Mientras tanto se había extinguido la luz del día; del cielo nublado caía menuda lluvia y sólo los relámpagos rasgando las tinieblas iluminaban fugazmente los bosques y el río como en una visión. Antes de anochecer me había provisto de un palo seco que después de esfuerzos reiterados logré dividir en tres pedazos, pero no era suficiente y por buscar otro me desorienté y perdí en la obscuridad, vagando largo tiempo en el laberinto de los árboles hasta volver á encontrar el sitio en el que reunía los materiales.

Ligados los palos lo mejor posible unos con otros, los puse á flote en la orilla, y despojándome de parte de la ropa me eché de bruces sobre la imperfecta armazón para ser llevado por la corriente. Momento peligroso! Con el peso de mi cuerpo se sumergió la balsa demasiado endeble y fuí arrastrado por las aguas con grave riesgo de ahogarme. Cuando salí á la superficie, repuesto del atolondramiento, mi cuidado fué asirme de la balsa que, aunque defectuosa, era mi único recurso, y á nado, empujándola, gané otra vez la margen del río.

Tomando nuevo aliento me puse á componer la balsa para darle mejores condiciones de equilibrio;

Digitized by Google

pero había perdido la ropa, y medio desnudo tenía que trabajar sumergido hasta el pecho en el agua, pues cuando salía á tierra los insectos del follaje me devoraban la piel. Con todo añadí un palo más á la armazón, y contando sostenerme también á nado me desprendí de la margen para ser llevado por la corriente.

En un principio me impidió avanzar la cañuela inundada que se enganchaba en los palos, pero nadando con fuerza logré abandonar las aguas muertas de la orilla y con inmenso júbilo,—pues ya perdía la esperanza de salir,—noté que me arrastraba la corriente.

La lluvia había cesado: á través de las sombras algo enrarecidas se distinguía vagamente el ancho canal del río, desarrollando su curvatura entre las tinieblas de los bosques que lo bordean. Las aguas amarillentas, mudas y sin brillo, parecían inmóviles y sólo comprendía que me conducían por las copas de los árboles que destacaban sus contornos deslizándose en el fondo claro del cielo, en dirección contraria, como si repentinamente todos los gigantes vegetales se hubieran puesto en marcha precipitada huyendo de algún peligro. El silencio era profundo; ni un murmullo en el río, pero de los bosques se elevaban rumores confusos junto con el canto de las ranas y el fúnebre graznido de las aves nocturnas.

La balsa, medio sumergida, me sostenía á flote; las aguas tibias bañándome hasta la cintura me llevaban á su capricho junto con objetos informes que flotaban á mi lado, restos vegetales, ramas de árboles que arrastra y amontona la corriente y cuyo contacto me

Digitized by Google

estremecía, temiendo que fueran anguilas eléctricas ó los terribles caimanes que abundan en el río.

Después, trascurrido un tiempo que me pareció eterno, se puso á mi alcance un largo palo cilíndrico, el tronco de un árbol desprendido de la margen y fué un auxilio providencial, pues me trasladé á él y á horcajadas con el cuerpo, ya fuera del agua, continué aquella extraña navegación.

De pronto, al dar vuelta un recodo, hirió mi vista una luz rojiza que temblaba lúgubremente en las sombras. Era un farolillo á la margen del río é indudablemente un puesto del enemigo para vigilarlo y cortar las comunicaciones. De todos los peligros que me cercaban era aquel el que más temía. Me metí en el agua y agarrado al tronco pasé por delante de un centinela que dormitaba con el rifle entre las piernas. A lo lejos se dejaba oir el alerteo de los demás guardias. Por la altura del barranco conocí que me hallaba en Bon Destino y aun tuve momentos de cruel angustia en un remolino, donde la corriente me hizo dar vueltas largo tiempo.

La noche se me hacía interminable y los rumores del bosque, semejando pasos y voces humanas, me inquietaban con el temor de ser perseguido. Luego me tranquilicé comprendiendo que era el rocío del alba sobre el follaje ó los seres animados que se agitaban al aproximarse el día. El cielo empezó á clarear, las sombras huyeron lentamente, siendo reemplazadas por una tenue neblina, un vapor blanquecino que se alzaba de la superficie del río y flotaba en la atmósfera como un velo blanco. El aire de la mañana húmedo y penetrante me hacía tiritar en un calofrío continuo,

Digitized by Google

la prolongada mojazón me había entumecido los miembros, y el cansancio y la fatiga me agobiaban. Al despejarse las brumas reconocí el lugar en que me hallaba, ya lejos del enemigo. Estaba salvado. Media hora después apareció á mi vista el campamento boliviano de Puerto Acre, donde fuí recogido en medio de los trasportes de cariño de mis camaradas y soldados que me tenían por muerto.....

X

En Puerto Acre se presentía la aproximación del enemigo. En las cercanías se encontraban huellas frescas de su paso; los centinelas comunicaban con frecuencia haber escuchado rumores extraños en la enramada y alguna vez tiros que no parecían muy lejanos; pero el bosque apagaba los sonidos y cubría los movimientos, sin que la guarnición, reducida á escaso número, pudiese destacar avanzadas ni practicar reconocimientos.

El 24 de Diciembre, después de una lluvia torrencial que cayó desde el amanecer, se despejaron las nubes y apareció el sol radiante, cuyos rayos caldeaban la atmósfera y hacían evaporar la tierra humedecida. Fuera de los que estaban de guardia, vigilantes en sus puestos, los demás habitantes del Puerto, agobiados por el calor del medio día, descansábamos esparcidos al azar, dormitando en los cuarteles ó á la sombra de los árboles.

Un toque de clarín extraño llamó la atención de algunos y simultáneamente repercutieron en la selva

Digitized by Google

detonaciones poderosas; el estampido del cañón, al mismo tiempo que una granizada de balas que caía sobre el campamento nos anunciaron la presencia del enemigo.

Los puestos de defensa estaban señalados con marcado acierto por el Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Pastor Baldivieso, y mientras los cornetas, por iniciativa propia, hacían oir en todos los ámbitos el toque de *ataque!* los soldados corrieron á ocuparlos á la voz de sus jefes, rompiéndose un nutrido fuego de fusilería.

Los disparos partían de la margen opuesta del río y aunque no se veía á nadie, las balas silbaban en toda la explanada semicircular que, desde la orilla, se eleva en pendiente hasta la ceja de la altura, donde en aquella época se hallaban la mayor parte de los cuarteles y habitaciones. A la izquierda sostenía el combate el piquete « Abaroa », á órdenes del Teniente Coronel Pedro Salazar; al centro, el « Cochabamba » y al costado derecho, algunos soldados del Noroeste y la « Guardia Fluvial », al mando de sus respectivos jefes Arano, Sagárnaga y el que estas líneas escribe. En la planicie de la cima, abrigada de los fuegos por su pendiente, hacia el fondo, se situó el Estado Mayor, y el piquete « Santa Cruz » al mando del Comandante Asun, guarneciendo la espalda del campamento, por donde se esperaba lo más recio del ataque, que no se produjo.

El enemigo, en número de 400 hombres, con dos piezas de artillería, había tendido su línea frente al campamento boliviano, posesionándose del bosque. Su plan, fundado en la hipótesis de suponer á la

Digitized by Google

guarnición anonadada por el hambre y la peste, se reducía á acribillarla á balazos, pero con la prudente precaución de colocar el río de por medio para impedirle tomar la ofensiva, resultando de esta original táctica ambos combatientes á la defensiva.

Mientras ocupábamos posiciones, el fuego fué nutrido y general por ambas partes, sin que lográramos percibir á los atacantes que, á cubierto del extenso follaje y tendidos al pie de los árboles, solo denunciaban su presencia por el ruido de las detonaciones y las nubecillas azules del humo de los disparos que se elevaban segundo á segundo en diferentes puntos, manchando el fondo verde de la margen del río.

Después de los primeros momentos, en la línea boliviana se ordenó cesar los fuegos á discreción, y solo cuando arreciaban mucho los del enemigo se daban descargas uniformes á voz de mando, dirigidas á los sitios donde se veía producirse humo. Los brasileños continuaron durante hora y media haciendo llover una granizada de balas y de bombas que, mal dirigidas, hacían crujir los árboles y destrozaban las paredes sin causar daño á la guarnición. A las 3 de la tarde, las descargas del piquete del bravo Salazar habían apagado los fuegos de la artillería, al mismo tiempo que las de la « Guardia Fluvial » dispersaron su ala izquierda. El enemigo, presa de repentino pánico, abandonó el campo, dejando en nuestro poder un cañón, una ametralladora y gran cantidad de municiones que fueron recogidas por los Tenientes Lisandro Peñarrieta y Belarmino Franco, los primeros en pasar á la margen opuesta del río.

Digitized by Google

El Delegado doctor Muñoz visitó los puestos que habían sostenido la defensa felicitando á jefes, oficiales y tropa por su serenidad y buen comportamiento de que habían dado pruebas.

Las casas y arboleda de Puerto Acre quedaron acribilladas á balazos, pero la guarnición solo sufrió dos bajas: la del Sargento Mayor Emilio Calderón, muerto, y el soldado Villanueva de la « Guardia Fluvial », herido. Los facciosos, por su parte, tuvieron nueve muertos y dieciséis heridos, pero su desmoralización y dispersión fué tan completa que dió á aquel tiroteo, relativamente ineficaz, los alcances de una batalla decisiva.

Solo dos fuerzas morales son capaces de mantener la cohesión en las filas de los ejércitos ó de las agrupaciones armadas después de un descalabro: la disciplina militar ó la convicción firme de la idea y causa por la que se lucha. Los revolucionarios del Acre, que jamás conocieron la primera, y en los que la segunda era solo el velo que cubría aspiraciones innobles, llevaban en su seno mismo el germen de descomposición que se precipitó rápidamente con los reveses que sufrieron.

Rechazados en su ataque del 24 de Diciembre por la guarnición de Puerto Acre y en plena dispersión, se apresuraron á repasar la frontera asilándose nuevamente en Caquetá, donde no tardaron en surgir desavenencias entre los muchos jefes que ya sin esperanza alguna de éxito mostraban en toda su desnudez los móviles que los impulsaban.

Manuel Felicio, uno de los caudillos más temibles,

Digitized by Google

se enseñoreó de aquella original situación creada por los enemigos de Bolivia en territorio brasileño y después de arrebatar el vapor *Labrea* á los derrotados y acabarlo de saquear, se declaró « dictador del Acre » é hizo el blanco de sus odios y depredaciones á los capitanes y pasajeros de los vapores mercantes detenidos en aquel lugar. Los atropellos llegaron á extremos tan inconcebibles, que el Comandante Mello Cardoso, del vapor *Aquirí*, vióse obligado, en defensa propia, á asumir una actitud resuelta. Con el apoyo de sus colegas y de parte de los revolucionarios atacó de sorpresa á Manuel Felicio en la barraca Esperanza y echando á pique su lancha lo obligó á huir con sus parciales hacia el bosque. En el tiroteo que tuvo lugar, murió el inmediato del *Aquirí* y fué notable el ensañamiento con que sus mismos compatriotas persiguieron á los dispersos sin perdonar la vida ni á infelices niños que pedían misericordia á gritos. Las víctimas fueron numerosas.

Carvalho y Norberto, vencido su rival, pretendieron continuar el bloqueo; pero ya sin tropas y completamente desprestigiados tuvieron que dejar paso libre al vapor *Affica*, que al mando de su Comandante Alvaro Rodríguez se dirigió resueltemente al territorio boliviano, seguido de los demás vapores que imitaron su ejemplo.

Pasado el combate nuestra situación en el Puerto no había mejorado: los víveres tocaban á su fin, y si logramos asegurar la subsistencia por algunos días más, fué solo merced á requisiciones que se practicaron en las barracas próximas de San Gerónimo y Floresta.

Digitized by Google

Carecíamos también por completo de noticias del enemigo, el río continuaba desierto y los moradores de las cercanías habían desaparecido hacía tiempo. Entre los jefes se discutían dos opiniones contrarias: unos opinábamos tomar la ofensiva sobre Bon Destino, aprovechando las buenas disposiciones que animaban á la tropa; y otros creían inútil todo esfuerzo y deseaban entrar en negociaciones con los facciosos que nos bloqueaban á distancia.

El 29, al amanecer, sonó el toque de *¡generala!* Se oía desde la media noche el silbato de vapores que se aproximaban presagiando un nuevo ataque. Las tropas ocuparon sus puestos en son de combate. Ya en pleno día, aparecieron dando vuelta la curva del río los doce vapores mercantes que habían roto el bloqueo, en cuyas cubiertas se agitaban banderas blancas en señal de paz. Saludaron á la plaza y á la tricolor nacional; fueron acogidos cordialmente: oficiales y pasajeros, al desembarcar, manifestaron su admiración por aquel puñado de soldados que habían triunfado del hambre, la peste y el plomo enemigo con una constancia heroica.

Los almacenes del Puerto fueron abastecidos y pasamos de golpe de la extrema necesidad á la mayor abundancia.

XI

Mientras en el Bajo Acre, en ambos lados de la fronteras se desarrollaban los sucesos que hemos narrado, el Batallón Independencia, que permanecía en

Digitized by Google

Riosinho, después de haber rechazado al enemigo, se disponía á tomar la ofensiva, sin noticia de los acontecimientos, para decidir la situación revolucionaria en aquella parte.

El Comandante en Jefe, Coronel Montes, convencido de que la inmovilidad esteriliza las fuerzas, hacía tiempo que había decidido el avance; pero antes de llevarlo á cabo procuró asegurar el éxito con espíritu eminentemente militar. No es lo mismo maniobrar en la selva que en un espacio libre; el terreno se escapa á la vista, las sendas y vericuetos en espiral caprichosa pueden ocultar peligros y sorpresas á cada paso; los flancos quedan siempre vulnerables; la línea se extiende demasiado sin poderse conservar distancias, y la concentración, en un momento dado es lenta, sino imposible. Nuestros soldados en aquel medio nuevo para ellos, se encontraban extraños, fuera del sendero se perdían y desorientaban. La posesión del bosque, de la montaña espesa, solo se adquiere con años de vida y práctica en la región; pero el Coronel Montes, con detenido estudio, obtuvo el conocimiento del terreno y de las diferentes sendas y ayudado por los guías Manuel Vidaurre, Chipunabi y Sancedo, logró suplir en parte la falta de sus subordinados, dirigiendo en persona las operaciones, precedidas de varios reconocimientos en los alrededores.

Ya antes, atendiendo preferentemente á asegurar la subsistencia de las tropas, problema el más difícil, puesto que el bloqueo del río impedía el aprovisionamiento, había ordenado practicar requisiciones en las barracas de las cercanías con resultado satisfactorio: obteniéndose, por este medio, los víveres necesarios

Digitized by Google

para diez ó doce días. Finalmente, en la imposibilidad de movilizar todo el batallón; pues una tercera parte de su personal se hallaba postrado por el azote de las dolencias endémicas; resolvió dejar á los enfermos en Riosinho, guarnecidos por un piquete al mando del Coronel Miguel Aguirre, debiendo considerarse aquel punto, en consecuencia, como base de operaciones.

Los soldados tenían ciega confianza en su jefe: Montes había sabido inspirarles una sola alma, dándoles ejemplo en las marchas, en las privaciones y en los peligros. Antes de partir los reanimó con frases expresivas en cuyo fondo resaltaba la energía de su carácter; el 31 de Diciembre, tomadas las disposiciones precaucionales del caso, emprendió marcha la columna desfilando por entre las selvas en busca del enemigo.

Las copiosas lluvias del verano que hacía un mes no cesaban, habían convertido el bosque en un fangal intransitable; en las depresiones del terreno el agua detenida formaba extensos *curichis* ó sean charcos semejantes á lagunas, de cuyo fondo se alzaba vegetación espesa ocultando sus contornos. Por en medio cruzaba el sendero, y así marcharon los expedicionario durante aquellos días de excepcional fatiga, unas veces chapoteando en el lodo y otras dentro del agua sumergidos hasta la cintura; siempre empapados por torrenciales aguaceros que caían de tiempo en tiempo.

Idea completa de las dificultades tácticas que se presentaban y de la acción de armas de Bagé, dan los siguientes párrafos del Comandante en Jefe, que copiamos á continuación:

Digitized by Google

« En el bosque es absolutamente imposible conducir, sobre un mismo frente, una fila ni siquiera de tres hombre. Es forzoso marchar en hilera, de á uno, sin apartarse de la senda que tampoco da paso para más; pero semejante formación es demasiado peligrosa para avanzar sobre el enemigo y se presta á hacer destruir á la tropa más sólida en una pequeña emboscada. Añádase á esto la circunstancia grave de que en medio del monte, basta un segundo de confusión para perderlo todo por completo, á causa de que, como el arbolado es tan espeso, en ese segundo puede desaparecer, aun sin ánimo de huir, cualquier número de gente, por crecido que sea, con solo dar individualmente dos ó tres pasos en cualquier sentido. Entonces la tropa sale, por decirlo así, de la mano del que manda y aun cuando no se aparten gran cosa unos de otros, ni el jefe encuentra á la vista soldados á quienes mandar, ni éstos hallan cerca de sí jefe á quien obedecer. Todo se vuelve un hacinamiento de hombres sin organización y sin resistencia. Las unidades tácticas desaparecen para ser reemplazadas por un conjunto informe de imposible dirección. En tal estado, á las balas enemigas coadyuva el pánico que se apodera de los individuos para concluir de una vez ».

« Había necesidad de prever todo esto y había también que buscar la manera de evitarlo. Era prudente suponer siquiera los peligros que con cierta probabilidad podían presentarse y discurrir algo que no sólo respondiera á mantener la cohesión de la tropa en cualquier emergencia, si que también á resguardar en lo posible á los soldados contra ataques repentinos y combinados por diversos lados del bosque, pues aun-

Digitized by Google

que la vida sea el tributo obligado de la guerra, hay el deber de no sacrificar la de los subordinados por descuido ó imprevisión ».

« La táctica que no tuvo en cuenta ni aquel terreno ni aquella situación, no daba en sus formaciones ordinarias los medios para vencer los inconvenientes enumerados. Entonces fué preciso idear un orden simultáneo de marcha y de combate que, consultando ambas situaciones, hiciera de las dos una misma *a priori;* esto puede parecer una paradoja y por ende un absurdo militar; sin embargo á tal punto era ese orden indispensable que el táctico más inhábil y también el más experto habrían concebido lo mismo, aleccionados por la observación del bosque y sus condiciones, observación que de un modo general es la esencial base de todo movimiento en la guerra ».

« Desfilaba el batallón (el día 1° de Enero) de Amapá cuando se oyeron los primeros disparos que el enemigo oculto dentro del bosque hacía sobre nuestra avanzada. Esta, cumpliendo las instrucciones que se le dieron, detuvo su marcha luego que sintió obstruído el paso, pero natural es creer que todo el espacio recorrido por la avanzada debía encontrarse franco, expedito, para el avance del batallón; más no fué así. Cuando este adelantaba encontró también resistencias que fué venciendo en todo el trayecto, hasta encontrar la avanzada; resistencias que es sobreentendido no se presentaban al frente sino sobre los flancos. Reunido el batallón con la avanzada, siguió la marcha adelante, luchando siempre, á intervalos, con los revolucionarios que, ya de la derecha ya de la izquierda del bosque, hacían fuego nutrido sobre la

Digitized by Google

tropa. De esta manera continuó el avance hasta Bagé, que es una barraca con muchos edificios, situada sobre la margen izquierda del Acre ó sea la opuesta á la en que caminaba el batallón. En esa parte la senda pasa junto á la orilla del río, de modo que queda completamente dominada por las construcciones de Bagé, punto que se había designado para atacar á nuestras tropas, saliéndoles al encuentro de Empresa. Luego que aparecieron allí las primeras hileras empezó el fuego desde la orilla izquierda del Acre, donde se habían hecho fortificaciones ligeras y colocado en diversos puntos parapetos de *bolacha* (goma beneficiada). A poco el fuego se hizo general de todos lados: frente, flancos y retaguardia, quedando rodeado el batallón, pero sin que en ninguna parte se viera tampoco un solo enemigo: el bosque los cubría á todos».

«Para defenderse y á la vez atacar eficazmente, necesitaba el batallón que, ante todo, las hileras de vanguardia salvaran el espacio descubierto frente á Bagé y volvieran á tomar la senda dentro del bosque, desalojando al enemigo de esa parte que era la más peligrosa, pues los tiros venidos de allí podían enfilar á la tropa. Así se hizo sin grande esfuerzo y una vez conseguido ese objeto el batallón se tendió sobre la senda haciendo frente á la izquierda la primera fila, á la derecha la segunda. De esta manera pudo batir perfectamente al enemigo, cuyos disparos se cruzaban por encima de nuestra tropa, ofendiendo más bien á los mismos revolucionarios de uno y otro lado. Después de una hora de combate más ó menos, se apagaron totalmente los fuegos de los separatistas, retirándose éstos al parecer, hacia el lado de Riosinho. Como la toma de

Digitized by Google

esta posición habría sido funesta para nosotros, se ordenó el regreso inmediato á Amapá para seguir á Riosinho ».

Como en todos los encuentros de la campaña, las bajas bolivianas fueron insignificantes, reduciéndose tan sólo á dos heridos : el Teniente Nicolás Reque Terán, que murió después y un soldado. Explícase este fenómeno por la curiosa manera de batirse de aquellas gentes. Cada individuo se oculta en la mayor espesura del bosque que encuentra y, tendido de barriga en el suelo, levanta el rifle sobre la cabeza y dispara sin apuntar una granizada de balas que, haciendo saltar astillas de los árboles circunvecinos, sólo por casualidad hieren á su enemigo. En los ataques del 12 y 24 de Diciembre á Riosinho y Puerto Acre, los revolucionarios gastaron en cada uno de ellos más de 20.000 tiros y, como se recordará, las bajas no guardaron relación con el tiempo de fuego y el número de disparos. Los soldados bolivianos, que solo emplearon la décima parte en los mismos, al acabarse los combates, casi sin daño de su lado, no comprendían la huida repentina del enemigo y acabaron por llamar festivamente á los tiroteos « los fuegos artificiales ».

En Amapá fueron cogidos cuatro brasileños de las fuerzas contrarias, á los que el Coronel Montes puso en libertad, haciendo curar previamente á uno de ellos que se encontraba herido. En seguida continuó la marcha hacia Riosinho sin encontrar resistencias en el trayecto, pues el enemigo había fugado en dirección opuesta.

Dos días después, los jefes revolucionarios cuyas últimas partidas se habían dispersado, depusieron las

Digitized by Google

armas, sometiéndose á Bolivia y reconociendo su soberanía en el territorio, y por intercesión de los comandantes de los vapores que llegaron á Riosinho, el 4 de Enero, el Comandante en Jefe y los Delegados del Gobierno expidieron un amplio decreto de amnistía al que se acogieron todos los rebeldes separatistas é invasores, haciendo protestas de sumisión.

XII

Con la completa pacificación del territorio quedó terminada la campaña del Acre, cuyos caracteres prominentes se destacan con solo la exposición de los sucesos que, como todo acontecimiento humano, son fuente de enseñanzas y materia de un veredicto que á la luz de la verdad lo pronunciará la historia y la opinión contemporánea.

Bajo el aspecto político el movimiento subversivo que dió ocasión á la campaña no fué propiamente una revolución intestina, tendiendo á la desmembración de parte del territorio de Bolivia ; concebido, organizado y aún realizando operaciones en suelo brasileño ; contando con recursos y elementos bélicos poderosos suministrados por la hacienda pública y los parques de la nación vecina, fué una agresión injustificable en plena paz, sin precedentes, y cuyo objeto final era realizar lo que llamaríamos una conquista de encrucijada para el Brasil.

Y no era el engrandecimiento de su patria el móvil que guiaba á los directores y caudillos de aquella agresión, sino la concupiscencia de riquezas materiales, la

Digitized by Google

sed de oro, la ansia de apoderarse de las rentas del Acre, para distribuírselas en partija, entre el grupo que suministraba elementos del Estado, merced á su posición oficial, y el de los que obraban cubriéndose con la elástica capa del patriotismo brasileño.

Y brasileñas fueron las primeras víctimas de sus pretendidos libertadores, obligados contra su voluntad á formar en sus filas, atropelladas sus propiedades y extorsionados y vejados por sus mismos compatriotas, que hacían una guerra vandálica fusilando prisioneros indefensos, y asesinando neutrales, sin respeto ni conocimiento siquiera del derecho de gentes.

Tal fué la revolución del Acre. En la forma, un levantamiento de caudillaje sin más propósito que el salteo de las rentas públicas; en el fondo, una agresión aventurera semejante, aunque con tintes más odiosos, á la del doctor Jameson en 1895 contra la República del Transvaal; con la diferencia de que la Inglaterra condenó la tentativa de Jameson y sometió á juicio á sus autores; pues aunque no hacían más que realizar un vivo anhelo de su patria, los medios puestos en juego no correspondían á la lealtad inglesa; al paso que el Gobierno del Brasil asistió mudo á los escándalos de Amazonas y de su frontera Oeste, y solo se dejaron escuchar en medio del oleaje de las pasiones patrióticas algunas voces serenas de hombres rectos y honrados que creían « que la justicia y el derecho valían más que los siringales del Acre ».

Bajo el punto de vista militar, en lo que se refiere á las tropas bolivianas, las operaciones de los tres pequeños grupos que constituían las fuerzas pacificado-

Digitized by Google

ras se resintieron de falta de una acción conjunta ofensiva y defensiva, obedeciendo á un plan general el que no fué posible desarrollar á consecuencia de causas que hemos señalado, entre las que en primer lugar resalta el vasto campo de maniobras para tan diminutas unidades tácticas y la clase de terreno cubierto de inextricables bosques.

Con las armas modernas y los progresos del arte militar, el perfecto conocimiento del terreno no solo es indispensable á jefes y oficiales, como lo ha sido en todo tiempo, sino que lo es al soldado mismo, inspirándole confianza y seguridad en sus movimientos, para que en su caso pueda obrar por iniciativa propia. Este principio axiomático ha sido probado en las últimas guerras, y la de Cuba y especialmente la del Transvaal, han demostrado palmariamente que el conocimiento, el dominio absoluto del terreno—hombre por hombre—duplica y triplica la fuerza efectiva de un ejército. Los bosques amazónicos requieren, además, el desarrollo del instinto de orientación, sin el que un individuo se encuentra en la espesura del ramaje como con los ojos vendados, ignorando á cada paso el lugar en que se halla y á donde vá. Los oficiales y soldados bolivianos, salidos en su mayor parte de región muy diferente, estaban en este caso y lucharon durante las operaciones con aquella enorme dificultad, agravada aún con la carencia de datos sobre el enemigo por la falta absoluta de espionaje.

Las acciones de armas que hemos descrito no tuvieron en sí mismas gran importancia, dado el escaso número de bajas por ambas partes; sin embargo, fueron decisivas en sus resultados, determinando la

Digitized by Google

dispersión del enemigo, la ruptura del bloqueo y el fin y fracaso de la revolución con el desbande completo de los invasores.

Lo digno de admiración en aquella campaña realizada con caracteres legendarios, fué la marcha de los destacamentos trasmontando los Andes y recorriendo los bosques amazónicos; el hambre, la peste y el mortífero clima desafiados por la abnegación del soldado boliviano que en el puesto del deber sucumbía con intrépido estoicismo, fiel á la disciplina, sin la gloria de las batallas, á los golpes traidores de los males endémicos y la constancia enérgica con la que cumplió el mandato de la patria, rindiendo la vida, arma al brazo, hasta el último aliento en la remota frontera confiada á su guarda.

La patria acogió cariñosa los restos mutilados de los bravos defensores de su integridad; el júbilo inundó las campiñas y las ciudades vistieron de gala para recibirlos. Potosí, la histórica villa de las riquezas y del patriotismo, los creyó dignos de llevar su escudo en el pecho. Las Sociedades Patrióticas, los Concejos Municipales, Gobierno y Congreso les otorgaron glorias y honores. Bolivia entera, honrando la memoria de los que habían sucumbido en la demanda, les tributó un aplauso de agradecimiento, mientras nuevas legiones, no menos abnegadas, partían á reemplazarlos en el puesto del deber y del sacrificio.

FIN

Digitized by Google